PBT



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(Para niños de 6 a 80 años)

FERROCARRILES DEL ESTADO

MENTO DE LOS TERRITORIOS NACIONALES

Se desea saber cuál es el pensamiento del Poder Ejecutivo.



LO QUE DICE EL MÉDICO



Se ha hablado mucho en los diarios del último congreso internacional para la represión de los fraudes alimenticios.

Todas las naciones estaban representadas por numerosos delegados, llegados, fuerza es decirlo, menos para combatir a los falsificadores que para protegerlos; pues si los médicos y los higienistas eran raros, los comerciantes e industriales formaban una mayoría considerable, fuertemente agrupada para defender los mismos intereses.

La impresión general que resulta de los trabajos de este congreso es la de que ya no podemos consumir un alimento cualquiera, sin que sea más o menos adicionado con materias absolutamente extrañas a la nutrición.

No se puede imaginar el ingenio y la inconsciencia, casi diríamos cinismo, con los cuales el comercio y la industria se ponen de acuerdo para desnaturalizar las substancias alimenticias y aun fabricarlas, sin contravenir a la ley.

Poco les importa la salud; lo que se busca antes que nada es dar un aspecto atrayente a la mercancía que se pone en venta y tratar de conservarla por tiempo indeterminado.

Para esto sirven admirablemente el empleo diario de antisépticos, de colores artificiales y de perfumes debidos a preparaciones químicas.

Entre las substancias sometidas a una coloración regular, citaremos la manteca, el queso, los aceites, las conservas, como también las legumbres reverdecidas por el sulfato de cobre. Al azúcar, se le da ligero color azulado con azul marino y violeta de anilina. El te verde se colorea con índigo; los dulces de frutas rojizas con cochinilla. Lo mismo pasa con las grasas, con los aguardientes, sidras y jarabes.

El ácido cítrico, el málico y el tártrico se agregan abundantemente a los alimentos para reforzar su sabor natural; sobre todo en las pastas, mazapanes, pan de especias y vino.

Las masas y dulces de confitería contienen cera, blanco de ballena, talco, parafina, vaselina, carbonato amónico y aceites minerales.

El empleo de la achicoria y productos similares está considerado como lícito en la preparación del café, como el del salitre en la manteca salada, el del almidón en las salchichas y el de arena, que se agrega a la harina a razón de 300 gramos por quintal.

En fin, en muchas circunstancias no solamente se opera sin escrúpulos en la substitución de un alimento por otro, sino que se fabrica artificialmente el producto destinado al consumidor.

Se puede, en efecto, por la asociación de diversas substancias permitidas, resolver muy fácilmente el problema e infringir la ley.

En la fabricación de la sidra, por ejemplo, la unión de los ácidos cítrico y tártrico realizan un brebaje artificial que no tiene ni rastros de manzana, y en los mostos, las materias primas son el tanino y el fosfato de amoníaco.

Después de esto no hay que asombrarse del incremento que han tomado las enfermedades del estómago y los intestinos, debidas a las falsificaciones y adulteraciones de los alimentos.

PBT **Venta por ejemplar en París, en los principales quioscos de los bulevares y en la "Librairie Française et Etrangère", 37, rue Saint-Agustin, (Avenue de l'Opéra) de H. Gauthier, gran especialista en periódicos de moda.**

TURF

Sumamente complicado se presenta para la cátedra el premio clásico "Congreso", a disputarse el domingo próximo en Palermo.

Los anotados son muchos, destacándose entre ellos Duc du Maine, ganador de la "Polla de Potrillos", Bijou Royal, Completa, Carlos XII, Dominguito y Bromo.

Las condiciones de la carrera—peso por edad—hace que resulte en extremo complicado para la cátedra dar con el posible ganador.

Carlos XII es, entre los citados, el caballo de mayor clase, pero la notable ventaja que dispensa a rivales como Duc du Maine, D'Artagnan y Macherion, nos hace presumir su fracaso.

Por otra parte, en esta carrera vemos anotados a varios caballos, cuyo fuerte es la velocidad, como Dominguito, Carlos XII, Completa y el mismo Duc du Maine, que acaba de ganar, de punta a punta, a los mejores potrillos de su generación.

Siendo estos caballos los principales competidores, es de presumir que la carrera se hará en la punta, y nada nos sorprendería que de la segura lucha de Carlos XII, Completa y Dominguito, venga a resultar beneficiado el menos indicado.

Por las condiciones citadas, vemos en mejores condiciones a la pupila del "stud" Hileret, dada la notable ventaja que le dispensan sus principales rivales.

Duc du Maine correrá en el puesto de peligro, y con sólo 51 kilos puede evitar la victoria de Carlos XII o Completa.

Aun en el supuesto caso de que Duc du Maine fracase, agotará a sus rivales.

El resto del programa es aceptable en general, contando entre sus pruebas algunas recomendables, como las dos finales, donde vemos anotados caballos de cierto mérito: Afilador II, Bizcocho, Manantial, Balboa, Charming, Bonzo y Hortelano.



Simondale, ganador del premio "Chopp", de 4.000 metros en 4'47" 3/5.

En resumen, son nuestros candidatos en las distintas pruebas del programa, los siguientes caballos:

Premio "Araucania", Tea.
" "Mignonnette", Salavina.
" "Ontario", San Simón.
" "Kean", Burucuyá.
" "Congreso", "Stud" Curupayti.
" "Peligroso", Crurita.
" "Belcebú", San Giuliano.
" "Duc d'Albe", "Stud" Alvear.



Dé Vd. a los
para que sean de

LA ELECCIÓN DE LOS LIBROS

Asunto de capital importancia para el desarrollo de las facultades intelectuales, no menos que para la formación del carácter, es el de la elección de buenos libros. Estos ejercen en el ánimo del lector una influencia favorable o perjudicial, según las buenas o malas cualidades que les distingan.

La vanidad, la ligereza y la superficialidad son defectos de que rara vez se libra el que lee con predilección obras en que las malas ideas aparecen disfrazadas con deslumbrantes brillanteces de forma.

Los que, dominados por un espíritu de especialización exclusivista, rechazaran sistemáticamente todos los libros que no desenvuelven las materias de acuerdo con sus particulares ideas, gustos y aficiones, es forzoso que se hagan notar por su estrechez de criterio y por una odiosa intransigencia que frecuentemente degenera en intolerable.

Un buen libro, y sobre todo un libro destinado a difundir la cultura general, ha de reunir, a nuestro juicio, las siguientes condiciones: presentar a la inteligencia amplios y variados horizontes; armonizar la solidez y excelencia del fondo con el ornato de la forma; inspirarse en un criterio de sano y generoso eclecticismo aceptando lo bueno, dondequiera que lo hallare; ejercitar y desenvolver en el lector las diversas facultades de índole intelectual.



Tales son, precisamente, los fines que ninguna obra puede llenar tan bien como la **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA.**

Su objeto abarca una inmensa variedad de asuntos: Historia política, instituciones sociales, cuestiones religiosas, filosofía, literatura, arte militar, economía, etc., todos los cuales se dilucidan en nuestra obra, no con la incoherente superficialidad propia de las enciclopedias, sino presentándoles según su

niños buenos libros

pués buenos ciudadanos

desarrollo lógico, en sus relaciones con el progreso de la civilización en monografías verdaderamente magistrales, que combinan la excelencia del fondo con la elegante sencillez de la forma.

La misma variedad de materias y la índole especial de casi todas, contribuyen a mantener vivo el interés y a poner en ejercicio la memoria, la imaginación, el raciocinio y el juicio junto con las facultades emotivas y estéticas, estimulando a la vez las energías de la voluntad con el ejemplo de los grandes hombres y enriqueciendo la inteligencia con un abundante caudal de conocimientos.

Es, por consiguiente, una obra eminentemente instructiva y educadora, y, como escrita por eximios profesores y sabios universalmente conocidos, LA MEJOR DE TODAS LAS OBRAS DE ESA CLASE.

Historias universales hay muchas. La mayor parte son historias narrativas, y algunas no son sino una serie de recopilaciones hechas más o menos hábilmente; pero historias modernas con el plan científico magistralmente ideado por Lord Acton, que no tengan ni un solo trabajo anónimo, que vayan firmados todos los capítulos por firmas prestigiosas universalmente conocidas, no hay más que una: La HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA, que ofrece "La Nación" a todos los pueblos de habla castellana.

No titubee usted, pues, en adquirir esta obra, que es la única de esa índole publicada en idioma español.

Todos los compradores de la historia podrán adquirir completamente gratis un magnífico mueble con que los obsequia "La Nación".

Los muebles verticales o giratorios, de roble o caoba, son de una elegancia y solidez completas, y pueden verse en nuestro hall, San Martín, 360.

CORTESE Y REMITASENOS

LA NACION
344, San Martín, 360
Buenos Aires

Formulario de Pedido

Precios especiales durante la oferta transitoria 504.

	A PLAZOS		AL CONTADO	
Encuadern. tela....	21 mensualidades	de $ 12	$ 225.—	m/n
,, pediogame ...	20 ,,	de $ 15	$ 270.—	,,
,, ¾ tafilete.....	1 íd. de $ 20 y 20	de $ 18	$ 340.—	,,
,, tafilete	20 ,,	de $ 25	$ 450.—	,,

La obra será remitida, porte pago, a cualquier dirección o estación de F. C. en la Capital Federal.

(Lugar y fecha) .... de 191..

A la Administración de "La Nación".—Buenos Aires.

Por el presente solicito en venta en las condiciones especificadas al pie de este formulario, un ejemplar completo de la "Historia del Mundo en la Edad Moderna" (25 tomos encuadernación) ....
(Indicar la clase de encuadernación elegida).

Propongo como fiador de mi compra al Sr. ....
(Táchese la línea precedente si la solicitud es por compra al contado).

Comprador:
- Dirección particular ....
- ,, de empleo o negocio ....
- Profesión u ocupación ....

Fiador:
- Dirección particular ....
- ,, de empleo o negocio ....
- Profesión u ocupación ....

CONDICIONES

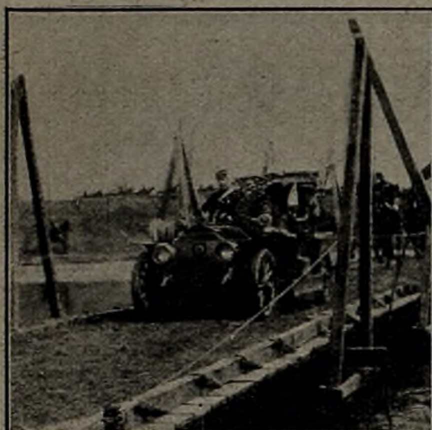
(Táchese el párrafo de la condición no elegida.)

1.° En venta al contado. Por la que incluyo a esta solicitud el respectivo importe de $..........

2.° En venta a plazos, comprometiéndome a abonar en la fecha que subscriba la obligación correspondiente la suma de $........... importe de la primera mensualidad, y amortizar las........ restantes de $.............m/n cada una en la fecha que corresponda de cada mes subsiguiente.

Firma ....

LOS SUCESOS DE LOS BALCANES



El rey de Rumania en su automóvil con el príncipe heredero, cruzando la frontera.



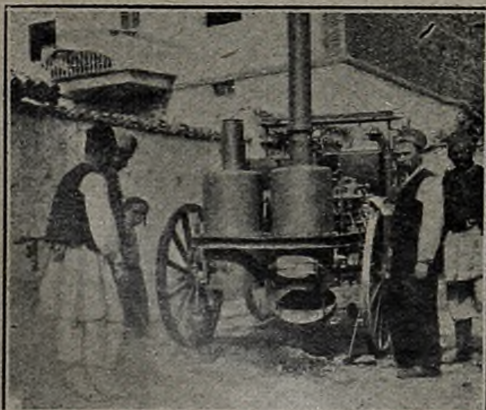
El rey Carlos de Rumania inspecciona a sus soldados antes de la partida a los campamentos.



El rey Constantino de Grecia dando instrucciones a un oficial de artillería en el cuartel general.



Celebración de la reconquista de Ishtip. El general servio Tankowitsch a la salida de la catedral, después del servicio de acción de gracias.



Precaución contra el cólera. Hirviendo agua para beber, por orden de las autoridades servias.



Heridos servios, llevados por la Cruz Roja desde la estación a los hospitales en Kragujewatz.

Los españoles en Marruecos





1. Soldados del regimiento de Córdoba conduciendo un grupo de moros hechos prisioneros por las tropas españolas en el ataque al Rincón.—2. Uno de los moros heridos transportado por soldados españoles.





1. Heridos trasladados de los mulos al hospital Doker.—2. En Alcazarquivir. Cadáveres de algunos moros que atacaron la población, depositados frente al nuevo edificio de la Sociedad Hispano-Africana.







1. Don Emilio González Polo, comandante del regimiento de Wad-Ras, herido gravemente en un combate de Tetuán.—2. Don Ricardo Corrás, teniente de las milicias de Ceuta, herido en Lauzien, de dos balazos en el pecho.—3. El primer teniente del grupo de ametralladoras del regimiento de Ceuta, don Juan Zubía, muerto en Lauzien.



A la Maison de Lingerie

84, SUIPACHA

Frente a la iglesia de San Miguel



La casa de las BLUSAS ELEGANTES

No deje de visitar nuestra casa. Hasta fin de mes continúa la

Gran Exposición de ROPA BLANCA para señoras y niñas. Ropa de cama y de mesa

Oportunidad EXCEPCIONAL

Inmeuso surtido en Blusas de Seda y Lencería de última novedad

Precios de ocasión

6319. **Blusa** estilo marinero, con cuello, varios colores, a.. $ 3.90

6317. **Blusa** de lencería, con alforzas y adornos de color, a.. $ 4.90

6307. **Blusa** en fina batista hilo, todas medidas, a $ 16

6312. **Blusa** batista negra, valenciana broderie. $ 3.60

6311. **Blusa** en batista, alforzadas a mano a... $ 11.80

6313. **Blusa** en batista, con vainillas y botones. $ 4.50

6291. **Blusa** de crêpe con cuello bordado estilo búlgaro, en todas medidas, a......... $ 4.50

6293. **Elegante blusa** en batista de hilo, adornada con aplicaciones de irlanda y botones de perlas, a....... $ 18.—

6279. **Blusa** en batista, toda alforzada a mano, con bordados celestes, a............. $ 15.80

QUIROGA, VILLAR y Cía.

DE ESPAÑA



Los "boy scouts" madrileños, que a su regreso de Inglaterra se detuvieron en San Sebastián, practicando en presencia del rey un simulacro de curación de un herido.



La infanta Isabel en el momento de desembarcar del vapor Jaime I en el muelle de Barcelona.

SOPA MAGGI





Hágase cocer en medio litro de agua hirviendo, durante 10 a 35 minutos (según la variedad), y se obtendrá una riquísima y nutritiva sopa, sin necesidad de agregar sal, especias, etc. Hay 25 clases distintas.

Las SOPAS MAGGI

se pueden imitar, pero nunca, jamás, igualar.

PIDAN MUESTRAS Y PROSPECTOS GRATIS A SU ÚNICO AGENTE:

L. R. SCHEINER — CANGALLO 1265

DE BÉLGICA

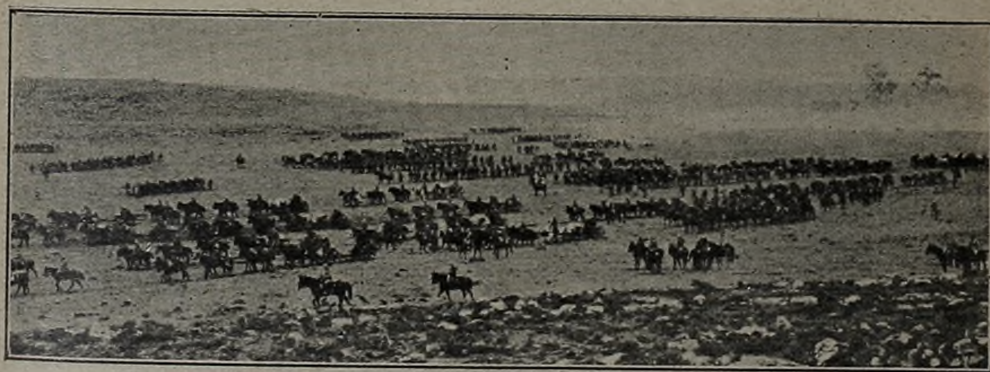


Cincuentenario de la liberación del Escalda en Amberes. Barco del cortejo histórico.



Vista del cortejo.

Los italianos en Africa



Ghegab. La columna Tassoni a su partida para ir a vengar la asechanza beduína de Safsaf contra Cirene.

DE INGLATERRA



La ceremonia de reinstalación de la Honorable Orden del Baño. Procesión de los caballeros de la orden regresando de la abadía de Westminster a la Cámara de los Lores.

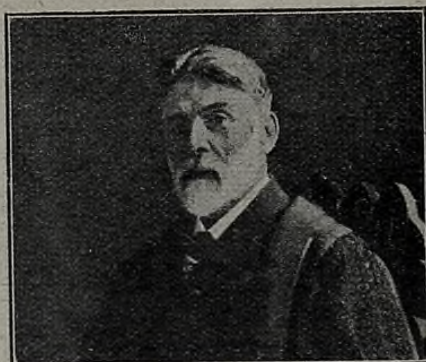


El rey Jorge, como soberano de la orden, en el camino de la abadía.





Casamiento en la familia real. Los novios príncipe Arturo de Connaught y la duquesa de Fife.



El nuevo poeta laureado de Inglaterra, Mr. Robert Bridges, heredero de las glorias de Tennyson y Wordsworth.

El porqué de muchas propinas





Cuando el oficial de peluquero me ha preguntado lo que deseaba, le he respondido:

—La barba.

Y ahora su brocha, animada de un movimiento regular, lento pero vigoroso, describe repetidamente sobre mi piel una espiral sin fin, que, partiendo de una oreja, desciende a lo largo de la mejilla, gana la parte inferior del rostro y sube a lo largo de la otra mejilla.

Y cada vez que esta espiral pasa entre la nariz y la barbilla, la brocha se introduce en mi boca.

La primera vez que este molesto incidente se produjo, el peluquero, lleno de confusión, se excusó por su torpeza diciendo: "¡Oh!"

La segunda vez, dijo: "¡Ah!", en un tono en que había despecho y extrañeza.

En fin, la tercera vez me dijo con cierta sequedad:

—La verdad es que el señor tiene la boca demasiado grande.

***



Al fin, mi barba se encuentra suficientemente jabonada. El peluquero empuña entonces su navaja, la repasa sobre el cuero y, de un solo golpe, me hace cuatro tajitos en la fisonomía.

Pero esta vez descubre inmediatamente la causa del mal.

—El señor—dice—tiene la piel demasiado seca y rugosa; por eso la navaja tiene que tropezar por fuerza.

Y como es un oficial escrupuloso, no quiere dejar las cosas a medio hacer y me adorna la cara con dos docenas de pequeños chirlos, que espolvorea luego con alumbre, causándome un escozor desesperado.

Al fin, tiene la bondad de dar por terminado el suplicio y prepara las tenacillas para retorcerme el bigote.

La desgracia se cierne sobre este peluquero y especialmente sobre mí. Tanto tiempo me ha tenido en el hierro medio enrojecido los bigotes, que éstos se han convertido en un vapor que huele a cuerno quemado, y en un montoncito de chamusquina. Además, me ha tostado cruelmente el labio superior.

Esas contrariedades lo irritan, y exclama:

—Ya me lo figuraba yo. ¡El señor tenía uno de esos bigotillos rojizos que ya están, por naturaleza, medio asados!

***

Pasa el hombre a recortarme los cabellos. Parece que es especialista en esta faena y procede por mechoncitos tan menudos, que apenas corta seis pelos a la vez.

En cambio, en cada golpe me arranca doce.

—¡Pero, señor, —dice —éstos no son cabellos, sino juncos! ¡No hay manera de acabar con ellos!

***

Con paciencia y tiempo han pasado los períodos geológicos. Llega un momento en que no hay más que peinarme y restablecer la raya, que llevo al medio.

Por lo visto, tampoco esto es posible. Jamás se encuentra la raya en su verdadero lugar.





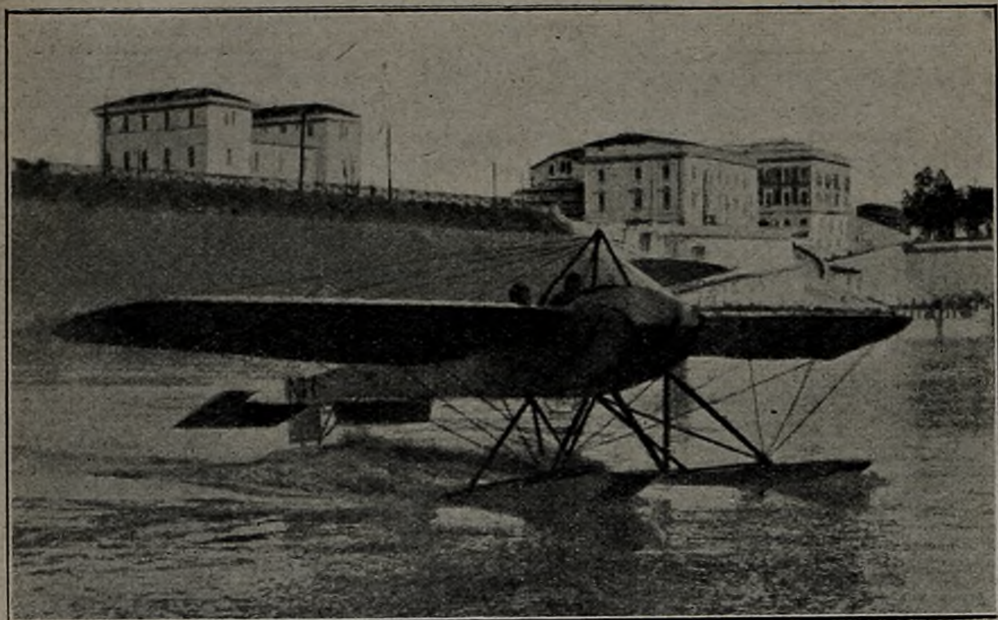
—¡Acabáramos! — grita. ¿Cómo quiere usted que se le encuentre la divisoria en la cabeza? ¡Usted tiene la nariz de través!

***

He pagado, añadiendo una buena propina, y me levanto sin peinar, pero lleno de júbilo. No es posible que sienta rencor hacia mi verdugo. Lo ahoga el agradecimiento que le tengo al verme por fin libre de sus garras.

LIBERATO BORREGO.

A Roma en hidroaeroplano



El hidroaeroplano del capitán Roberti sobre el Tíber.

La segunda quincena de julio fué de vuelos sorprendentes, como el de Bilder por encima de la Jungfrau, y del monte Leone de Berna, a Domodossola y Milán, y el de Letort desde París a Berlín—¡novecientos kilómetros en nueve horas sin tocar tierra! También merece consignarse el vuelo en hidroaeroplano del capitán de corbeta conde Roberti, quien desde el acorazado Roma, anclado en Porto Santo Stefano, voló en dos horas, el día 13 hasta Roma, sobre el Tíber, en la proximidad de San Pablo para llegar después hasta el puente Regina Margherita.

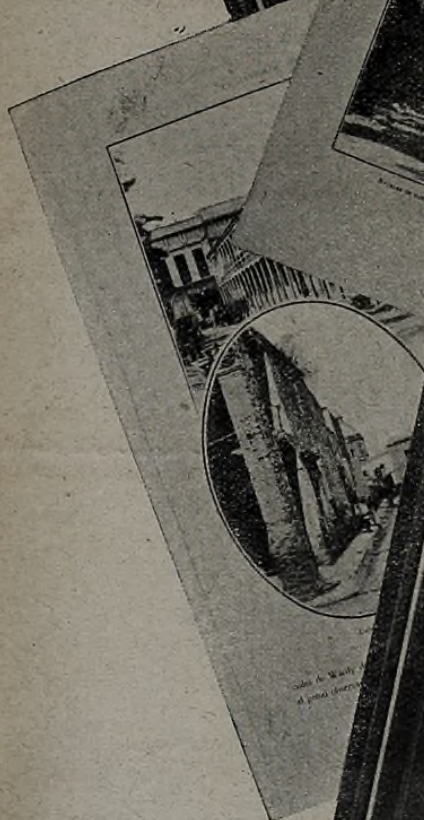
ENCUADERNADA en TELA y ORO en relieve.

TAMAÑO:

Ancho, 26 cent.
Alto, 36 cent.
Grueso, 5 y 1/2 cent.









1335 páginas en varios colores, mapas, etc.

Los ciegos en los museos





Exhibición de objetos a ciegos en el Museo de Sunderland.

Una de las dificultades que se encuentran para desarrollar debidamente la imaginación de los niños ciegos, es que los modelos de los objetos que han de trazar, no dan idea del tamaño de esos objetos.

El experimento realizado en Inglaterra, a que se refieren las presentes fotografías, ha mostrado el medio de salvar ese inconveniente.

Al irse a colocar en el Museo Municipal de Sunderland varios grandes ejemplares de mamíferos y aves, su director, Mr. Charlton Deas, hizo ir al establecimiento a numerosos niños ciegos de la ciudad, a fin de que los examinasen pasando la mano sobre ellos. Tan buen resultado tuvo este procedimiento, que se resolvió ofrecerles un curso sistemático de esas demostraciones.

Para el conocimiento de los cuadros se da primero una corta explicación del asunto; luego se pasa a cada uno de los ciegos un pequeño lienzo pintado, otro no pintado, la paleta, los pinceles y los tubos de color. Llévase después a los cieguecitos a examinar los mismos cuadros,



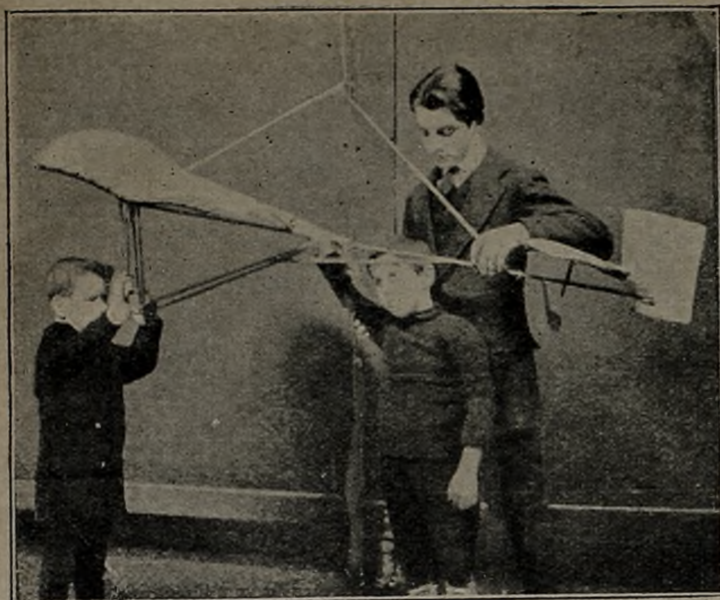

Niños ciegos examinando objetos del museo.



Modelos de arcilla hechos por niños ciegos.



Reconociendo una carabina.



''Esto es un aeroplano''.

ñar objetos a los niños, es hacer que los toquen, con lo cual los conocen más rápidamente y con menos fatiga que mediante la visión. Como prueba del valor de este conocimiento por el tacto, se presentan los modelos de arcilla hechos por niños ciegos de Sunderland. Esos modelos fueron confeccionados por el pequeño artista ciego sin auxilio de nadie y cinco semanas después de un solo examen de los objetos que representan. Son obra de nueve niños, cuyas edades varían de 8 a 15 años, que no conocían el modelado ni habían manejado antes cosas parecidas.

Muchos de los co-

que los sorprenden por sus dimensiones. Los ciegos siguen con el dedo índice los contornos, y de este modo localizan los principales puntos y aprecian su tamaño.

Estas demostraciones, realizadas los domingos, se extendieron a mamíferos, reptiles, peces, aves, y una sesión entera fué dedicada a objetos diversos: ídolos de Birmania, armas prehistóricas, modernos fusiles y pistolas, botes, aeroplanos, globos, etc.

Debe tenerse en cuenta que la manera natural de ense-



Caballeros en un león... disecado.



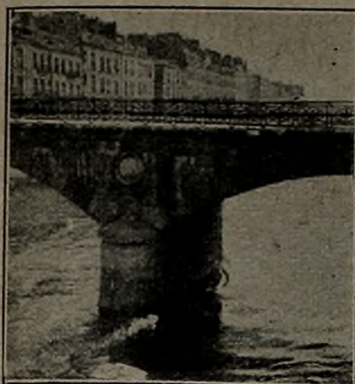
Ciegos escuchando una conferencia en el Museo de Sunderland, antes de examinar un esqueleto humano.

mentarios de los ciegos durante estas conferencias eran divertidos y daban numerosas impresiones para tomar notas psicológicas del sujeto. Al saber uno que el color del oso polar cambia de blanco a crema, a medida que el animal avanza en años, comparó ese cambio con el del cabello de una persona vieja.

Los doscientos o trescientos objetos manejados lo fueron con gran cuidado y atención.

Mr. John Ramsay, ciego desde su juventud, asegura que el nuevo método estimulará la imaginación y desarrollará el órgano mental de la vista.

Hundimiento del Puente Maldito, en Nantes



El puente cerrado a la circulación pocas horas antes de su hundimiento, pues amenazaba ruina.

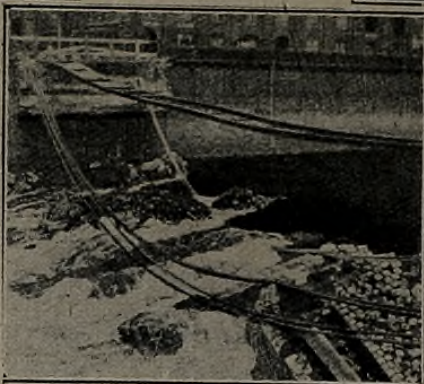
Un accidente de índole nada común se produjo el 23 de julio en Nantes: uno de los antiguos puentes de la ciudad, llamado el Puente Maldito, se hundió en el Loira. Como desde la víspera amenazaba ruina, pues una de las piedras de su bóveda se había desprendido, la circulación estaba prohibida severamente. Gran suerte ha sido que el accidente no ocurriera el 14 de julio, en cuya noche una multitud enorme se había situado en el puente para contemplar los fuegos artificiales; entonces, la catástrofe hubiera sido terrible.

La obra había sido hecha en 1779 a expensas de los contribuyentes, y como éstos no pudieron obtener el menor auxilio pecuniario de la municipalidad, se vengaron poniendo el sobrenombre de Maldito. En 1841 hubo que reconstruirla, siempre por subscripción directa de los interesados.

Es posible que ahora suceda lo mismo y que la municipalidad se desentienda, una vez más, de la reconstrucción. En ese caso, lo único que debe recomendarse a los dos veces contribuyentes, es que de esta hecha procuren realizar mejor el trabajo, para que no se den tono sus ediles.



Hundimiento del puente del Loira.



Después de la caída del último apoyo, los cables eléctricos y los conductos de agua unen todavía las orillas.

Así es el mundo



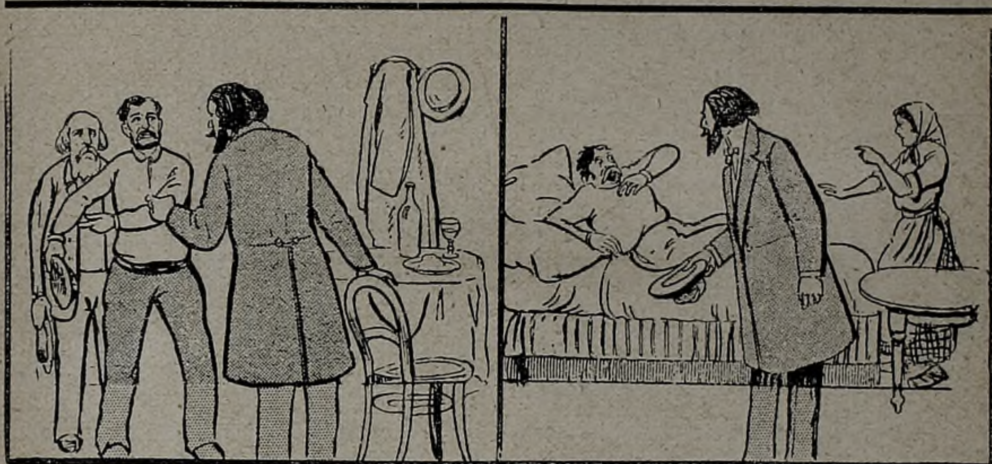
Iba a haber fiesta en el pueblo. Los muchachos vagaban alrededor de las barracas de un circo ambulante, que acababa de llegar.

De pronto, una chica del personal del circo sale gritando:

—¡Ay, papá! ¡pobre papá!

Y una mujer grita también, diciendo:

—¡Mi marido se muere! ¡Auxilio!



Varios vecinos van corriendo en busca del médico, que se disponía a almorzar.

El doctor deja el almuerzo, para ir adonde el deber lo llama.

Llegado a la barraca, interroga al enfermo:

—¿Qué le pasa?, ¿qué le duele?

El desgraciado apenas puede responder; pero por fin dice:

—Tengo atravesada una espina de pescado en la garganta.



El doctor se la saca y es rodeado por los parientes, que lo bendicen.

Hablando con el cliente, se le ocurre preguntarle:

—¿Qué oficio tiene usted, amigo?

Y el hombre le contesta:

—Soy artista de circo, doctor. Me gano la vida tragando este sable.

El restablecimiento de la salud del papa



Ultima fotografía de Pío X.

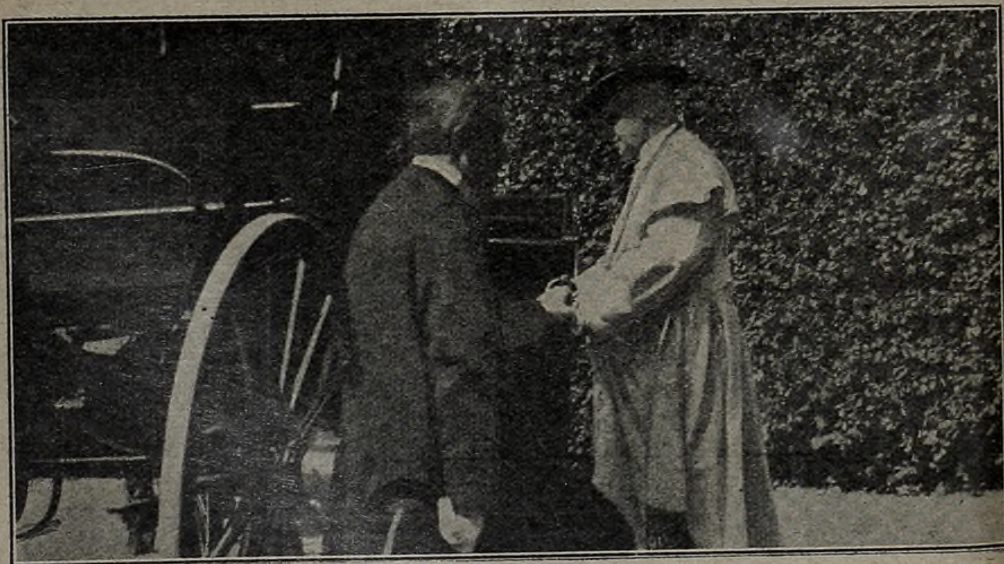


Un alto en la terraza.

El pontífice se encuentra ya bien. Ha reanudado las costumbres regulares de su vida claustral, encerrada en un palacio y un parque, y ha vuelto a sus paseos matinales por los jardines del Vaticano. Se le conduce lentamente, en el coche, hasta el sitio del inmenso parque preferido para su paseo. Y allí, en cualquier bosquecillo, donde de antemano se ha dispuesto un sillón y una mesita con recado de escribir, el soberano pontífice se entera de las últimas noticias.



El trabajo en un bosquecillo del parque.



De regreso al palacio del Vaticano.

Una obra de arte antiguo





"San Juan Bautista". "Cristo entre la Virgen y San Juan".
Principales figuras del tríptico de Van der Weyden, adquirido por el Louvre. Escuela flamenca de mediados del siglo XV.

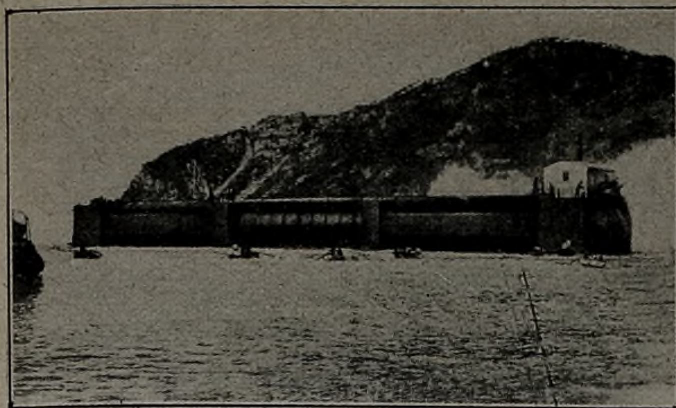
El museo del Louvre acaba de comprar a M. Kleimberger, por cerca de un millón de francos, un tríptico que es una de las mejores obras de Roger Van der Weyden, maestro de Memling, el cual fué uno de los émulos más notables de los Van Eyck.

Ese tríptico, llevado de Flandes a Londres, a principios del siglo XIX, figuró en una venta pública. En 1845 un artista llamado Evans lo compró en el norte de Inglaterra y se lo vendió, como obra de Memling, al marqués de Wéstminster cuya hija, Lady Teodora Guest, lo poseía aún hace algunas semanas. Los especialistas más eminentes están acordes en mirarlo como obra indiscutible de Roger Van der Weyden, hecha hacia 1450.

El sitio de esa obra maestra está indicado al lado de las piezas capitales de la misma escuela, que constituyen la gloria del Louvre; la "Virgen" de Van Eyck, "Las Bodas de Caná", de Gerardo David, y el espléndido "Memling", legado en 1878 por la condesa Duchatel.

Da que pensar de todos modos el precio enorme a que la especulación eleva hoy las obras de arte de la antigüedad. Si el robo de la Gioconda concluye algún día, como es de suponer, por una tentativa de rescate, asusta pensar en el precio que exigirán los secuestradores.

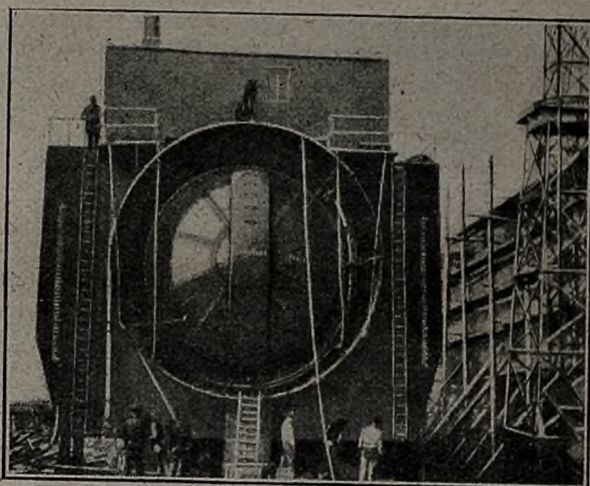
"Dock" italiano para salvamento de submarinos



El "dock" para submarinos en la bahía de Spezzia.

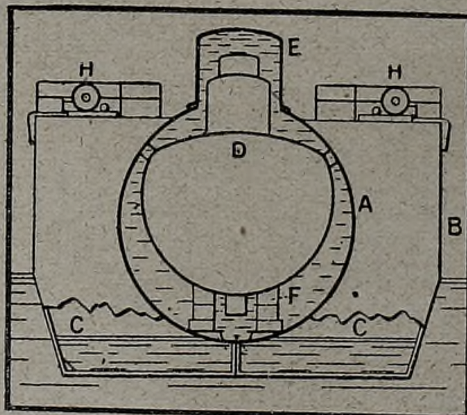
La sociedad Fiat-San Giorgio acaba de construir un "dock" para el ensayo, reparación y salvamento de submarinos en sus arsenales de Spezzia.

La maniobra de ese dique, realizada según los proyectos del ingeniero Laurenti, se efectúa con facilidad, por lo menos en principio. Se introduce el submarino D en un recinto A, que una puerta aplicada al interior o al exterior de una corona permite cerrar ulteriormente. Una vez hecho esto se puede, ya sea quitar el agua de esa cavidad, si se desea visitar el navío; ya por el contrario, comprimir la masa líquida, si se quiere probar su carena. Se calcula ordinariamente la resistencia del casco de un submarino para una sumersión de 60 metros, profundidad máxima, casi nunca alcanzada en el curso de evoluciones normales. Pero cuando se procede a ensayos de este género en los talleres de construcciones marítimas, no se podía, sin peligro, instalar hombres en el interior del barco, a fin de observar las deformaciones susceptibles de producirse en el curso de las sumersiones.



El "dock" sobre cala en Rioca Trigosa. Vista del cajón de charnela.

Para asegurar a la tripulación hasta en esa profundidad extrema, el mayor César Laurenti ha imaginado el dique B, que presenta exteriormente la forma de un enorme cigarro de acero de 71 metros de largo por 11 de ancho en el bao o viga transversal que sostiene el puente; y de una altura de 7m25. Vacío, desplaza 500 toneladas; y cuando contiene en sus flancos un submarino D, que flota sobre 3 metros de agua, su desplazamiento llega a 925 toneladas.



Corte esquemático del "dock". A, tubo de acero; B, cajón; C, "water-ballast"; D, submarino; E, capote movible; F, bloques de quilla; H, cabrias eléctricas.

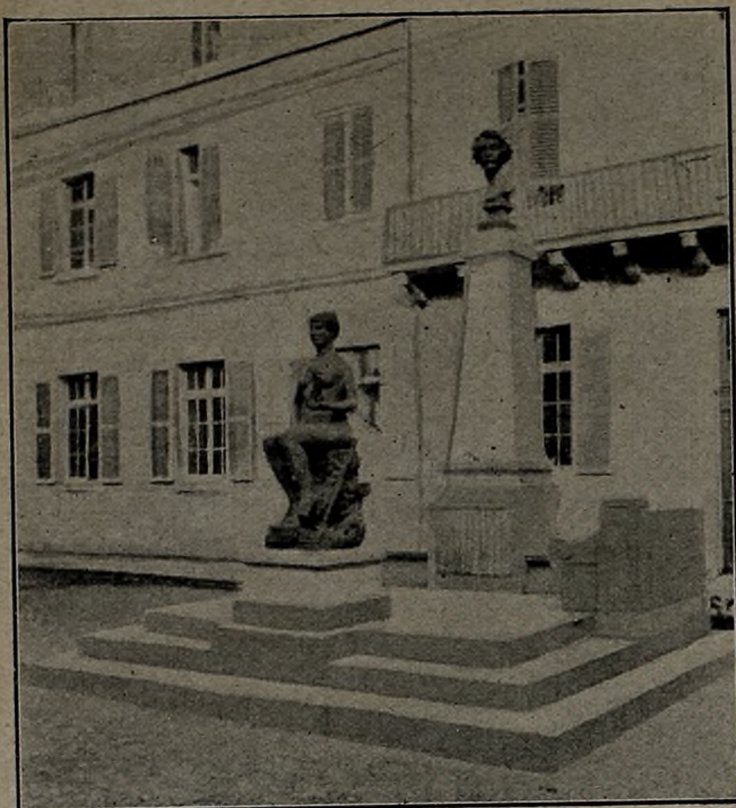
Para efectuar las experiencias los ingenieros toman puesto en el navío, que se cierra y calafatea como si se tratara de una sumersión ordinaria. Se abre en seguida el "dock" en que flota el submarino, aunque sólidamente amarrado, sobre los bloques de quilla F. Después se cierra la puerta, constituyendo un depósito herméticamente cerrado para dejar el submarino sumergido y durante todo el tiempo de la sumersión, los experimentadores que alberga quedan en comunicación telefónica con sus compañeros del exterior.

Una vez terminados estos preparativos, bombas centrífugas movidas por la electricidad, permiten aplicar al agua que rodea el submarino en el cilindro A la presión deseada y acrecerla hasta la que corresponde a una profundidad efectiva de 60 metros en el mar. Después de haber hecho todas las observaciones necesarias, y visto que la carena podría soportar las presiones suficientes hasta 50 ó 60 metros, su examen se dirige a otros varios puntos. Necesitan saber si a esa profundidad las paredes de los "water-balasts" ofrecen también una resistencia suficiente al agua que las rodea, si el sistema de aereación funciona normalmente, etc.

El "dock" Laurenti posee una máquina de vapor y dínamos para mover sus bombas y cabrias de maniobra H; pero no es automóvil como el Vulkan del almirantazgo alemán, empleado en el mismo uso y dotado de máquinas que le permiten trasladarse por sus propios recursos al lugar del siniestro.

Puede, sin embargo, funcionar como pontón capaz de levantar muchas toneladas, alzando un navío en peligro o llevándole a la superficie por los procedimientos habituales.

Un monumento a Gérôme



Monumento formado por el busto de Gérôme, obra de Carpeaux, y una reproducción de la "Tanagra" del célebre artista.

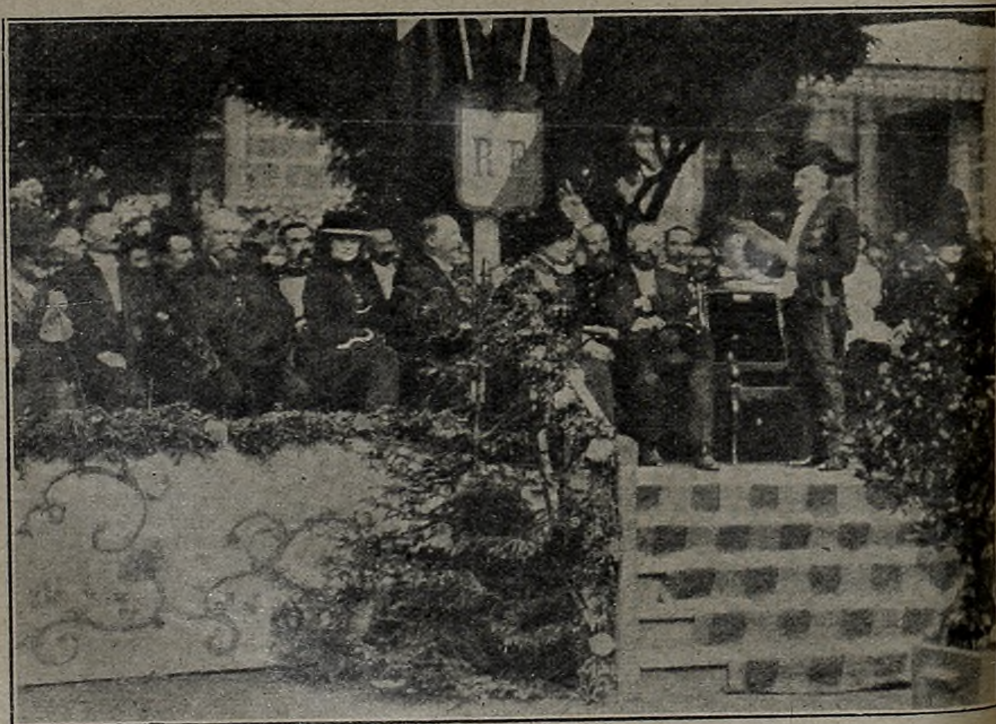
El domingo 20 de julio se inauguró un monumento consagrado al gran escultor y pintor Juan León Gérôme en Vesoul, su ciudad natal. Se compone de un busto sobre una estela, esculpida por Carpeaux, precedido por una de las obras más notables del célebre artista: la hierática "Tanagra", cuyo original en mármol figura en el museo del Louvre.

Ese monumento, cuya sencillez y clásica disposición honra al arquitecto Legrand, tiene el raro mérito de ser debido a la colaboración de dos grandes artistas y de evocar, con la fidelidad posible, el arte y el espíritu de aquél a quien conmemora. Se ha erigido en el patio del hospital de Vesoul, futura casa municipal, uno de cuyos anexos será el museo.

M. Paul Morel, subsecretario de estado en el Interior, alcalde de Vesoul, MM. Dagnan-Bouveret, François Flameng y Raúl Verlet, miembros del Instituto; Mmes. Teyssier, Morot y Boussod, hijos de Gérôme; M. Masson, su yerno; y sus familias asistieron a la ceremonia, así como todas las autoridades del departamento y de la población y numerosas personalidades artísticas, entre ellas MM. Muenier, Courtois y Trochsler.

Se pronunciaron discursos por M. Dagnan-Bouveret, presidente del comité Gérôme; por M. Paul Morel, en nombre de la ciudad; por M. Flameng, en representación de la Academia de Bellas Artes; por M. Verlet, en nombre de los escultores; y el poeta Granmougin leyó una oda a Gérôme, llena de elevación y nobleza.

La ciudad de Vesoul estaba embanderada como en una gran fiesta y el día terminó con iluminaciones y conciertos.



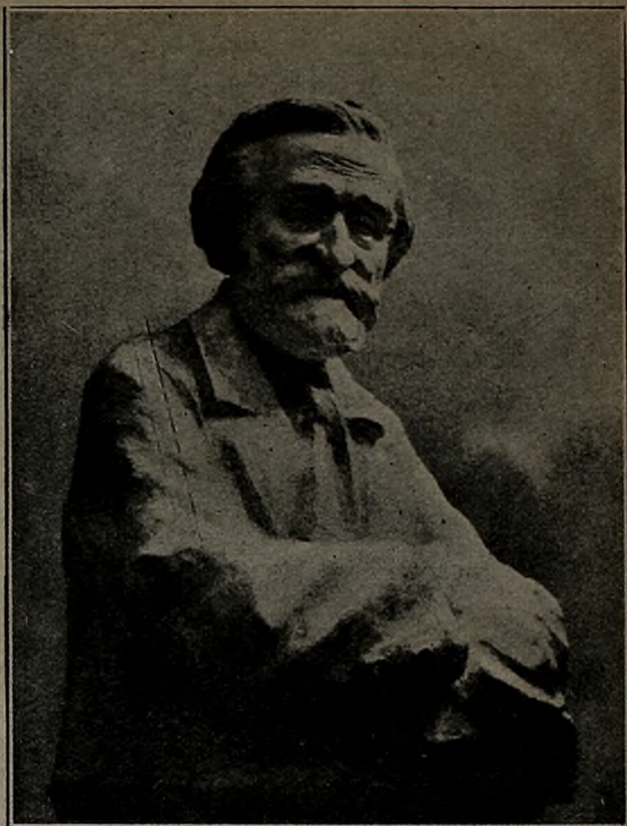
La tribuna oficial, durante el discurso de M. Dagnan-Bouveret.

Busto de Verdi en Trento

A los muchos monumentos y estatuas inaugurados en Italia con motivo del centenario de Verdi—algunos de ellos de gran mérito artístico — hay que agregar los que las colonias de aquel país, establecidas en diversas partes de mundo, consagran al gran músico, que tan adecuadamente supo interpretar en sus inolvidables melodías los afectos del alma popular italiana.

Porque Verdi, aunque en sus últimos tiempos demostró que era un verdadero maestro, conocedor de toda la técnica de su arte y capaz de hacer partituras a la moderna, en su primera época fué, ante todo y sobre todo, un melodista, un autor de canciones y de marchas, acaso un tanto vulgares, pero originales y vigorosas, y sobre todo genuinamente italianas. Esto le ganó el afecto del pueblo, que vió interpretadas por él sus aspiraciones.

La colectividad italiana de Trento le ha consagrado un busto, modelado por David Rigatti e inaugurado en la plaza de Dante de aquella ciudad, austriaca políticamente, pero italiana por el corazón. El escultor ha sabido hacer una obra de carácter y de un parecido asombroso.



El busto de José Verdi, recién inaugurado.

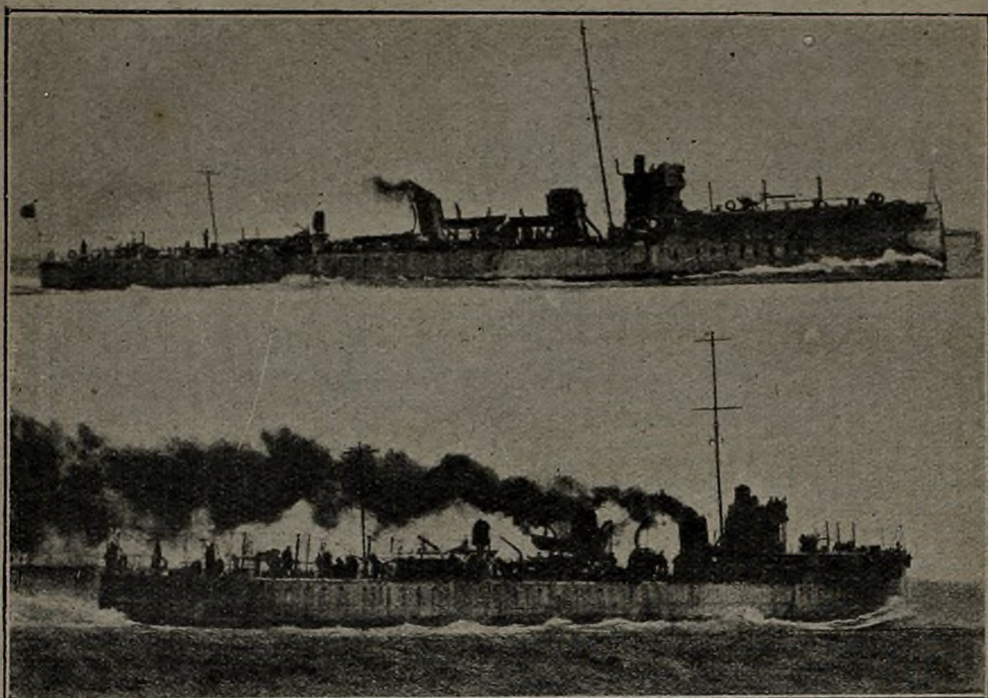
Peregrinación automovilista


La bendición de los automóviles en Saint-Christophe-le-Jajolet.

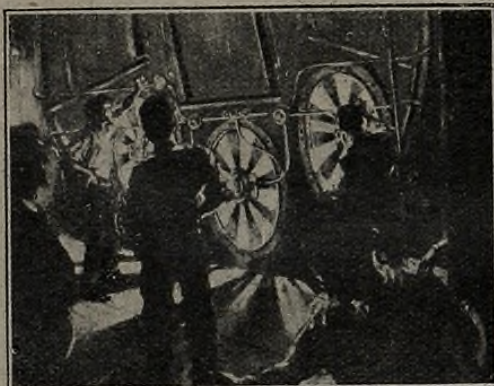
San Cristóbal es el patrono de los automovilistas. Pero, antes de que existieran los primeros automóviles, muchas parroquias y localidades de Francia se habían colocado bajo la protección de este santo tan caritativo y de tan buena estatura. Ahora bien, el abate Thuault, cura de una de estas parroquias, Saint-Christophe-le-Jajolet, en el departamento del Orne, al inaugurar el domingo 20 de julio una estatua del santo patrono de su iglesia, tuvo la buena idea de organizar una peregrinación de "chauffeurs". Muchos fueron los que respondieron a su invitación.

Se organizó una procesión muy pintoresca y original. El cortejo se detuvo alrededor de la plaza; el incienso elevó sus humaredas y el padre Thuault bendijo a la multitud arrodillada y a los automóviles, dispuestos en semicírculo delante de él.

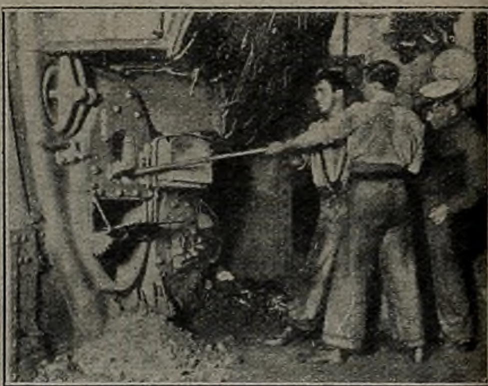
Petróleo en vez de carbón



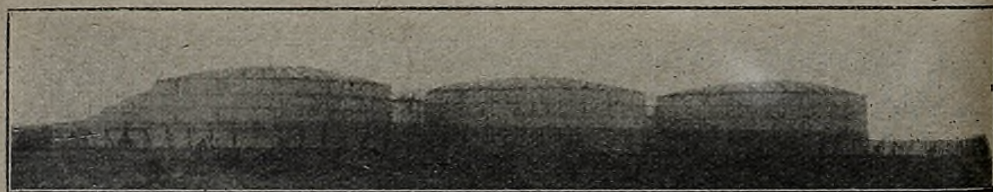
Arriba, el buque británico Ferret usando petróleo como combustible, y abajo el mismo, empleando el carbón. Con el primero no da humo.



La manera fácil de alimentar de petróleo a las máquinas.



Lo fatigoso del manejo del carbón a bordo.

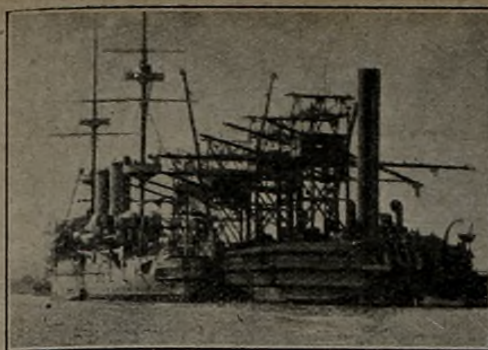


Depósitos de petróleo del almirantazgo inglés en Port Victoria, Scheerness.

Está a la orden del día la substitución del carbón por el petróleo en los buques de guerra y mercantes. El gobierno británico acaba de resolver que los últimos cinco acorazados del proyecto de construcciones navales sean de "petróleo solamente". El ministerio inglés ha expuesto las razones que aconsejan tan importante reforma. Declara que con el uso del petróleo en vez del carbón, el radio de acción de un buque de guerra aumenta en cerca de 40 o|o, a causa de la diferencia de peso del combustible. Además, el petróleo puede depositarse en sitios, de los cuales no sería posible llevar el carbón a los fogones. Los depósitos de aceite se llenan con rapidez, requiriendo pocos hombres para ese trabajo, al contrario del carbón.

Por otra parte, como se ve en uno de los grabados adjuntos, el buque de guerra de "aceite solamente", careciendo de chimeneas, tiene la cubierta despejada.

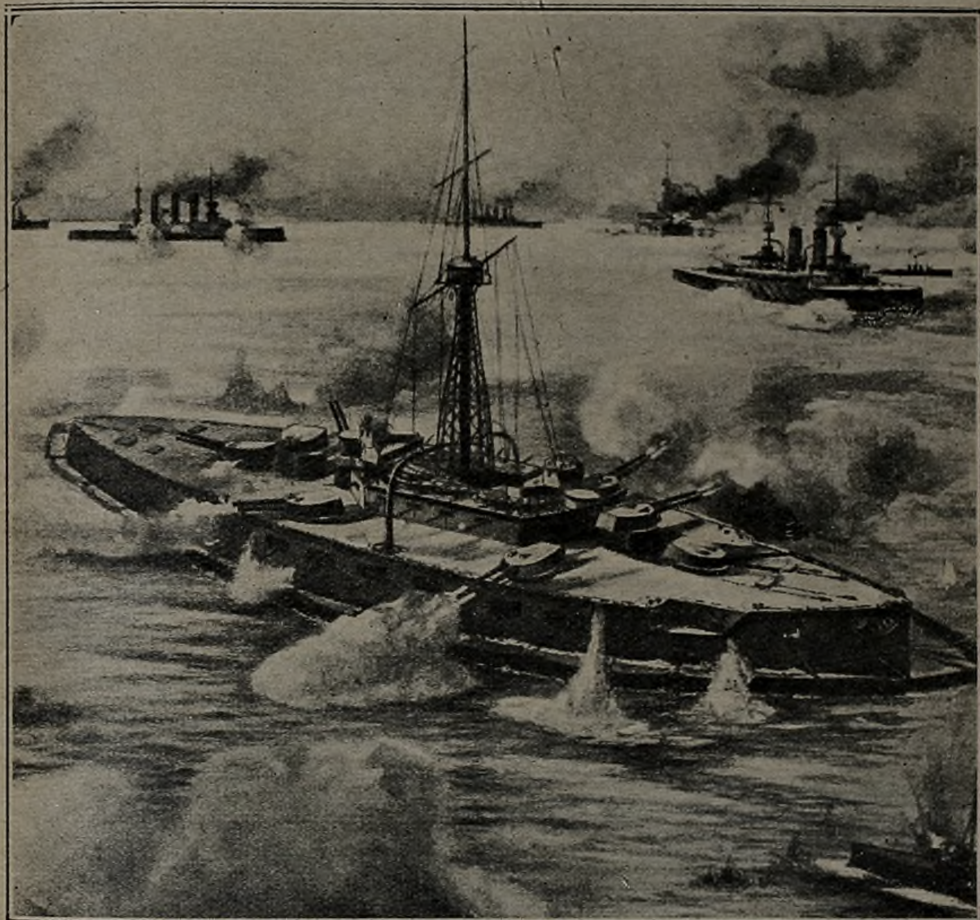
Por todas estas razones, por exponer menos a los combatientes durante la acción, por la mayor velocidad que permite, por ofrecer mayor espacio para el armamento, el nuevo buque será muy superior



El complicado procedimiento de la carga del carbón.



Llenando con rapidez los depósitos de petróleo de un buque.



Una ventaja del buque, cuyo combustible es sólo el petróleo. Careciendo de chimeneas, tiene la cubierta despejada para el combate.

a los modelos hasta ahora construídos por todas las naciones.

El primer Lord del Almirantazgo, en el discurso que pronunció al respecto en la Cámara de los Comunes, demostró plenamente el gran progreso que esta modificación representa.

Conviene advertir que las ilustraciones que exponemos en estas páginas muestran buques impulsados por fuerza de combustión interna, mientras actualmente en la escuadra británica, el aceite se usa sólo como combustible para crear vapor.

En cuanto a la aplicación del sistema a los buques mercantes, no se ocultará que las condiciones que permite el uso del petróleo como combustible, proporcionan ventajas que, no por ser de otra índole, son menores que las ofrecidas a los buques de las escuadras. Las empresas de navegación no se han quedado atrás en la reforma, y es de creer que se den pasos agigantados en este sentido, que transformen en poco tiempo la disposición y aspecto de los navíos. La surcan los mares barcos mercantes movidos por petróleo, y es sabido que la competencia comercial hace prodigios enormes para adoptar iniciativas y mejorar procedimientos.

En nuestro país, donde los yacimientos de petróleo de Comodoro Rivdadavia han revelado una nueva riqueza, esta cuestión es del mayor interés, debiendo tenerse muy en cuenta la reforma que lleva a cabo la Gran Bretaña, para introducirla en nuestra marina de guerra, cosa que la Argentina, como país productor, podrá realizar en mejores condiciones que muchos otros.

Hasta fin de mes para termi



N. 7320. Modernísima blusa, confeccionada en velo de seda formando tornasol, adornada con ricos bieses de seda, presillas y botones forrados en seda. Antes $ 28. Hoy.. $ 12.—

EN BREVE

Exposición general

DE LAS

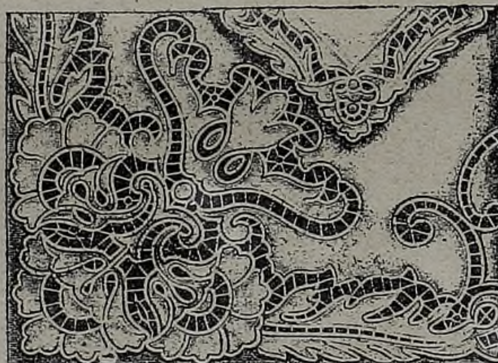
NOVEDADES

para la próxima estación

Ventas al contado - Precio fijo



Elegante traje sastre, en géneros lisos, pura lana, colores gris, marino y negro, forrado en seda. Antes $ 65 hoy a $ 45.—



Gran LIQUIDACIÓN de ropa de cama en general

JUEGO exacto al modelo, ricamente bordado y calado, confeccionado en riquísimo hilo, compuesto de 4 piezas. Antes $ 58 y 44, hoy a............ $ 34.—

Alfombras

Cortados M., pura lana, lo más fino que se fabrica, tamaños:

140x200...	$ 19.–
170x240...	$ 25.–
200x300...	$ 35.–
230x330...	$ 49.–
250x350...	$ 55.–
280x380...	$ 68.–
300x400...	$ 75.–
350x450...	$ 95.–

Rizados pura lana colores claros y obscuros, tamaños:

225x300...	$ 18.–
300x350...	$ 29.–
300x400...	$ 35.–
400x400...	$ 45.–
400x450...	$ 52.–
400x500...	$ 58.–
400x600...	$ 62.–

LA IMPER

ar·los artículos de invierno



Moderno viso, en satín de seda, volados, alforzas y plegados extranjeros, varios colores. Ocasión, a pesos....... 10.50



Tapado de piel extra, forrado en paño de seda blanco. **Precios sin precedentes.**
Largo 130 ctm. $ 85
Largo 140 ctm. $ 95



Rico tapado de felpa de seda, forrado en seda también, cuello de piel opóssum, valía $ 165. Hoy, a .... $ 95.—



Moderno tapado en géneros de lana reversibles para señoritas. talles del 38 al 42 solamente, a pesos ...... 19.—



Vestiditos para niñas en lanas finas y modernas, varios modelos extranjeros. Desde........ $ 9.50



Tapado de paño negro, con cuello y solapas, adornado con trencilla de seda, a pesos....... 28.—



Traje sastre, en lanas lisas, pura lana, forrado en seda. Ocasión $ 25.—



Sencillo y elegante **vestido** fantasía, en lanas lisas finas. Antes $ 59, hoy $ 35.—

IAL



HERNÁNDEZ & Cía.
Victoria 802, esq. Piedras
Buenos Aires

El reino del sol



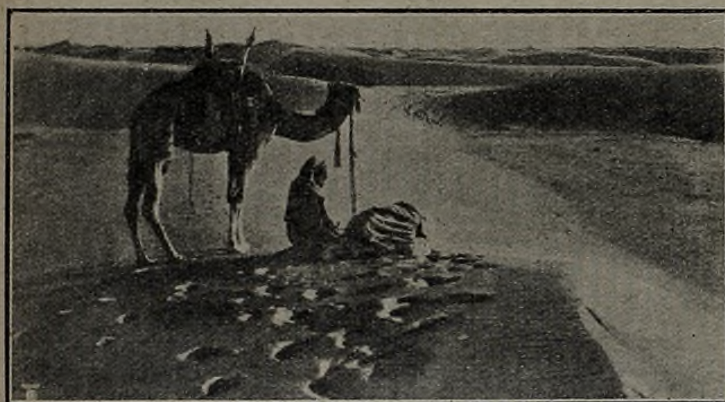
Nómadas de la frontera del Sahara.

Sahara o "llanura dura", como la llaman ciertos exploradores, ¿qué importa el nombre?, es siempre el mar de arena, con olas movedizas de polvo que el simún, el Eolo del desierto, levanta a veces en tempestades, descubriendo las osamentas blanqueadas de los hombres o de los animales que se han atrevido a turbar esa soledad.

Más todavía que en medio del océano, el hombre está perdido y solo en el desierto, devastado por el sol, siempre abrasador e implacable.

Alrededor de él nada turba el silencio de muerte; está bien aislado; pero ¡qué rica en colores es aquella soledad!

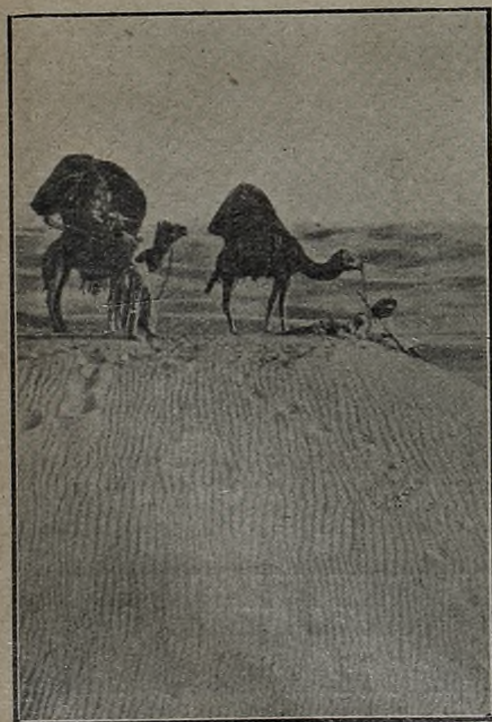
No pocas veces, cuando yo estaba en el Sudán, he abordado el desierto por el sur; y más tarde, pasando por Argelia, he visitado las regiones del antiguo valle del Igharghar. Pero nunca he tenido una impresión tan fuerte como el día en que, escalando el alminar de la mezquita de Uargla, fuí testigo de un espectáculo que ya no se borrará de mis ojos. Desde lo alto de la aguja blanca, descubría alrededor todo el oasis de Uargla, con casas de forma cúbica blanqueadas con la cal deslumbradora, que formaban un primer círculo. Después el palmeral con el sombrío verdor de sus datileros. Luego la radiación de las dunas, doradas por un sol vivísimo. Y en fin, a gran distancia, el último círculo, disipándose en la perspectiva del murallón rojizo que marcaba el comienzo del verdadero desirto, de los guijarros negros y de las arenas parduscas.



La plegaria de la tarde.

Los tonos de esos círculos se reflejaban en la atmósfera, y yo experimentaba la ilusión de estar en el centro de una gran esfera, cuyos colores iban y venían del cielo a la tierra.

Sin embargo, el Sahara no es la co-



Las movibles olas de arena.



El oasis de Tozeur.

marca desconocida e invencible de otros tiempos. El hombre ha domado a la naturaleza en uno de sus últimos refugios y se acerca la hora en que el desierto ya no existirá. En efecto, toda la cuestión social en la parte del Africa situada al norte del ecuador, se reduce a la cuestión del agua.

No es que no haya agua en el Sahara. La hay en no escasa cantidad. El desierto está surcado por arroyos y ríos, entre los cuales los hay de gran magnitud, comparables a los mayores de los otros continentes. Pero, en lugar de correr por la superficie, se han deslizado a profundidades que varían desde 10 a 2.000 metros y más.

Sobre el trayecto de esos ríos subterráneos surgen los pozos artesianos, naturales o artificiales, que permiten la invasión lenta, pero segura, del Sahara.



Las palmeras de Nefta, en el límite sudeste del desierto.



El agua benéfica del oasis.

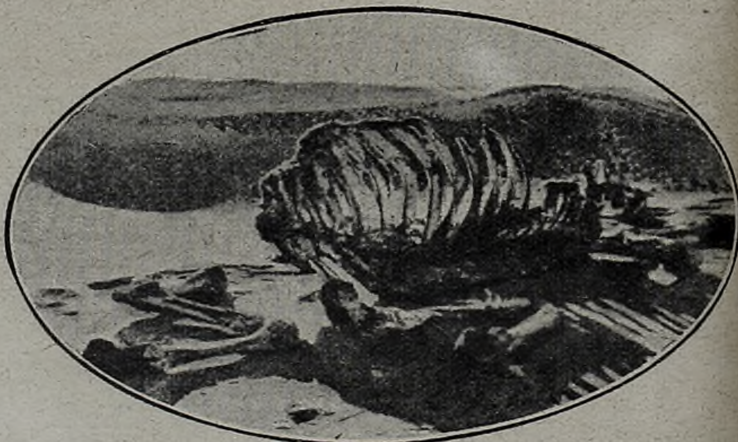
Cuando Europa ha querido explorar, conquistar y ocupar el Africa, el Sahara le ha opuesto su infranqueable barrera. Fué, pues, por los ríos de la región tropical por donde los civilizadores tuvieron que abordar el continente negro.

Después, cuando el explorador hubo conseguido forzar la barrera de arena, buscó los medios de permanecer impunemente en el desierto: es decir, buscó agua.

Este es el inmenso servicio que los oficiales de las tropas francesas de Africa prestan a su país y a la civilización entera. Ellos son los que por sus incesantes trabajos de sondeo descubren las napas formadas por los ríos subterráneos y hacen surgir el agua benéfica. Poco a poco la vida aparece sobre las riberas de ese paisaje fúnebre. Y el día en que se haya encontrado el medio de llevar las aguas subterráneas a la superficie, el Sahara llegará a ser una región habitable de una riqueza y fecundidad inauditas, puesto que poseerá de un modo permanente el agua y el sol, que producen la vegetación.

Las arenas del Sahara obran, en efecto, como un filtro que deja pasar las corrientes de agua hasta profundidades que varían según la del lecho de roca compacta. Compréndese desde luego que para hacer remontar a la superficie esas masas líquidas han de requerirse ingentes gastos y aparatos de una potencia inaudita. Pero los ingenieros modernos no son hombres que retrocedan ante el aspecto técnico de la cuestión. Además, una empresa tan formidable no se puede realizar sino gradualmente, y es seguro que los ensayos serán remuneradores. Se trata de infundir vida y animación a un mundo aletargado.

CORONEL MARCHAND.



Un camello víctima del simún.

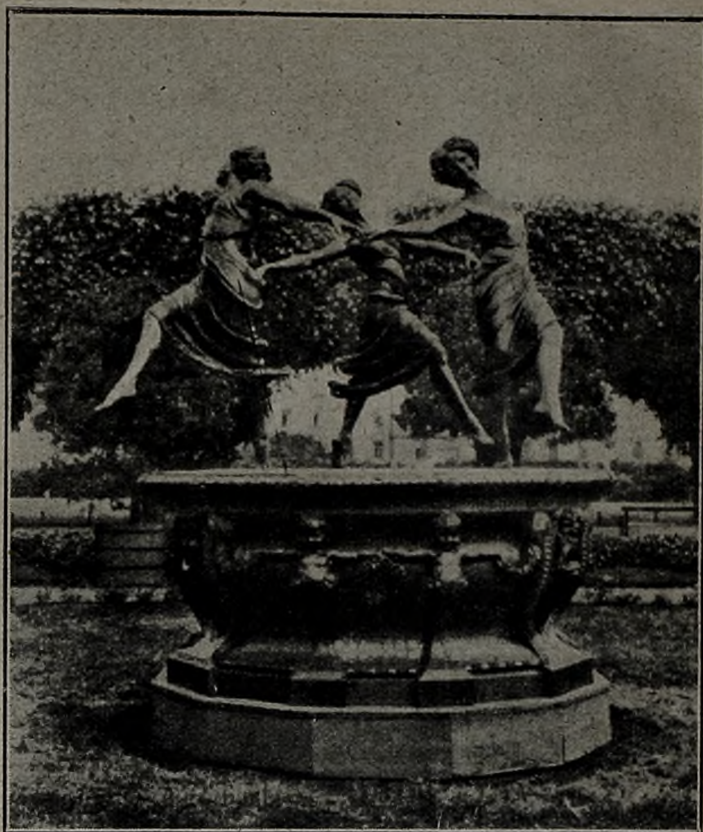
Monumento gracioso

En el parque del castillo de Rosenborg, en Copenhague, acaba de erigirse un monumento a la Gracia.

Es la Fuente de las Bailarinas fútil y encantador objeto de arte, vano como todos los "bibelots", porque no es fácil imaginarse a las mujeres de las cercanías yendo a sacar agua de aquel parque; pero el escultor, dadas las condiciones de la sociedad moderna, tiene muy pocas ocasiones de consagrar su talento a embellecer obras de actualidad.

El autor de la Fuente de las Bailarinas, Rodolfo Tegner, ha recordado que era del país de Thorwaldsen y ha hecho, a su vez, "antigüedad modernizada". Sus tres figuras, vestidas apenas, tienen gracia y movimiento, aunque no dejan de ser algo paradójicas.

Verdad es que, según el adagio, Dios da el frío a la medida de la ropa y se habrán "ido haciendo".



La Fuente de las Bailarinas en Copenhague.

Cómo empleó Londres el donativo de M. Poincaré



Se llevó a un millar de niños pobres de Londres a pasar un día de expansión al bosque de Epping.



En los bosques abundan las florecillas silvestres, con las que se pueden hacer ramilletes muy lindos.



Algunos niños se consagraban a la equitación, en humildes y pacíficos asnos.

Con el carácter original de su espíritu, los ingleses tienen a veces ideas encantadoras. Acaban de probarlo, una vez más, haciendo un ingenioso uso de la suma que M. Poincaré dejó para los pobres de Londres.

En Francia y en otros países, cuando un jefe del estado quiere solemnizar su visita procurando alguna alegría a los desgraciados, a los vencidos de la vida inmediatamente la administración se apodera del dinero y lo reparte entre las diversas secciones. Las oficinas de beneficencia, las alcaldías se interponen y dividen en migajas el donativo del ilustre viajero. Y después se convoca a los pobres patentados, juramentados, oficiales... y se entregan ceremoniosamente a cada uno cinco francos.

Ese mezquino socorro no puede—harto se comprende—sacar por mucho tiempo de penas a los infortunados.

En Inglaterra son más prácticos; les gusta comer mucho y bien, y para fijar en la memoria un acontecimiento, prefieren asociarlo al recuerdo de una grata sensación estomacal. Así, pues, se ofreció un banquete a cierto número de pobres de Londres. De la suma se hizo dos partes: después de haber sustentado a los grandes se quiso dar un buen rato a los pequeños.

Tomaron a un millar de niños pobres y los llevaron al bosque de Epping. Durante todo un día se divirtieron al sol y al aire libre, lejos de las callejuelas miserables y de las habitaciones sórdidas; después, al caer la tarde, se les dió una excelente merienda.



Después hubo una merienda, que reconfortó a los pequeños excursionistas.

El sombrero neumático



Ingeniosus inventó un sombrero de señora, de tejido de caucho neumático, artículo destinado a suprimir las grandes e incómodas cajas.



—De esta manera — dijo — se infla para el teatro...



... o para el paseo.



La señora fué a probárselo y, al meterle el pincho... murió la invención en la flor de su edad.

Los bosques del Cáucaso

El Cáucaso es, sin duda, una de las más bellas y fértiles regiones de Rusia. Sus riquezas naturales son incalculables, pero hasta hoy, en vez de ser explotadas de un modo previsor y metódico, son a veces saqueadas y derrochadas con culpable locura.

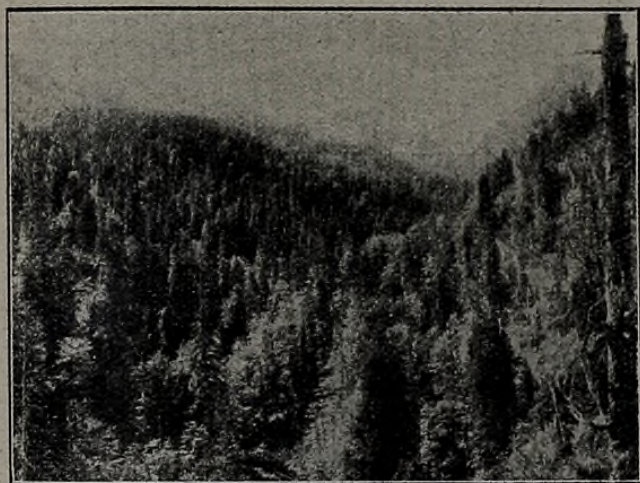
Para tener idea del Cáucaso hay que representárselo como una Suiza gigantesca. La belleza del Cáucaso es más vigorosa y no está suavizada por los lagos que forman uno de los encantos de Suiza y de Finlandia. Hay pocas cordilleras que tengan un carácter tan majestuoso como las del Cáucaso—el Kok Kaf de los tártaros y de los turcos.—Los poetas le han dado el nombre de Monte Cáucaso, como si no fuera más que una sola y formidable montaña, que se prolonga de un mar a otro en el espacio de 1.200 kilómetros. Los que navegan hacia las márgenes orientales del Mar Negro o caminan por las estepas, ven engrandecerse poco a poco los montes, que no son al principio sino una especie de vapor apenas visible, una nube que se confunde con las brumas de las lagunas; después toman contornos precisos, se individualizan en crestas distintas en las que se ven las nieves, los bosques, los torrentes; luego cierran el horizonte, superan el nivel de las nubes, amenazando la llanura con sus avalanchas, lanzando en cascadas y en vertientes las aguas ruidosas de sus torrentes. Tal es el aspecto exterior del Cáucaso.



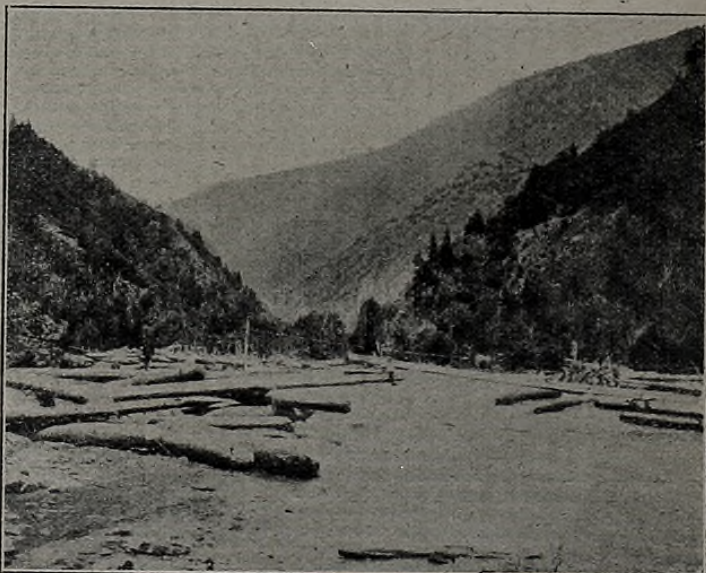
''Chalet'' de la administración del transporte de maderas en la montaña.

Una de las industrias más importantes del país es la explotación de los bosques. Los habitantes de la Svania, la Mingrelia y la Georgia, hallan en esa industria su principal medio de vida.

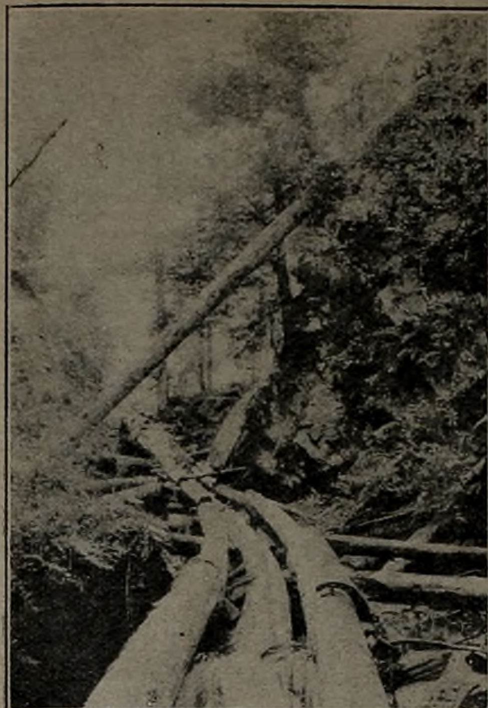
Aunque la temperatura media del Cáucaso sea casi la misma que la de los Alpes, la vegetación silvestre sube a más altura en aquellas montañas: hasta los 2.320 metros crecen verdaderos árboles; más arriba se elevan hacia las nieves azaleas y rododendros de brillantes flores, dafneas de tallo leñoso, tapices de acederas de un verde intenso, y por fin plantas alpinas de pasto. Los grandes bosques de las pendientes, creciendo y entremezclándose en proporción de la humedad y del calor, se componen principalmente de abedules y de coníferas, arces, tilos, fresnos, carpes, hayas, encinas



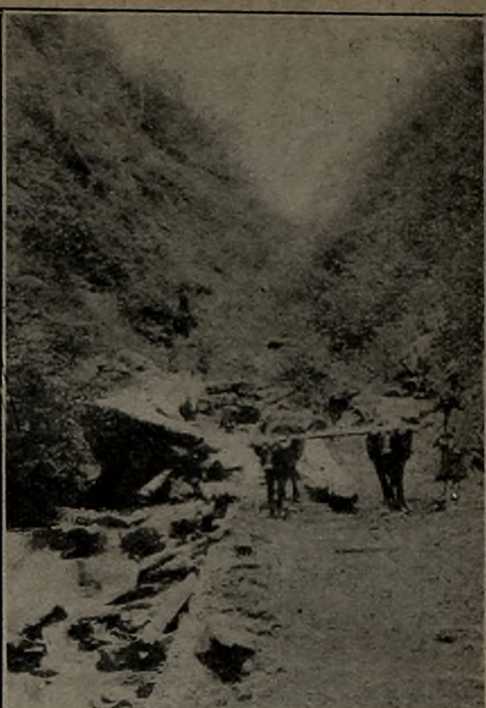
Un paisaje pintoresco en las gargantas de Svania.



Armadía en la corriente de un río.



Deslizador para llevar los troncos hasta el río.

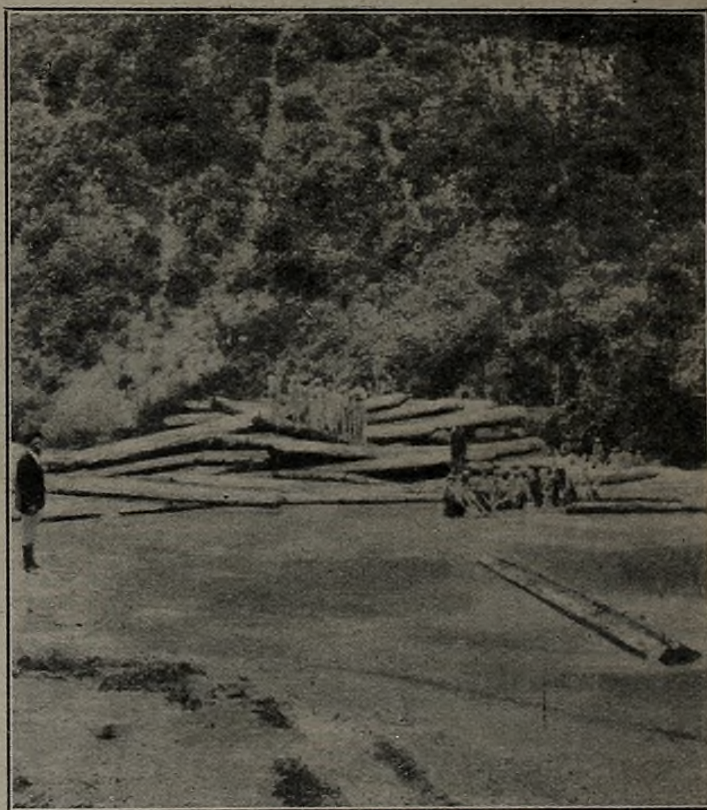


Transporte de maderas por medio de búfalos.

y castaños. El boj, ese árbol cuya madera es tan preciosa, constituye en algunos bosques de la baja Transcaucasia masas de vegetación verdaderamente impenetrable: todo el litoral del Mar Negro, entre Poti y Nicolaya, está cubierto de boj, cuyo olor penetrante llena la atmósfera. La explotación de los bosques pertenecientes al estado está prohibida, y los que pertenecen a propietarios privados son literalmente entrados a saco, gracias a la avidez inmoderada de los tratantes en madera, que acaso no tarden mucho en acabar con ellos. ¡Siempre la fábula de la gallina de los huevos de oro!

En cuestión de exportación, el segundo lugar lo ocupa el acajú, muy apreciado en el extranjero y que sirve principalmente para la fabricación de instrumentos musicales. También se exportan mucho el zelcova, de madera sólida, muy durable, de color amarillo obscuro, que hábilmente pulida presenta el aspecto del oro. El pino y el abeto orientales, excelentes para la fabricación de pianos y de micrófonos, tienen ya buena demanda.

Varios bosques del Cáucaso han desaparecido para dejar su puesto al cultivo de cereales. Otros son cortados de la manera más bárbara y a veces se atacan grandes espacios de selva por el fuego, para evitarse el trabajo de cortar los árboles uno por uno. Todo esto es demasiado primitivo y va siendo urgente la intervención de las autoridades para que la explotación se emprenda de un modo racional. Va en ello el interés de toda la región; pero esto importa poco a los explotadores del momento.



Establecimiento de una balsa para el transporte fluvial.

Cambio de for



mato de P B T

Tenemos que comunicar a nuestros lectores una novedad de importancia en el mundo periodístico bonaerense. La noticia se refiere a nosotros mismos.

Desde el número 458 del 6 del próximo septiembre, P B T aparecerá de formato mayor, en condiciones más ventajosas así para el público en general como en particular, para los avisadores.

Esta reforma que importa un esfuerzo, tanto desde el punto de vista económico como del periodístico, se realiza sin que nuestra revista pierda ninguno de los caracteres que le han granjeado el afecto popular. Conservará su especial aspecto entre las publicaciones análogas de Buenos Aires, siendo como siempre, uno de sus lemas, la originalidad en todo.

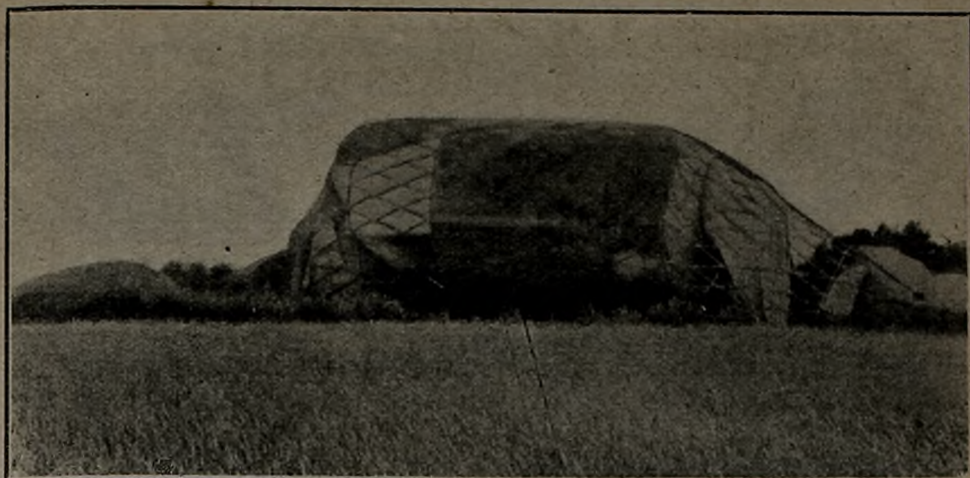
Su espíritu será el mismo: festivo y jovial, el de los eternos niños de 6 a 80 años.



La gran innovación permitirá desde luego dar mayores proporciones a los grabados y ofrecer a los lectores un texto de más fácil y cómoda lectura, abrirá ancho campo a las mejoras con que corresponderemos al constante favor del público, y nos colocará, en fin, en condiciones de entrar por la vía de progreso señalada a todas las entidades, instituciones y empresas ligadas en una forma u otra a la vida nacional.



Un dirigible alemán arrebatado por el viento

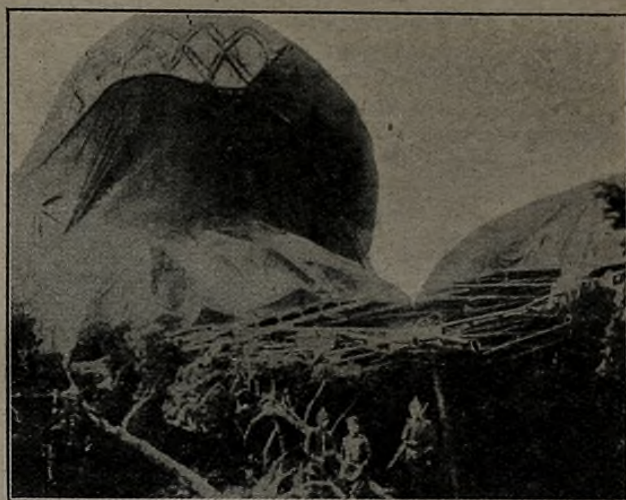


Aspecto del dirigible Schütte-Lanz después de la catástrofe.

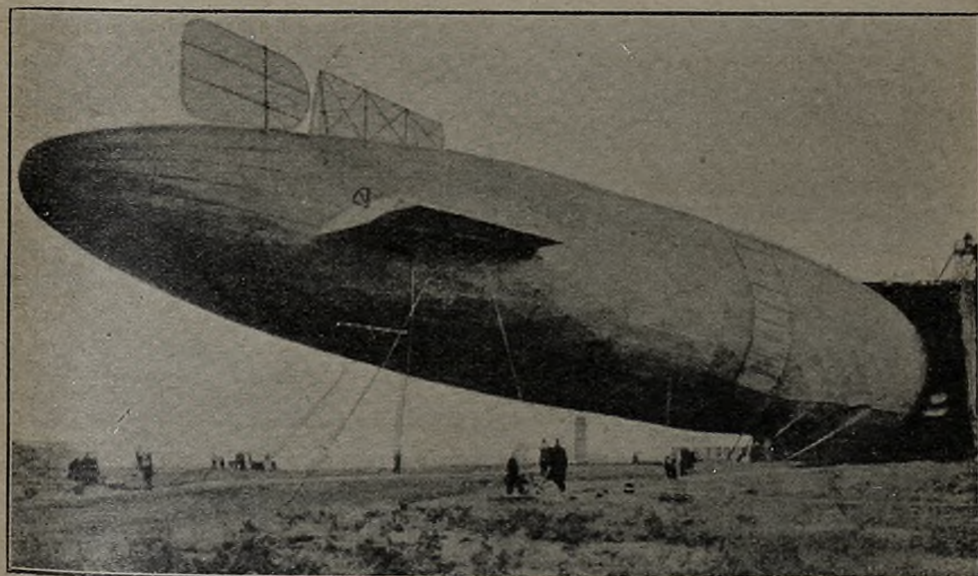
Mientras los constructores franceses se preocupan de perfeccionar los modelos de aeroplanos, en Alemania se concentra casi toda la atención de los ingenieros en los dirigibles, destinados sin duda a tener aplicaciones militares mucho más prácticas e interesantes. Pero esta especie de navíos aéreos presenta dos inconvenientes; la enormidad de su costo y la facilidad con que se deterioran al menor tropiezo.

Hasta el presente tenían en Alemania tres tipos de aeronaves: Le Gross, Perceval y Zeppelin. Este modelo ha sido el preferido por el gobierno; pero la frecuencia de los fracasos que sufre lo hacen muy oneroso.

El 17 de julio último, un tipo nuevo de dirigible rígido, el Schütte-Lanz, procedía a sus últimos ensayos de recepción, cuando un golpe de viento lo arrancó de tierra y el material entero subió, desamparado, al asalto de las nubes. Dos hombres que se habían agarrado desesperadamente a las cuerdas, cayeron al suelo, el uno desde 40 metros de altura, causándose heridas graves; y el otro desde 300 metros, quedando muerto en el acto. El dirigible fué a estrellarse contra los hilos telegráficos y se destrozó.



Lo que quedó del dirigible.



El Schütte-Lanz saliendo de su cobertizo.

"LA NACIONAL"

GRATIS

Catálogo, embalaje y conducción

$ 395



Roble, 3 cuerpos, lo mejor para matrimonio, 8 piezas

$ 255



Luis XV, todo de nogal, 9 piezas, piedras finas

$ 231



"Art Nouveau", de nogal, 7 piezas, para matrimonio

1041 Sarmiento 1054

Pedir nuestro último suplemento B

En el Congo Francés



Un tirador melómano.

En los momentos en que la comisión de límites de la nueva frontera francoalemana del Congo está a punto de acabar su tarea, es interesante conocer la opinión de los oficiales franceses que vivieron en los territorios que en virtud del tratado han sido cedidos a Alemania.

El capitán Laignoux, último jefe de la circunscripción del Okano, acaba de regresar a Francia y ha dado curiosos detalles sobre aquellas regiones.

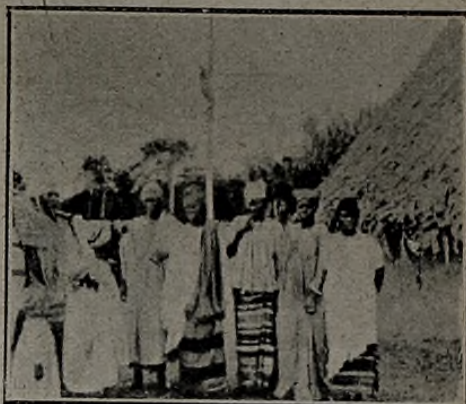


Juicio jurídicomilitar.

"Mi impresión primera al llegar al Congo—dice—fué encantadora. Para el que llega de Francia, la primera etapa sobre la costa africana es Livreville, una población deliciosa, toda construída en longitud a la orilla del mar y de un aspecto sonriente: es el centro principal del Gabón. Por lo demás, los viajeros militares no hacen allí, generalmente, sino una corta escala, y no dejan definitivamente el buque sino en Cabo López. Este fué mi caso. Al llegar a ese punto, supe que debía partir al país Pahuino, a fin de crear y organizar la circunscripción del Okano.

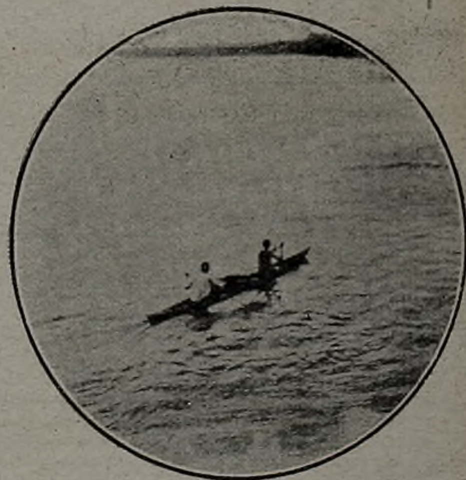
"Las dificultades eran graves; allí había fracasado mi antecesor, el capitán Curault, y no se estaba seguro de verme volver. Pero las cosas se arreglaron de un modo favorable.

"Los Pahuinos no miran mal el establecimiento de puestos militares. Les agrada, por el contrario, tener cerca de sus poblados un centro de consumo en donde pueden vender su maíz, su sorgo y su maní. Además, los jefes militares regulan sus diferencias y les hacen justicia. Pero los indígenas de un poblado en cuyo territorio se establece un puesto militar, se figuran que deben tenerlo a su disposición, hasta para guerrear con sus vecinos, si es necesario. Mucho trabajo me costó quitar esta idea de la cabeza al primer jefe con quien entré en relaciones. Creyó al principio que le hablaba así por fórmula; pero cuando vió que conformaba mis actos a mis palabras, empezó a crearme dificultades. Impedía los aprovisionamientos por medio de la astucia; nos quería sitiar hipócritamente por hambre. Concluí por darme cuenta de sus manejos y lo amenacé con desterrarlo. Esto bastó para que entrara en el orden, hasta que murió de allí a poco.



Cucaña con motivo de una fiesta.

"Durante mis tres años de residencia he tenido que intervenir en un sinnúmero de conflictos. Siempre era la misma historia. Al principio un robo cometido por un indígena en el poblado vecino. Este se vengaba por un homicidio y ya estaba la "vendetta" corsa declarada entre ambos. Para establecer la paz tenía que remontarme al origen de la contienda, establecer las culpas recíprocas y hacer indemnizar al más perjudicado. El primer litigio que tuve que fallar era una guerra de cinco años entre dos pueblos por el rapto de una mujer; pero ésta había muerto hacía varios meses y no había medio de restituirla a su legítimo propietario. Como los Pahuinos son polígamos, decidí que



Navegando por el Okano.



Oficiales yendo a fallar un litigio.



En el destacamento de Mitzic.

una de las hijas del raptor fuera entregada al robado y consolé a la madre dejándole la esperanza de que, más tarde, podría rescatar a la joven.

"Se consoló en seguida y me dió las gracias; el fallo, que hubiera parecido absurdo en Europa, fué allí recibido como una sentencia de Radamanto, y me dió una gran reputación de juez. De este modo hay que proceder en Africa, compenetrándose con el espíritu indígena, y así



Maniobra de la balsa en Mitzic.

me echan a perder un día una operación. Una tribu belicosa suscitaba reclamaciones a todas las demás. Uno de mis tenientes, jefe de la subdivisión a que pertenecía esa tribu, la había invitado muchas veces a que viniese ante mí para ponerse en regla, pero el emisario que mandó había sido recibido con insultos, a los que agregaban que si el teniente iba a buscarlos se comerían su hígado y harían tambores con su piel. Se hizo indispensable una batalla, en la que, por exceso de valor irreflexivo, por poco se echa todo a perder. Pero mi gente oyó mis mandatos, moderó sus inocentes ímpetus y con setenta tiradores quité para siempre las ganas de pelear a los quinien-



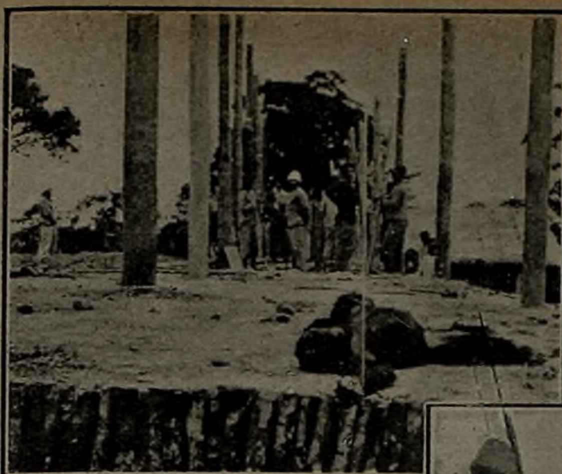
Un leopardo olfateando el botín.

lo hacen, con muy buen éxito, los oficiales coloniales.

"En cuanto a las tropas negras, son excelentes y se puede sacar mucho partido de ellas; resisten grandes fatigas y sólo les desagrada la inacción. Ahora bien: todo lo que no es faena militar les parece inacción y les hace murmurar; pero, a parte de esto, se obtiene de ellas todo lo que se quiere. Desde los puntos de vista militar y administrativo, apenas tienen relaciones sino con el capitán, a quien miran como un padre, bueno o malo, pero padre al fin. En el combate se portan como leones; podría decirse que se baten demasiado bien, que tienen más arranque del necesario. A causa de esto, por poco



El capitán Laignoux y el teniente Alibert.



En Thelé. Un prisionero en primer término.

tos díscolos que tantas bravatas lanzaban. En adelante fueron corderos.

Durante los períodos de calma y de inacción, los días transcurren monótonos en los destacamentos militares del Congo. La grande, la indescriptible emoción era la llegada del correo de Francia.

"Cuando no estaba en jira, vigilaba el ejercicio, me ocupaba de las reclamaciones de los indígenas y de la disciplina de mi compañía. Por la noche hacía el trabajo administrativo: correspondencia con mis jefes o con el gobernador, informes, memorias, etc.

"Las distracciones... ninguna; conversaciones con mis oficiales y se acabó. ¡Ah!, me olvidaba de que durante dos o tres meses tuvimos un fonógrafo, que uno de mis oficiales había hecho llevar de Francia. Es difícil figurarse, desde aquí, lo que puede representar como distracción un fonógrafo en un puesto del Alto Ogüé o del Sanghá. Desgraciadamente el oficial fué trasladado y se llevó el aparato. Desde entonces lo que rompía la monotonía era sólo el correo; apenas llegado uno, ya estábamos en espera del siguiente."



Ejercicios militares en el destacamento de Essone.



La Cocina

Lomitos en salsa de mostaza.—Desengrasado y limpio el lomito se frota con ajo, sal y pimienta, se envuelve en harina y se le dan unas vueltas en buen aceite MO, muy caliente hasta que se dora.

Se le añade luego caldo, una cucharadita de mostaza y dos o tres docenas de aceitunas deshuesadas, dándole vueltas y dejándolo a fuego lento quince o veinte minutos.

Una vez colocado en la fuente y rodeado de las aceitunas, se cubre con cebolla frita muy picada, y se adorna con hojas de lechuga y trozos de huevo cocido. — **Picadillo.**



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR Y COLABORADOR: EUSTAQUIO PELLICER

ADMINISTRADOR: CÉSAR MAURESO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PIEDRAS 150

Año X — Buenos Aires, 23 de Agosto de 1913 — N.º 456

La visita de Farquhar

Para justificar que venía a traernos dinero, pasó por la Argentina como un *mete... oro.*

Charlas del pebete

He querido informarme de las razones que puede tener el Senado para oponerse a que se haga el censo de la república. Me han indicado varias, y no he comprendido ninguna.



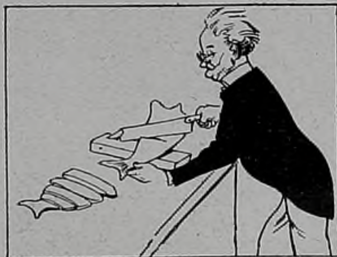
La primera razón, según los iniciados en estos líos, es que sería necesario elevar a la categoría de provincias un territorio del sur y tal vez otro del norte. Pero ¿qué puede importarles a los senadores que se aumente su número en dos o en cuatro, si por eso no han de rebajarles las dietas? Supongo que los recién llegados no serían intratables; el tacto de codos, espíritu de cuerpo, solidaridad o lo que sea, se establecería inmediatamente; y los nuevos, como los viejos, tratarían de hacer vitalicio su cargo para servir mejor a la patria.

Que las provincias tengan sesenta mil habitantes o dos millones, siempre tocarán a dos senadores cada una, y ese par de eminencias no se renovarán, salvo excepciones rarísimas, sino por vacantes de sangre. ¿A qué impedir a los nuevos compañeros que se sacrifiquen indefinidamente por el país, cuando hay lugar y presupuesto para todas las abnegaciones? No lo entiendo.

La segunda razón es que, si del censo resultara que la república tiene ya ocho millones de habitantes, como se supone, habría que elegir algunas docenas más de diputados; y esto causaría mucho daño a los políticos que cortan el bacalao en Buenos Aires y en las provincias del litoral.

Pero el mayor número de los diputados por Buenos Aires son hoy radicales o socialistas; uno de los senadores por la capital es radical, y socialista el otro. ¿A qué temer el peligro amarillo cuando ya tenemos las caras de color de limón? Si el partido autonomista nacional pasó a la historia y los muertos no resucitan, ¿a qué conduce el respetar la leyenda del Cid muerto, montado en su Babieca para espantar a los moros? No somos tan babiecas y además, los moros de nuestros días son poco asustadizos.

La tercera razón es que los diputados de refuerzo serían casi todos radicales y socialistas, lo que cambiaría el eje de la política actual. Pero el presidente, en sus cartas y mensajes, ha dicho que él no tiene partido, ni se mete en esas historias: por otra parte, en la Cámara de Diputados, que sería la más amenazada por el aluvión, se desea el censo; de modo que resulta inexplicable el altruísmo de los senadores, émulos de aquel corregidor que se murió de pena porque a un vecino le habían sacado corto el chaleco.

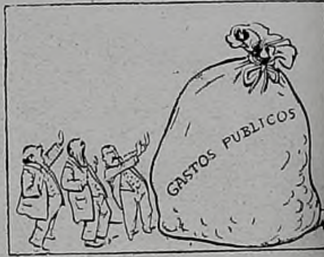


Yo creo que el obstruccionismo senatorial y las enfermedades a plazo fijo del ponente de la comisión dificultativa, obedecen sencillamente a un escrúpulo delicadísimo de conciencia. Esos insignes patricios han caído en la cuenta de que la hacienda está en un tris, de que no hay un centavo en caja, se debe muchísimo y hay que disponer de lo que sobre para atenciones urgentes, y se asustan ante la idea de aumentar los gastos públicos con cien asignaciones nuevas de diez y ocho mil del ala. No lo dicen claramente, y por el contrario, cuando se trata de asignar pensiones afirman que "hay que dejarse de mezquindades aritméticas"; pero eso es para despistar y no aumentar las alarmas en estos tiempos de crisis.

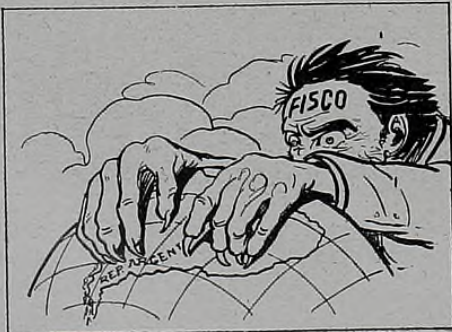
Tal es, por lo menos, mi opinión. Los senadores no suelen pecar de teóricos, aunque algunos lo parezcan; pero en cambio, de nadie tienen que aprender a ser prácticos y se habrán hecho la reflexión siguiente:

"Hágase o no el censo, el número de habitantes de la república no ha de cambiar. Los que somos, esos somos. ¿Hay alguno que no pague contribuciones nacionales, provinciales, territoriales o municipales? ¿Dónde está el guapo que se libra de las garras del fisco? Lo que tiene que ingresar, ingresa, y lo que hay que gastar, ya se ha gastado. Pues entonces..."

Esto se llama ponerse en razón, y lo demás son calamares en almíbar. Aparte de que el censo, hecho como Dios manda, esto es, con sinceridad, podría revelarnos una porción de



cosas desagradables. Quizá resultara que hay muchos habitantes, pero que la mitad o más no tienen derechos de ciudadanía, porque los que usufructúan los productos de la simbólica vaca lechera se oponen a ello, para dejar a salvo su cuota. Entonces no habría más remedio que tomar alguna resolución, y como no bastarían los expedientes dilatorios del dolor de muelas o de la carraspera a plazo fijo, la fuerza de las cosas impondría la capitulación y con ella la renuncia—definitiva ¡oh cielos!—a una serie de pichinchas suculentas. Que el país ganaría mucho con ello, no cabe duda; pero es que la definición del país varía, según la dé un patricio o un plebeyo. No hay más que recordar lo que sucedía en Roma, poco antes de que aparecieran los Gracos. Entonces, también, las "clases directoras" declaraban que se vendría el mundo abajo si llegaba a mermarse, en beneficio de la plebe, uno solo de sus privilegios. La historia se repite como la cebolla.



Dice una copla popular que "esto de pelar la pava, tiene mucho que entender". Ya estamos viendo que con el censo, cosa tan sencilla al parecer, sucede lo mismo.

P B T.

Cumpleaños del emperador Francisco José



Francisco José I, emperador de Austria y rey de Hungría, que cumplió 83 años.



El ministro de Austria-Hungría, barón Hoenwig O'Carroll, y el cónsul general, barón Nicolás Mihanovich, a la salida del tedéum celebrado en el Salvador por el cumpleaños del soberano.





Fiesta de la Sociedad Recreativa Austrohúngara y la Liga Naval Austriaca, en el salón La Argentina. La cena después del baile. En óvalo: Grupo de la recepción a los diplomáticos en la legación austrohúngara.



Los pequeños invitados a la fiesta ofrecida el domingo por el señor Ernesto Castelhun en su casa de la calle Callao.



Amiguitas de la niña Pituta Martínez, asistentes a la fiesta que ésta les ofreció con motivo de su cumpleaños.



Grupo de invitados a la ''matinée'' ofrecida por el doctor Raffo, en Belgrano.



El baile infantil a beneficio de la Woman's Exchange, en el Plaza Hotel.

La usura



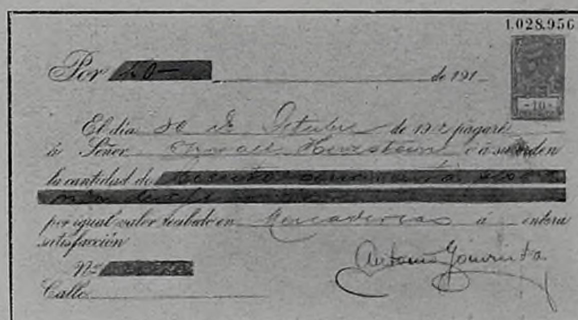
Desde que existe el mundo, este mundo en que la vida nos hace necesarios unos a otros, no falta quien aprovecha en forma abusiva esta mutua necesidad. El abuso se llama usura y consiste en lo que todo el mundo sabe, es decir, en percibir por una cantidad de dinero, mayor o menor, por concepto de "intereses", como los usureros califican su robo, una suma muchas veces superior a la prestada.

Los legisladores de todas las épocas, considerando la gravedad del hecho, aunque haya quien crea que eso es una simple operación comercial o bancaria, han adoptado muchas disposiciones contra los usureros; pero ya se sabe, hecha la ley, hecha la trampa, y en ninguna cosa mejor que en esto cabe hacer desaparecer la culpabilidad.

El inmortal Shakespeare, con su genial creación del Shylock, nos ha presentado un maravilloso ejemplar de usurero, representación genuina de muchas generaciones de esos reptiles de que la sociedad se halla plagada; y si se tiene presente la época y el lugar de la acción del célebre drama, puede decirse que es un tipo acabado. Pero hoy en día, teniendo en cuenta el estado de las cosas y de la justicia, Shylock vendría a ser un honesto comerciante y hasta con patente de banquero. Al fin y al cabo podría argüirse ¿quién le mandó a Antonio firmar aquel contrato, si no tenía la seguridad de poder cumplir su compromiso?

Parece monstruoso, en verdad, pero en los tiempos que corremos es aún peor. Para cerciorarnos de ello no tenemos más que dar un vistazo al Pantaleón de los "Intereses Creados" de Benavente, el cual no es ni más ni menos que un Shylock experimentado que ha seguido la evolución del tiempo y se ha dado cuenta de que la justicia hoy día no es la misma de antes.

De estos tipos, aunque sin esas barbas y melenas lacias y sucias del usurero clásico, sino a veces con un físico casi simpático y una indumentaria hasta cierto punto elegante, está minada toda capital de importancia. En Buenos Aires los usureros, en una abundancia abrumadora, operan con completa impunidad durante todas las alternativas por que pasa el país, y, cuando éste se encuentra en una crisis como la que estamos pasando, la situación llega a ser vergonzosa.



1.028.956

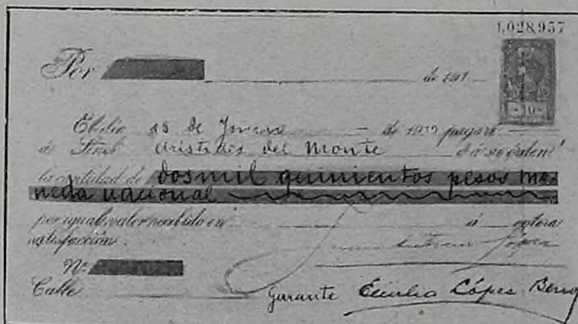
Por [redacted] de 191

El día 30 de Octubre de 192 pagaré á Señor Ernesto Hurstein ó á su orden la cantidad de [redacted] por igual valor recibido en mercaderías á entera satisfacción.

Nº [redacted]

Calle

Cincuenta pesos prestados por ocho días le valieron al usurero la bonita suma de cien.



1.028.957

Por [redacted] de 191

El día 15 de Junio de 1922 pagaré á Señor Arístides del Monte ó á su orden la cantidad de dosmil quinientos pesos moneda nacional por igual valor recibido en á entera satisfacción.

Nº [redacted]

Calle

Garante Emilio López

Pagaré por el cual se cobró la usuraria suma de 2.000 pesos de interés por 500 prestados a 30 días, con garantías a satisfacción.



Un usurero de nuestros tiempos.

ENLACES



Srta. Carmen L. Villanueva con el Dr. Angel Gutiérrez



Srta. Silvia Castro con el Dr. Fernando Bunge



Srta. Clotilde Ferand con el Dr. Francisco A. Gastelú.



''Mixed foursomes'' en los ''links'' de Palermo, disputando el premio ofrecido por la señora Josefina L. de Udaondo.

La falsificación de la hierba mate



Por el color y el gusto
bien puede suceder
que tenga congonilla
o libre de ella esté (1).

(1) Con música de "El Rey que rabió".

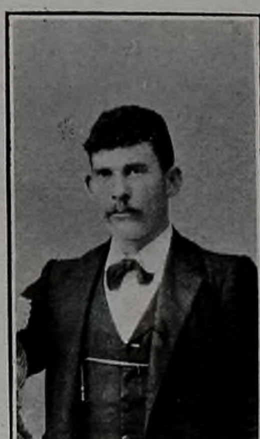
Desastrosa explosión de acetileno



La casa de Citraro, calle Vírgenes 1042, esquina Espinosa, derrumbada por la explosión del gasómetro de acetileno, que causó 3 muertos y 9 heridos.







1. La niña Amelia Fabiani, víctima de la explosión.—2. Pieza de la casa de los padres de Antonio Citraro, calle Lambaré 894, donde se velaron los cadáveres de Antonio y su hijo.—3. Vicente Fabiani, padre de la niña Amelia, herido de gravedad.





1. Hijos de Fabiani, que se salvaron por haber salido a jugar a la calle poco antes del desastre. La familia de Fabiani estaba de visita en la casa, donde se celebraba una fiesta familiar.—2. Muebles rotos y ropas sacadas de la casa.

Palermo — Las estatuas



Al salir del Jardín Zoológico nos encontramos delante del monumento levantado al gran hijo de Niza, guerrero y caudillo en favor de la unidad de Italia, glorificado por la historia. Todos lo ven, de manera que nadie puede afirmar, como afirman muchos, eso de: "¡No lo he visto a Garibaldi en bicicleta!" En bicicleta claro está que no, y en carne y hueso tampoco, porque murió este hombre inmortal mucho antes de que se inventase el llamado "caballo de acero"; pero su estatua ecuestre, allí está; montado sobre un caballo de bronce, siendo el jinete también del mismo metal, broncíneos ambos. Los espectadores mirando aquello se quedan como petrificados.

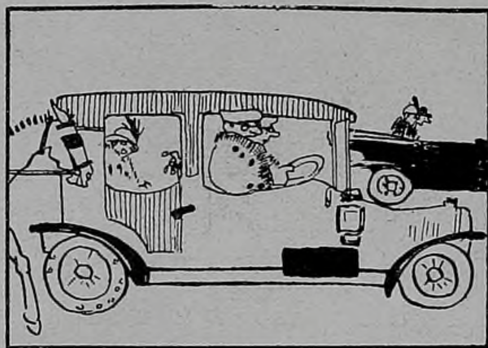
Se ha discutido mucho acerca de esta obra de arte, porque ahora, desde hace breve lapso de tiempo, nos ha dado por discutir todas las que se titulan tales, y ¡hay cada "lapsus calami", que es una calamidad nuestra labor crítica! Se le encuentran defectos más o menos anatómicos al caballo, porque unos dicen que es el de bastos, y otros que es más basto y ordinario todavía. A mí más bien me parece el de copas, y de ninguna manera me resulta el "tipo caballo de guerra", que estamos procurando conseguir ahora por medio de mañosos y hasta astutos cruzamientos.

Digo y repito e insisto en la semejanza susodicha porque, si bien se recuerda, el caballo de copas" de la baraja, es el que lleva el sabido letrero: "Ahí va", y bien se ve también adónde pretende ir el del monumento. Adónde quiere llevar a la estatua que lo jinetea. No hay más que fijarse en ella, en su actitud, volviendo la cara hacia los transeuntes que quedan a su espalda, como diciéndoles: "Voy a Palermo. El que me ame, que me siga". Y "ahí va". Garibaldi va de paseo.

Vamos nosotros también, viajero y lector amado. Estamos a la entrada del famoso Parque 3 de Febrero, porque Palermo se llama así en conmemoración de la victoria de Urquiza, que terminó con la dictadura de Rozas. El 3 de febrero Rozas dejó de dictar, y ya todo se lo tuvo que escribir él mismo de su puño y letra, hasta que dictó su testamento.

Quedamos en que Palermo es un magnífico paseo de muchos miles de metros cuadrados, al que van diariamente los ricos hacendados, las mayorías parlamentarias y la mayoría de las personas que tienen poco que trabajar y muchos ratos de ocio, ¡ah! y alguna fortuna debida por lo menos a la buena suerte.

Palermo es para Buenos Aires lo que es para París el Bois de Boulogne, otro bosque de bolonios; lo que es para Londres el Hyde Park, para Nueva York el Central Park, un lugar de honesto solaz y pasatiempo, pasándolo en automóvil de lujo, en carruaje de ídem tirado por un buen tronco, que aquí llamamos yunta de corceles o nobles brutos de pura sangre, y utilizando todos los medios de locomoción costosa y todas las formas de exhibirse, las señoras, inclusive las formas de sombreros, para producir la admiración, la envidia, el asombro y la rabia de las amigas. Los miércoles y los sábados son los días de "chic", y es cuando no se va con chicos. La Avenida de las Palmeras es el sitio preferido.



Se dan unas cuantas vueltas y luego se detienen los vehículos alrededor del lago, sin bajar nadie de los que los ocupan, quedándose todos dentro de los coches, para hacer compañía a los cocheros, que se aburrirían estando solos, y además, es de suponer que por este procedimiento se evitan torcidas interpretaciones, pues si salieran los señores para estirar un poco las piernas y no olvidarse del andar a pie, ¿cómo iba a saber nadie que se habían gastado el dinero en comprar un automóvil, un landó o cualquier otro carruaje? De este modo los ven en su bien ganada victoria y hasta se ven en berlina.



En Palermo hay otras estatuas calificadas asimismo de artísticas. La primera está en lo que llamamos en francés el "rond-point". Es de Sarmiento, digo, es de bronce, y quiere representar a don

y la Sociedad Rural

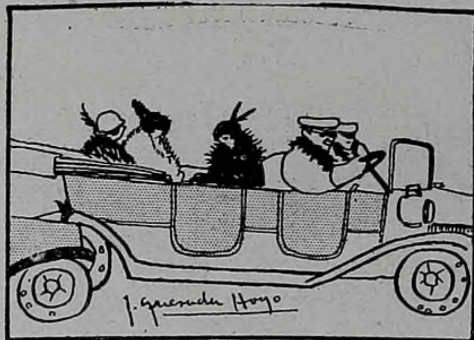


Domingo Faustino, y aunque no lo representa, y ni siquiera "lo ensaya", como es obra del celebrado escultor Rodín, sin parecerse a Sarmiento, ni tampoco a Villergas, que anduvo con él en polémicas, allí la tenemos, en el "rond-point" y "je le vois comme ça"! y... punto redondo.

La otra escultura es la efigie del doctor Carlos G. Burmeister, y se inauguró en 1900. La obra científica de Burmeister es de gran valor, pero la estatua no vale tanto, sin que esto sea desconocer que su autor Ricardo Aigner haya incurrido en desaciertos como Rodín.

Burmeister reconstruyó el glyptodonte y el caballo precolombiano. Era un sabio, que murió sin alcanzar por desdicha estos tiempos en que están haciendo falta otras importantes reconstrucciones.

La tercera estatua es la del doctor Eduardo Costa, a quien los viejos hemos



conocido mucho. Era un notable jurisconsulto y un entendido "gourmet", que apreciaba en mucho, como Dumas, padre, y como Rossini, el mérito de una buena cocinera. Ha dejado discípulos en la Facultad de Derecho y ha dejado émulos como Gramajo y otros dotados de grandes facultades de asimilación. Unos y otros afirman que no sólo de pan vive el hombre.

En Palermo está también el local de la Sociedad Rural, cedido en forma urbana por el gobierno de la nación. Allí se realizan todos los años las exposiciones agrícolas y ganaderas.

Allí se celebran también los concursos hípicos. Se exhiben las máquinas agrícolas, los productos agropecuarios y los adelantos y refinamientos obtenidos en la industria de lechería. Hay quien no entiende ni gusta de estas cosas, y ni va a estas exposiciones ¡ni... por un queso! Pero son pocos los que no se interesan por estos certámenes, en que se puede apreciar la verdadera riqueza de nuestro país, eminentemente agrícola y ganadero.

Yo no puedo ilustrar al viajero acerca de estos temas. Conozco poco la materia, porque nunca he tenido granos ni en los trajes ni en la cara. No sé nunca lo que hay que sembrar cada mes, suponiendo que sea absolutamente preciso sembrar algo, y con respecto a la ganadería, estoy mucho peor de conocimientos. Sé que hay toros, vacas, caballos, carneros, chanchos y razas distintas. En la especie bovina, según parece, predominan las de Beresford, Pol Angus y Durham, y ¡lo que "durarhám"!, porque siempre están creciendo y multiplicándose. En la ovina los Lincoln, Shrophire, Downs y también los Rambouillet. Pero realmente ¿hay tales carneros? Lo ignoro. Eso dicen. Que hay muchísimos. Bueno, me falta saber de qué raza son, por ejemplo los "caras negras" y por qué tienen nada más que la cara así. Lo mismo digo, aunque a la inversa, en cierto modo de los karakul. De los equinos sé mucho menos que de los equinoccios. Yo ni siquiera monto en cólera. Cuanto mejor es la "estampa" de un caballo, más pronto me estamparía en el suelo.

Bástele, pues, al lector, saber que todos los años se exponen razas y vienen de Inglaterra los jurados para verlas, jurar en inglés y acordar o conceder a cada animal su recompensa con arreglo a sus méritos y servicios, y aquí tenemos vacas, toros, carneros, caballos y chanchos con premio o sin él, como los cigarrillos.

Podía decir que de esas especies de ganado hay exposición permanente, pero me expongo a dejar de ser garto para muchos y no me atrevo, porque no se crea que trato de menospreciar la raza humana, que aquí está en una minoría insignificante, imponiéndose por el látigo, las espuelas, el yugo, el lazo y las leyes votadas.

EL JUDÍO ERRANTE.





Fiesta en la casa de la señora Matilde Alvarez de Toledo de Díaz Vélez, a beneficio de la caja del Consejo Nacional de Mujeres. Durante el concierto.

DE REGRESO A LA PATRIA



ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SAN MARTIN



1. Las señoritas Oliveira Cézar, Blanco Cambaceres y Urquiza y los señores Oliveira Cézar y Bejarano, a bordo del Cap Finisterre, durante su viaje de regreso.—2. Miembros de la Asociación Patriótica San Martín, al ir a colocar una corona de flores en el mausoleo del prócer por el 63.º aniversario de su muerte.

LA ESCUELA FLORENTINO AMEGHINO



Alumnos y familias en el acto del bautizo de la escuela n.º 9, consejo escolar 11, que ha recibido el nombre del ilustre sabio.

DE MI GUIGNOL

Doctor Carlos Ibarguren



**Os diría, si no fuera
muy fiambre la noticia,
que le han dado la cartera
de Instrucción y de Justicia.**

El brindis del bohemio



"Esta copa de "champagne",
que os brindo con alegría,
reflejo es de la existencia
con todas sus maravillas.
El cristal es transparente
como un cielo sin neblinas,
y el líquido es mar revuelto
de pasiones reprimidas,
que han roto todos los frenos
y al borde saltan y brincan,
desparramándose en ondas
espumosas y magníficas.
¡La espuma!... ¡la flor y nata,
la canela de la vida,
la sal del mundo y el alma
del motor que nos anima!
Dejadme beber la espuma
como ampos de nieve limpia,
que, al tomarla en sorbos, creo
gustar la rica ambrosía,
dulce manjar de los dioses,
néctar de esencia exquisita
y elixir de los amores
que la existencia duplican,
la fecundan y engrandecen,
la embellecen y subliman..."
Así brindaba un bohemio
creyendo en lo que decía,
porque tenía en las venas,
de la vida, las caricias;
de la juventud, el fuego;
del sentimiento, las fibras
sacudiéndolas con fuerza,
las ilusiones benditas.
Pero en realidad, la copa
no era más que una vasija
de barro ordinario... El vino
que tantos nombres tenía:
"néctar, elixir, "champagne",
con espumas nacarinas",
era un líquido incoloro...
era... ¡agua de la canilla!

Bernabé MORERA.

La Bolsa del Trabajo



El local de la Bolsa del Trabajo, calle San Martín 423.



Afluencia de desocupados a la puerta de la oficina.

El diputado doctor Palacios pensó una vez que las agencias de colocaciones establecidas en Buenos Aires no ofrecían garantía suficiente a los que acuden a ellas en busca de trabajo.

A veces las personas o las empresas que solicitan brazos para el cultivo, peones para derribos y toda clase de trabajadores en los diferentes oficios, después de tener a los obreros, no les pagaban. Se ha dado el caso de que el contratista de unas obras oficiales en el sur dejara sin abonar a sus peones jornales por más de treinta mil pesos.

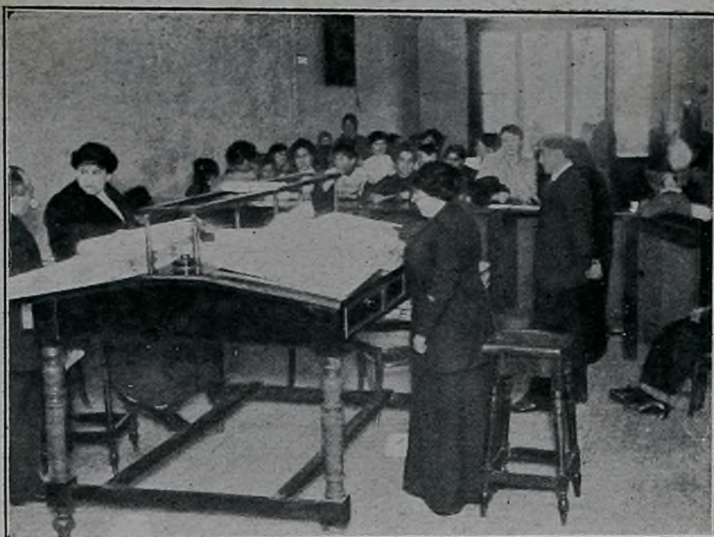
Para evitar esos males, que crean conflictos enormes en la población obrera de toda la república, el diputado Palacios propuso a la cámara la creación de una oficina de colocaciones, dependiente del ministerio del Interior y bajo la inspección del Departamento Nacional del Trabajo. Aprobada la proposición y sancionada la ley, la oficina ha comenzado a funcionar en los primeros días del mes corriente en la calle San Martín, 423.

Esta oficina, que se halla bajo la inmediata inspección de su jefe el señor Avalos, dió desde el primer día los resul-



La sala de la oficina, llena de solicitantes de trabajo.

tados que de ella se esperaban. El número de obreros que acude diariamente a solicitar trabajo es enorme, y el de ofertas de ocupación también muy considerable. En los primeros momentos, el funcionamiento de esta oficina tropieza con algunas dificultades, no por la falta de organización, sino porque el celo de su jefe, a fin de que no sufran los obreros que por su intermedio obtienen trabajo, los mismos percances a que estaban expuestos en las agencias particulares, obliga a algunas demoras. No se quiere enviar al campo a grandes masas de braceros, sin la seguridad de que no han de ser engañados en



Señoritas empleadas en el turno de la mañana, para atender los pedidos de servicio doméstico femenino.



Inscribiendo a un peón que demanda trabajo.



Un grupo de desocupados, mirando las demandas de obreros anotadas en la pizarra.

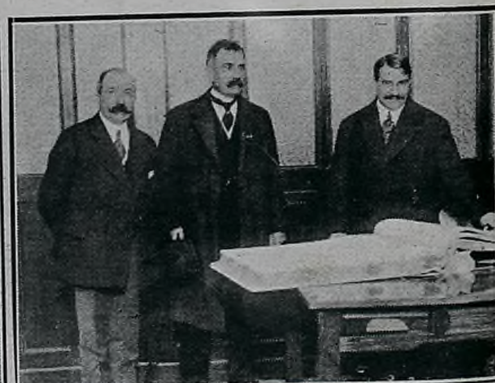
el jornal ofrecido y sin que tengan gratuito el viaje.

Actualmente hay en la Cámara un proyecto ampliatorio de la ley Palacios, creando una sucursal de esta oficina en cada provincia y territorio, y dos más en la capital federal. Una vez aprobado ese proyecto, las pequeñas dificultades ahora existentes desaparecerán, puesto que los informes de los demandantes de obreros se obtendrán rápidamente y con absoluta garantía.

El funcionamiento interno de ésta es sencillísimo, hallándose atendida durante la mañana por señoritas que reciben a las mujeres solicitantes de servicio doméstico, y durante la tarde por empleados que registran los pedidos de trabajo para hombres.

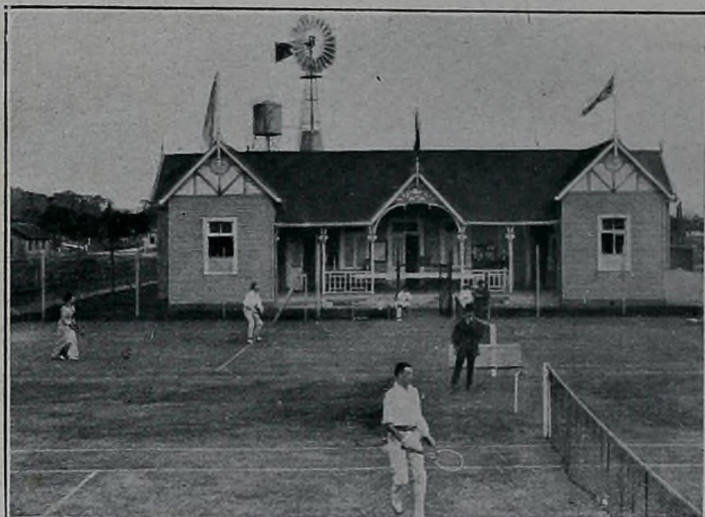


Señores Luis P. von Warzewski, oficial principal e intérprete, Joaquín Avalos, jefe de la oficina y Adolfo E. de Lampel, oficial principal e intérprete.



El jefe del Departamento Nacional del Trabajo, doctor Lezana, y el subsecretario del ministerio del Interior doctor Casabal, revisando los libros de inscripción con el señor Avalos.

TORNEO DE LAWN-TENNIS



El local del Buenos Aires Lawn-Tennis Club, la tarde del torneo.

El "lawn-tennis", el deporte que comparte con el "golf" la predilección de las damas, es, sin duda, el más elegante de todos los juegos puestos de moda por los ingleses.

La gracia femenina se luce en él por la soltura de los movimientos, por la agilidad que es preciso desplegar en las diversas fases del ejercicio. Las gráciles figuras de las mujeres vestidas de blanco, se destacan sobre el verde tapiz del terreno con una línea que tiene el encanto de la naturalidad y del movimiento.

En Buenos Aires, este juego ha tenido gran aceptación, no sólo entre los ingleses y norteamericanos, que lo cultivan como una [illegible] favorita, sino entre nuestras niñas, que encuentran en el "lawn-tennis" el medio de ejercitar en una fácil gimnasia los músculos entumecidos en la sedentaria vida de sociedad.

Además, estos juegos al aire libre con los que los jóvenes entretienen las frías bellas tardes de la primavera o del otoño, prestan un ambiente propicio al "flirt", que es otro juego muy a propósito para ejercitarlo en pleno campo matizado de verde y en una tibia temperatura primaveral.

Los ingleses son maestros en el arte de inventar diversiones que auspicien el "flirt". Cualquier juego inglés tiene esa buena cualidad. El "golf", el "lawn-tennis"... todos parecen hechos ex profeso para jugar a los enamorados con el pretexto de jugar a otra cosa distinta. El "lawn-tennis" es, el juego preferido por las damas.

El incremento de este deporte ha obligado al Buenos Aires Lawn-Tennis Club a aumentar el número de canchas en su local, y para señalar la inauguración celebró días pasados un torneo, del que dan idea las fotografías adjuntas.



Momento de descanso.

La gran bestia

No sé si habrá otro que haya sido tan aficionado a las colecciones zoológicas como el que subscribe. ¡Creo que no!

Lástima grande que no tuviera recursos suficientes, pues de lo contrario, iba a dejar muy atrás al mismo Onelli con su Jardín Zoológico, y eso que el Zoo bonaerense figura entre los más surtidos del mundo.

Cuando me establecí en el Chaco... ¡Cómo no!... He vivido en el Chaco santafecino y en el nacional unos tres años, y había que verme de rebenque, bombachas, botas, chambergo, hecho todo un poblador o, como se dice a la inglesa, un "pioneer".

No poblé nada porque me dió por la literatura también en aquellas regiones, así que mientras los demás se entregaban al oficio, algo vulgar pero provechoso, de voltear y aserrar quebracho, yo reventaba a las autoridades con unos editoriales que no les digo nada.

Mejor sería no revolver esos recuerdos que tuvieron un epílogo bastante trágico, a pesar de que el balazo que quitó de en medio a los importunos, hizo otra víctima. Suerte es que haya quedado yo para contarles el cuento.

Pero volvamos a la fauna. A causa de mis aficiones zoológicas, había llegado a transformar mi casa en una verdadera Arca de Noé. Por supuesto que allá las casas son mucho más baratas, tanto, que por unos cuarenta pesos mensuales, en aquel entonces, gozaba yo de un "cotorro" no muy desmantelado y relativo jardín, casi parque, con muestrario completo de lo que puede haber en una floresta virgen, botánicamente hablando.

Cada semana efectuaba una jira por los departamentos del norte, y como no hacía un misterio de mis tendencias de coleccionista, cada cual me obsequiaba con animales del monte que iban a parar al parque casero: gamas, zorros, coatís, vizcachas, nutrias, cigüeñas, garzas, monos; había de todo.

Dirán ustedes que ésos no son bichos muy temibles. Claro es que no se precisa ser domador de fieras para amansarlos; pero las garzas blancas, los mirasoles, se hacen respetar, y, si alguien les toma mucha confianza, saben colocarlo en su lugar con unos picotazos cuyo recuerdo queda bien grabado. Pero también el león puma, el gato montés, que no son animalillos de mucha confianza, paseaban libremente por los cuartos, por el patio, bastante agradecidos del buen trato que se les dispensaba. Raras veces había motivo de hacer despliegue de fuerza. Consideren esa escena familiar y digan si no es cierto que hasta los niños pueden con las fieras. El único animal que no se amansa es el hombre.

A la entrada de mi domicilio había unos cajones con doble rejilla de alambre, en los que se hospedaban serpientes de cascabel, víboras de la cruz, ñacaniná, víboras del coral, todas las serpientes chaqueñas, y al anochecer, los cascabeles metían un ruidito nada tranquilizador. Parecían veinte o treinta cajas de fósforos sacudidas con violencia. No había peligro de que nadie me violara el domicilio, pues todo el mundo sabía qué clase de huéspedes terribles tenía en casa.

Uno de estos cascabeles se quedó nueve meses sin tomar alimento ninguno, y pasó a mejor vida hecho un esqueleto. Le ofrecíamos leche en una taza para que no se suicidara como una sufragista inglesa, pero no había remedio. Terco como él solo: ¡o la libertad o la muerte! Y murió.

Yo no los cazaba. Los peones correntinos me obsequiaban con esas maravillas.

La primera vez que pude conseguir un ejemplar de serpiente de cascabel fué en Las Garzas, la estancia de un señor Pavaría, que me había ofrecido su casa.

En el momento de dejarlo y seguir viaje, me dijo:

—Quisiera obsequiarlo con alguna cosa que fuera de su agrado, y que al mismo tiempo pudiera usted guardar como recuerdo del Chaco, de su primera visita por estas alturas.



Víboras mansitas bajo las afectuosas sugestiones de un chaqueño.

—Pues, señor, si le fuera posible un día de éstos hacerme una encomienda con alguna víbora, en cuanto sus peones la maten en el campo...

—Si es por eso, ¡en seguida! Espérese; mientras ésos sirven el desayuno, voy a encargarla.

—¿La tiene ya?

—Tengo quien la encuentra en un momento—y llamando a un chico, le ordenó:—Che, decíle al indio Manuel que se venga para acá.

No salía de mi asombro: ¿víboras a la minuta, como los bifes?

—¿Usted extraña, no es cierto, que sus deseos puedan ser satisfechos en un santiamén? Pues sí; aunque pueda parecerle increíble, mi capataz, el indio Manuel, tiene el don de hacerse seguir por esos animales como si fueran pollitos. Yo no sé lo que hace, pero lo cierto es que se pone a cortar campo a pie, silba, llama, creo que dice: ¡Juanita, Juanita! y detrás de él van las víboras levantando las cabezas...



En otros tiempos, amansando leones y gatos monteses.

—¿Y no le pican?

—Nunca. ¡Las agarra, las acaricia, se las pone entre el pecho y la camisa, y las lleva horas enteras como si tal cosa!

Podía haber transcurrido media hora desde que Manuel recibió el encargo, cuando se presentó aquel indígena puro, trayendo entre el pulgar y el dedo de en medio de la mano derecha, un enorme fideo verdoso, de rayas triangulares, manchadas...

Con la pachorra que caracteriza a esa gente, se adelantó:

—Aquí traigo, patrón, este bichito para el señor de anteojos.

El señor de anteojos era yo.

—¿Vivo, che? ¿Está vivo todavía?

—¡Cómo no! Si es mansito. Vea.

Lo puso en el suelo y con las debidas precauciones me arrimé a una distancia prudencial.

El ofidio se enroscó y empezó a agitar furiosamente los cascabeles, sacando rápidamente la lengua en actitud nada tranquilizadora. Me retiré de un salto, mientras el indio calmaba los nervios de la víbora.

Colocada en un tarro por el capataz, la... alcoholizamos, porque Manuel declaró solemnemente que no podía matarla.

Desde entonces, sin servirme de poderes ocultos, pero sí con muchas precauciones, me llevaba las serpientes bien acondicionadas y vivas a mi casa, donde eran transbordadas al cajón.

Pero el animal que formaba el orgullo de mi colección era el tapir, o la gran bestia, como lo llaman en el Chaco.

Un día que me encontraba en Florencia, límite del Chaco santafecino con el Chaco austral, noté en casa del mayor Pousivet, del 11 de caballería, un magnífico tapir hembra, que se paseaba muy tranquilamente por el patio, salía a la calle, recorría la plaza y volvía a la querencia.

Había sido criado desde muy chiquito con mamadera, e iba y venía lo mismo que un perro. Nadie lo molestaba en el pueblo, al contrario, todos le daban pan, galleta y papas.

—¡Qué lindo!—le dije al mayor.

—¿Lo quiere? Es suyo. Llévesélo.

—¡No faltaría más! He dicho que me gusta, pero cómo voy a aceptar... ¡No, no! Son animales a los que se toma cariño. Le agradezco...

—Hágame el favor. Usted se lo lleva como recuerdo mío. Yo hoy me encuentro aquí, mañana quién sabe dónde, y prefiero que el pobre animal caiga en buenas manos. Estoy seguro de que usted va a cuidarlo.

—¡Cómo no! Lo he de cuidar como se cuida un parejero...

Pero la cuestión era llevarlo hasta Reconquista. De Florencia a Reconquista hay 36 leguas, que se recorren en mensajería. Para animales así no había pasaje en ninguna mensajería; se precisaba un carro, con un conductor de confianza.

El administrador de la colonia, que entonces era mi amigo don Adolfo Marani, se encargó de buscar el medio de transporte.

Entre cuatro cargamos al tapir en el carro, amarrándolo bien, por las dudas. La única vía de salida, que era la parte posterior del vehículo, había sido debidamente atrancada. Subí al pescante, al lado del conductor, y los tres salimos al



El tapir, momentos antes de abandonar su pueblo natal.

paso, despertando la admiración del vecindario. El conductor era un inglés, don Guillermo Fischer, viejo poblador de aquellas regiones.

—¡"Osté" cuidar gran bestia! Yo me "encargue" llegar bien. Tener "caballa".

Apenas fuera del perímetro del pueblo, don Guillermo aplicó unos buenos latigazos a las yeguas, y el vehículo partió como un "auto" de 80... yeguar zos.

El tapir, no acostumbrado a esos medios de locomoción, se asustó: los barquinazos del vehículo lo enloquecían y empezó a tironear de un modo formidable, tanto, que sogas, tientos y demás, resultaban hilitos de algodón. El animal resoplaba como una máquina y quería trepar a las barandillas del carro, resuelto a suicidarse antes que soportar la marejada.

Me ví en unos apuros indecibles. Le hablaba, le hacía cariños, pero nada.

El carro había vuelto a caminar despacio; al tapir lo habíamos sujetado otra vez, pero sin resultado. Tuve que entrar con él en el carro convertido en un chiquero por efecto de la emoción.

Los transeuntes ni disimulaban el buen humor que les despertaba el espectáculo... En fin, pasaron ocho horas, que me parecieron siglos, antes de llegar a San Antonio de Obligado.

En San Antonio había un boticario: hice parar el carro delante de la botica y bajé para consultar el caso con el facultativo.

—¿Si le diéramos un anestésico al tapir? ¿Qué le parece?

—No sería malo, en dosis no excesiva...

—Naturalmente, para que no se duerma hasta el fin de los siglos.

Dicho y hecho. Preparó una mezcla no sé de qué, y, por cucharadas, se la hice tragar a la gran bestia.

Ignoro si la dosis fué demasiado homeopática; no quiero ni suponer que el boticario suministrase al recalcitrante viajero una insignificante dosis de bicarbonato de soda, cobrándomela como morfina purísima; pero el hecho es que el tapir no se durmió.

Como Dios quiso llegamos a Ocampo, donde era preciso pasar la noche.

Ahorro a ustedes el relato de las peripecias que ocasionó la descarga. Nadie se atrevía a arrimarse al tapir, y tuve que dar el ejemplo, dragoneando de domador y corajudo. Me tocó abrazar el animal por el pescuezo para calmar la emoción de los changadores, que si se prestaban a levantarlo por el cuerpo, no querían saber nada de la cabeza y la trompa del animalote.



En íntima conversación con la gran bestia.

Luego, el fastidio de la concurrencia enorme de vecinos que se habían dado cita allí con la curiosidad de admirar el fenómeno.

Solamente el día después, a la puesta del sol, llegué a Reconquista. Todos los perros del vecindario nos seguían, ladrando como fieras, los pacíficos habitantes salían a la puerta. Aquello era un horror.

DR. A. VACCARI.

Fiesta escolar



En la Escuela Vicente Fidel López, durante la fiesta realizada el domingo último.



¿Cuánto hace? No lo sé. ¡Me rindió tanto
el tiempo que pasó desde aquel día
que, a veces, me figuro con espanto
que lleva el alma mía
más de un siglo vertiendo amargo llanto!
La fecha se escapó de mi memoria
de aquel breve episodio de mi historia
que dejó, sin embargo, enorme huella,
hondo surco en mi alma y en mi mente,
pues recuerdo muy bien que ha sido aquélla
la página más bella
de mi vida, y la tengo muy presente.
El delicado aroma de aquel beso
que aun palpita en mis labios, me sofoca,
mas no ansío que vuelvan, lo confieso,
a juntarse tu boca con mi boca.
Quiero seguir soñando,
y si te veo aún de cuando en cuando,
al cruzarse tu vista con la mía,
tu mirada desvía
y sigue tu camino, pues no quiero
que se borre el recuerdo de aquel día
con otro que, de fijo, no tendría,
como tuvo el primero,
emociones, encanto y poesía.
Al contemplar tu espléndida hermosura
nuevamente se graban
en mi alma tus frases de ternura
que a lo más hondo de mi ser llegaban.
¡Qué dulce me sonaba en el oído
el suave modular de aquel "te quiero"!
¡Ay, cuántas veces el amor fingido
nos da la sensación del verdadero!
Pasa, pasa, mujer, sombra divina,
no te detengas a mirarme, pasa,
no quiero ver tu frente nacarina
ni el fulgor de tus ojos que me abrasa.
En mis labios impreso
llevar quiero el sabor del primer beso;
no lo borren tus nuevas tentaciones,
que, en su triste penar, los corazones
aceptan la ilusión por contrapeso
y... hay recuerdos que son como ilusiones.

SERRUCHO.

El tigre caballero



En el burro va Fernando
y su mujer caminando.



El tigre sale al camino
con su maestro y padrino.



Lanza su furia mortal
contra el esposo animal.



En el arroyo cercano,
le da un baño soberano.



Y hace subir sin demora
en el burro a la señora.



Siempre, como caballero,
es un tigre verdadero.

Necrología






1. La señora Corina Reynal O'Connor de Elliot que se encontró en su domicilio del Tigre muerta de un tiro en el corazón.—2. Señor Enrique Bonifacio, diputado por la capital.—3 Señor Emilio Carranza, diputado al Congreso Nacional por la provincia de Buenos Aires.—4. Señor Guillermo Ramos y Peñazco † en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

Congreso socialista



Las mesas de los delegados en el 2.º congreso socialista celebrado en Lomas de Zamora. En círculo: El presidente señor Ramón Rodríguez de Vicente y los secretarios señores Horacio C. Rosotti y José S. Pena, en la mesa del fondo.

La deportación de Romanoff



El anarquista Juan Romanoff al ser embarcado a bordo del Sierra Nevada.



TEATRO DE PBT

Hojas del Arbol...

SAINETE

De nuestro certamen literario

PERSONAJES

Orestek (ruso, cambalachero, 54 años)..... Señor ROBERTO CAZEAUX.
Regina (su hija, linda rusita, 21 años)..... Señorita VICENTA VARELA.
Juan Carlos (doctor, 30 años)........... Señor JULIO LOZOYA.
Samuel (tipo ridículo, judío, 22 años)..... Señor CÉSAR RATTI.

ACTO UNICO

(La escena representa un cambalache del más riguroso carácter ruso: muebles, armas, estatuas, etc., en revuelta confusión. Al foro, puerta que se supone da al interior; en el lateral izquierdo, puerta de entrada al negocio, a cuyo costado se ve la trasera de una vidriera; sobre el lateral izquierdo, un mostrador lleno de libros usados. En el foro, estantes y otro mostrador, éste libre y en ángulo con el lateral derecho. La escena tiene lugar en las primeras horas de la tarde de un día de otoño. Media luz, que da un aire triste a todo).

ESCENA I

ORESTEK, luego REGINA

(Al levantarse el telón Orestek, desde la puerta lateral izquierda discute con un vendedor, teniendo en la mano unos rábanos que agita con vehemencia).

ORESTEK *(al vendedor, que no se ve).* —Boino, mira, otra vez trai más boinas, si no yo no compra más. ¿Qui piensas, qui yo roba platas?... *(Pausa, en que simula escuchar).* Yo no dice qui usted la roba! Yo no sé. Yo dice qu'istá un precio bárbago; yo no voy pagar lo mismo que un kilo carne... *(Pausa, después de la cual se amostaza; gritando fuerte).* Boino, no mi provocas, que si yo me calienta, ti siguro ti agarro de los pilitos ti mando Trípoli con todos tu amigos... *(Más furioso).* Yo in Rusia estaba mijior que usted ¿sabe? Yo staba hijo di cosacos oficial di húsares. ¿Qui piensas qui en'Jentina todo hombra igual? Vai, foira, mijior no quiere pileas. *(Despidiéndolo cómicamente con rabia reprimida).* Adiós, siñor... vaya muy bien... *(Haciendo reverencias).* Ti garre viroilas... ti pise acoplados... ti... *(Regina entra de puntillas y tapa los ojos con sus manitas a Orestek, que trata de apartárselas).* ¿Qué istá qui mi agarra? Foira, saca manos, si no voy morder.

REGINA *(risueña).*—Si soy yo, papá. ¿Qué tenés? Desde adentro se te oía gritar de un modo! Siempre andás rabiando. *(Le pasa las manos y lo sostiene por el cuello).*

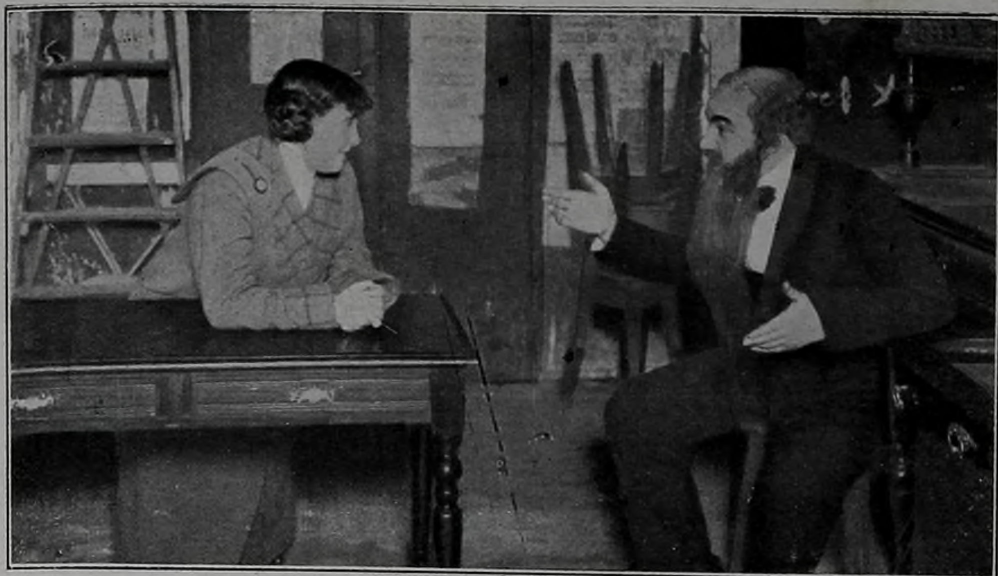
ORESTEK.—Mira, dejame ti dice, sabes qui está este virdoleiros mi dice la insulto, vos sabés y yo voy lo agarro *(Blande los rábanos).*

REGINA *(imitándolo)*—..."por la pilitos". *(Ríese).*

ORESTEK.—Mira, Reginas, no rías, tu padre nocados. *(Regina lo acaricia, a lo cual Orestek, padre al fin, se ablanda).* Esta broma no mi gusta, yo estoy quien te manda... yo estoy qui tiene el poder supremo... yo... *(riendo casi).* Mira, Reginas, no mi haces guiñadas qui yo... *(Regina pone un mechón de su pelo en la mano de su padre y hace ademán de tirar. Risas francas).* Boino, Reginas, dijame en paz, va lleva rábanos para ensaladas; tiene cuidado di hacerla bien; l'otro día era un purgante; si no, la hago yo... y yo no poide ni comer; ti miro vos, miro a Samoiel qui ti mira con ojos grandes y se les cae salivas mancha mesas... Reginas, tengo de darte advertencias; es preciso ti ocupas cuando está Samoiel poner cara seria; l'otro día lo has hecho enojar, ti reías de los debujos qui ha hecho para vidrieras, vos no sa-



Orestek.—¿Qué istá qui mi agarra? Foira, saca manos



Orestek.—Regina, tu roinas tu padres, si no casas Samoiel.

bes qui'stá artista. El estuvo pintando lo palacios de gobernador de Varsovias todas la puerta... Yo quiero qui aprendas, yo no poide siempre estar vigilando qui haces. Tú sabes estos estodiantes mi rompeu la vidrios, no deja tranquilo... Cuando cases, Samoiel, vamos in Oropas, no trabaja más en negocio... Samoiel está rico en Rusia; yo lo hace que trabaja porque no quiere que venga un calaveras, está sampáticos, talajentes... boinos.

REGINA *(nerviosa)*.—Bueno papá, empezarás como todos los días; Samuel será como decís, "sampáticos, talajentes", pero ya sabés que es inútil, no lo quiero para mí; es un idiota ¿sabés? Y aunque te empeñés, siempre me voy a reir de él... ¡Vaya un tipo! Con esas orejas. *(Riendo)*.

ORESTEK.—No ti ficas in orecas... ficate en corazón. Samoiel tiene un corazón grandes.

REGINA *(con sorna)*.—Si es como las orejas, ya lo creo; son dos ventiladores.

ORESTEK.—Mira, no dices esto, tiene boino sentimientos; l'otra vez cuando vos te pinchas ion cochillo velenoso, estaba como un perro rabioso... lloraba. *(Recalcando)*. ¿Quién te va ofrecer como él chupar lo dedos por sacar velenos?... Por vos si moire; cuando va in calle, piensa en vos, no vende nada... una toalla en un mes. *(Dramáticamente)*. Reginas, tú roinas tu padre, si no casa Samoiel

REGINA.—¡Papá! no seás así, por favor, pedime lo que querás menos eso. No parece sino que Samuel fuera el único hombre que hay en el mundo. Además, no veo la urgencia de mi boda.

ORESTEK *(furioso)*.—Tu padre sabe qui le conviene. *(Amablemente)*. Mira, Reginas. Tú sabes yo debe plata Samoiel... no poido pagar... él quiere... tú casas... yo no paga, Samoiel está l'único hombre...

REGINA *(cortando)*.—Qué le debés dinero... Por eso debe ser el único hombre a quien yo quiera. ¿No es eso? Pues estoy dispuesta a que no se me venda.

ORESTEK *(furioso)*.—Mira, Reginas, no ti hagas la'narquista, qui yo mando ti casas, ti casas... ¿Quí crees? Yo quiero saber qui t'enseña esta cosas. En Rusia...

REGINA.—En Rusia estarán acostumbrados a venderse; sin embargo *(marcando)* alguien de ustedes son los que me han enseñado a tener libertades.

ORESTEK.—¿Quién está qui te enseña desobedecer tu padres?

REGINA. — Quiénes me demostraron que se debe obedecer a éste *(Señalándose al corazón. Irónica y sonriente)*. Acordate, papá, por qué te viniste de Rusia. *(Vase foro)*.

ORESTEK *(furioso, yendo al foro)*.—Qui te ha hecho esta hestoria, yo ti siguro... *(En el momento en que va a entrar, estalla un cohete en la vidriera y se oyen carcajadas de regocijo de los muchachos. Orestek vuelve espantado y toma un sable de encima del mostrador)*. ¡Estos torantes! *(señalando al foro)*. Te salva qui no poide ir *(en la puerta)*. Es claro, estos vajalantes están l'almacén, no ven cómo tropellan comerciantes. *(Entra paseándose con el sable al hombro)*. Yo voy ver ministro Rusia mi queja...

REGINA *(desde adentro)*.—Papá, si va tomar el te, venga que se enfría.

ORESTEK.—Décame en paz, hija desfachatada, ti voy dar te a vos *(paseándose)*. Si yo me nocas, voy venir el zar de la calle Jonín. *(Ve una sombra en la vidriera)*. Esta vez no ti m'iscapas. *(Se dirige al lateral y, al ir a salir, entra Juan Carlos)*.

ESCENA II

ORESTEK, REGINA (dentro), JUAN CARLOS

ORESTEK *(bajando el sable)*.—Mi disculpa, doctor, estos muchachos no dejan en paz; mire, mijior viene otro día; hoy estoy nervioso, no poido atender...

JUAN CARLOS.—No les haga caso, déjelos que se diviertan.

ORESTEK.—Si quieren divertir, qui si vayan in biógrafos, qui no viene roinar nigocios...

J. CARLOS.—Usted también cuando chico... Mire, deje esa espada histórica... *(Jovial)*.

ORESTEK.—No ría, señor, ésta una espada de Napoleón. *(Dándosela)*.

J. CARLOS. — Sí, de algún Napoleón blanco. ¿No ve el escudo oriental?

ORESTEK.—Boino, me dice la doctor qui quiere; yo está apurado, yo tiene tomar la te. ¿Qui quiere?

J. CARLOS. — Muéstreme ese tratado que tiene en la vidriera con tapas rojas.

ORESTEK *(abriendo la vidriera y alcanzando un libro)*. Este libro, boino. *(Limpiándolo con el brazo se lo da)*. "Cómo se hace un boin chancho". Mira, siñior, qui lindo! Osted compra, enseña su amigos.

J. CARLOS *(riendo)*.—No, che, no es éste; ese otro de tapas coloradas... ése. *(Señalándolo)*.

ORESTEK *(sacando otro)*. ¿La bronquitis y la tirpéutica? Este está libro de ingenierías. *(Se lo da)*.

REGINA *(desde adentro)*.—Papá, ¿va a venir?; el te se enfría. Si no viene, me lo tomo yo.

ORESTEK.—Yo viene en seguidas *(A Juan Carlos)*. Este libro más baratos qui otro, más chico éste. L'otro grande; éste cinco pesos, l'otro diez.

J. CARLOS.—¡Ah! La cría del chancho diez pesos... *(Riendo)*.

ORESTEK.—Sí, siñor; ¿qui cree? Un bife vala un peso, siñior; esta libro qui dice cómo si hace un boin chancho, diez pesos; está tirados; mira, siñor, está encuadernados...

J. CARLOS.—A ver, bájeme esos otros; puede ser que haya algo bueno.

REGINA *(dentro, llamando)*.—¡Papá!

ORESTEK *(con un montón de libros en la mano)*.—Ya viene; tomá vos, ¡qui embromar! Yo tiene atender doctor...

J. CARLOS.—Vaya no más, yo creo que ya me conoce; ya sabe que no me voy a llevar nada...

ORESTEK.—Yo no disconfía di usted; pero, siñior, cristiano disconfía judío, intonces judío disconfía cristiano.

J. CARLOS.—Hacé lo que querás. *(Hojeando libros)*.

ORESTEK. — Momento, siñior, siguida viene. *(Vase. Mutis corto)*.

ESCENA III

JUAN CARLOS, REGINA, SAMUEL, ORESTEK

JUAN CARLOS *(hojea los libros, mientras entra Samuel lateral izquierda, cargado de cuadros, carpetas y mesitas. Con mucho cuidado deja un cuadrito chico en el mostrador. En el momento de entrar Regina, saca una flor de debajo del chaleco y lanza un ridículo suspiro)*.

REGINA *(túrbase ante Juan Carlos)*.—Buenos días, doctor. *(Juan Carlos contesta con un movimiento de cabeza. A Samuel)*. ¿Trajiste el retrato?

SAMUEL *(torpemente)*.—Sí, yo... trai... mijior... marca, yo...

(Juan Carlos curiosamente ha tomado el cuadrito de encima del mostrador y lo mira riéndose).

REGINA *(a Samuel)*.—Papá te quiere hablar...

SAMUEL *(bajo, a Regina)*.—Reginas... yo te quiere. *(Le da la flor y huye)*.

REGINA *(Ríe, pero al ver a Juan Carlos con el retrato en la mano, se dirige a él tímidamente)*.—¡Oh! no se ría de ella...

J. CARLOS.—Yo no me río de nadie; solamente que este retrato parece del autor de las pinturas de la vidriera, esas figuras con los cuellos largos y esas piernas de madera.

REGINA *(enojada infantilmente, saca el retrato de la mano a Juan Carlos)*. — ¡A mí no me importa lo que le parezca; para mí es sagrado, es mi madre y está muerta...

J. CARLOS. — Discúlpeme, no sabía, mi quise ofenderla; yo pensé que aquélla que la acompañaba al hospital era...

REGINA *(alegre)*.—¿Pero usted se acuerda? No, aquélla no era...

J. CARLOS.—Ahora que me ha dicho quién es, comprendo el porqué de su reto; crea que lo siento. ¿Hace mucho que la perdió?

REGINA.—Mi edad, casi veintiún años.

JUAN CARLOS.—Linda edad, edad del amor...

REGINA.—¡Oh! Edad que me desespera, porque me aleja del acuerdo de un ser que todos veneraran.

J. CARLOS.—¡Oh! el tiempo siempre hace olvidar. Usted ya no la recuerda.

REGINA.—¿Que no la recuerdo?... ¡Claro!... La recuerdo a mi manera.

J. CARLOS.—¿A su manera? *(Interesándose)*.

REGINA.—De un modo... una tontería...

J. CARLOS.—Cuénteme, ¿no me conoce? Ser confesor de una niña buena y bella, es consuelo de viejo, cuanto más para un joven que algo piensa. Cuéntemelo; me interesa por ser suyo solamente.

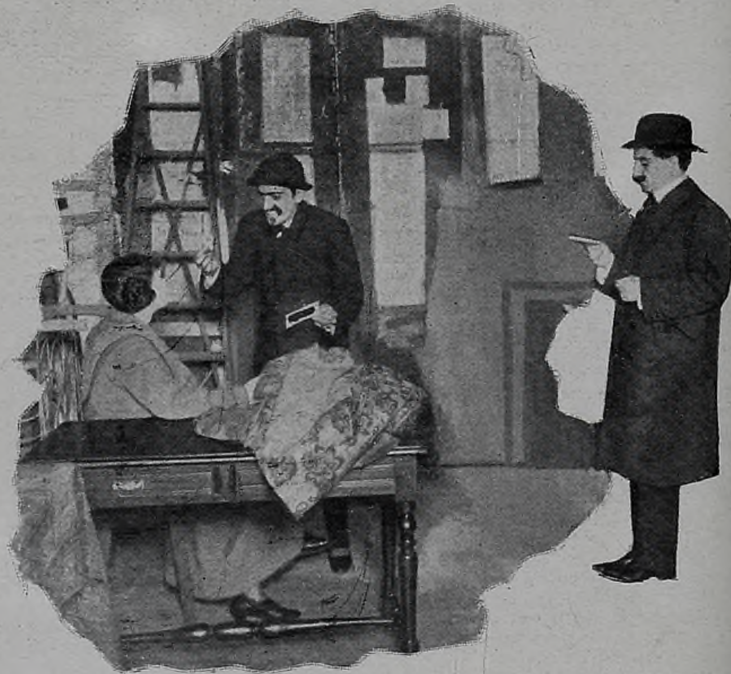
REGINA.—No, si es cosa de nena... *(Coqueta)*. No, no me mire... La conozco como se ve en el retrato solamente, que para mí que me besa... ¿no se reirá?... Además... (cortándose) que...

J. CARLOS.—Siga.

REGINA.—Nasha, mi pobre mamá, murió al año de llegar de Rusia nosotros... Yo casi no la conocí... pero en una pobre pieza donde vivía con mi padre, en un rincón, entre las luces inciertas de dos lámparas de aceite, en una especie de altar, estaba este retrato, y hasta hace unos años mi padre me llevaba todas las mañanas, y estrechándonos de frío y de hambre temblorosos, dábamos los buenos días a la mamá ausente... *(Se entristece)*.

J. CARLOS.—¡Hermoso culto al recuerdo!... Siga, decía que cree que la besa...

REGINA.—Por eso la recuerdo, y es sagrado para mí este retrato. Un día mi padre salió, al atardecer, con un hombre que le gritaba en la puerta... tardaba, era ya media noche, yo sola le esperaba. De pronto algo rechinó y las sombras me parecieron fantasmas; sentí miedo, casi enferma, y como una solución vi en la pared mi defensa, tomé este retrato y lo llevé a mis labios y no sé;



Samuel (bajo a Regina).—Reginas... yo te quiere.

ya sé que no es cierto; pero para mí... sentí algo tibio sobre mi boca, como un beso... La llegada de mi padre me despertó, y rápida volví a colgar este retrato, y a la otra mañana, mis "buenos días, mamá", eran más familiares y lloraba... *(Enjuga una lágrima).* Ahora ya no la saludo, ya soy grande, no debo hacerlo; pero cuando me quedo a solas con ella, mis labios se entreabren, pero vuelven a cerrarse porque temo que me vean...

J. CARLOS.—¿Y qué importa que la vean? No olvide que una lágrima que seca el párpado, es una gota de acíbar en el alma... Compadézcase de nosotros, los que hacemos contra el sentimiento escuela, por hombres y por profesionales, y de quienes, no por conocer la muerte como ley y consecuencia, podemos dejar de tener una lágrima o una mueca, sólo si contra nuestro sistemático pesimismo esa mujer se llama madre y es la nuestra.

REGINA.—¿La suya vive, verdad?

J. CARLOS.—Sí, y si soy algo, a ella lo debo.

REGINA.—¡Ah! *(Triste).* ¡Si viviera la mía!

J. CARLOS.—¡Bah! pronto la borrará otra figura, otro cariño. ¡A que cuando está con su novio!...

REGINA. — Al contrario, cuando estoy con Samuel... *(Con rabia infantil).* No, pero Samuel no es mi novio...

J. CARLOS. — Sin embargo, esa flor *(señalando a la flor de Samuel que lleva en el pecho),* tanto la aprecia que si yo se la pidiera...

REGINA.—¿Y para qué la querría? Para burlarse de mí, para decir a los amigos que la vieran: "¿Saben quién me dió esta flor?"

J. CARLOS. — Un ángel...

REGINA. — No, "esta flor me la dió una cambalachera". Mire, disculpe, prefiero romperla. *(La tira).*

J. CARLOS.—Pero...

REGINA. — Como con esa flor han hecho con unas promesas, las han tirado. No tuvo el mismo destino la flor que un practicante me dió una vez; tres días estuvo en agua y se secó... ¡Qué linda era!

J. CARLOS.—No tanto como ella *(a Regina).* ¿Y cómo se acuerda?... Yo iba a recibirme...

REGINA.—Ya ve, usted se olvidó y yo por las tardes más de una vez he espiado su paso para verle por detrás de la vidriera.

J. CARLOS.—Si quiere, yo le prometo, como castigo, traerle unas cuantas; son flores muy buenas. La hermana Teresa, una hermana vieja, dice que nuestras flores son mejores, ya ve qué zoncera, porque son cristianas, y que las de al lado de la huerta nuestra son tristes y feas porque son ateas, como el jardinero que tuvo sus peleas con la viejita. Ya ve, ¿qué tendrá que ver con religiones la tierra? El hábito no hace al monje, ni la imagen al altar; yo entraba aquí sin pensar que encontraría dentro de esta miseria una mujer tan divina y que además me recuerda...

REGINA *(coqueta).*—Pronto se olvidó de sus valientes promesas de aquellos días... Fué todo una broma... Esta *(recalcando)* "mujer tan divina" no es digna de que por mirarla se vuelva la cabeza. Más de una vez lo encontré...

J. CARLOS.—No la habré visto, no recordaba; ¡tiene uno tantas cosas en la cabeza! ¡Ahora sí me acuerdo de que cuando la curaba de su herida en la mano, de broma en broma llegamos a decirnos tantas y tantas ternezas! Yo a fingirlas y tú tal vez a creerlas, y hoy...

REGINA *(triste).*—Es cierto, hoy todo cambió... *(Llora).*

J. CARLOS *(tomándole las manos).*—Regina, ¿qué tenés? ¿qué te pasa? Contame, sé buena, mirá que no te traeré las flores. ¿Quién desea tu mal?

REGINA.—Mi padre *(llorando).* ¡Y yo estoy tan sola!

J. CARLOS.—¿Qué te pasa? ¿Qué pretenden?

REGINA.—Juan Carlos *(avergonzada).* ¡Oh! perdón. ¿Sabe lo que intentan? Por unos centavos, por una miseria, unirme a ese hombre, a ese idiota, a ese Samuel; me insultan, y tomando a broma todos mis ensueños, me hacen que me case por saldar sus deudas *(llorosa).* ¡Y yo no tengo quién me defienda! Estoy sola.

J. CARLOS.—Sola no, eres buena, te quiero y yo he de oponerme, pase lo que pase. Hablaré a tu padre, pagaré la deuda y...



Juan Carlos.—Regina, ¿qué tenés?

REGINA *(amorosa y llena de júbilo).*—¡Por fin volvió! ¡Juan Carlos!...

J. CARLOS.—Cuenta con mi fuerza, que yo he de salvarte.

REGINA *(creída).*—¡Oh! yo seré tu esclava...

J. CARLOS.—No, serás libre; guardastes mis recuerdos y no he de dejarte... Te vendrás conmigo.

REGINA *(radiante).*—¡Iré adónde quiera!

J. CARLOS.—Ella te conoce, le hablé de ti, has de ser feliz...

REGINA.—¿Y crees que tu madre?...

J. CARLOS.—Mi madre... no... Quien podría oponerse no es ella.

REGINA *(ansiosa).*—¿Quién?

J. CARLOS.—Mi mujer... Es muy buena. Yo le hablaré, le diré, te dotaremos y...

REGINA *(palideciendo y a punto de des-*

mayarse, cae en los brazos de Juan Carlos).—Pero... entonces...

J. CARLOS.—Regina, ¿qué tenés? *(comprendiendo).* ¿Acaso?...

REGINA.—Sí, perdóneme, sí; yo, la pobre, la miserable, creí que las flores de otro tiempo renacían para mí, que aun no estaban secas... *(suplicante).* Perdóneme y no se burle de mí... Fué un sueño... como en los cuentos... Nunca en la vida se casan las pastoras con los príncipes... Hoy despierto. Ya nada queda... *(Apoya la cabeza en el hombro de Juan Carlos, llorando).*

J. CARLOS. — Regina, el perdón debo pedirlo yo, yo que no supe comprender que en tu alma había grandeza; tal vez hayas creído que yo tenía en el interés de salvarte el mío propio. *(Serio).* Niña buena, perdóname, y si despiertas de un sueño, hoy empieza el mío, tu dolor, tu ausencia. Hoy sería mi querer una ofensa para ti. Hoy te he de pagar, no dejando que te vendan.

REGINA *(suplicante).* — ¡Juan Carlos! *(Lo abraza, besándolo).*

J. CARLOS.—Déjame, ¡si te vieran!... *(Paternal)* Ya volverá tu ilusión... de carne y hueso ha de ser tu primer hijo. Olvida y perdona. *(Desligándose, va hacia la puerta lateral. Regina lo sigue vacilante).*

J. CARLOS *(desde la puerta).*—He de salvarte. Perdón, Regina. *(Vase, secando una lágrima).*

(Regina, loca de dolor, se dirige a la puerta en el momento que entra Orestek en escena.)

ORESTSK.—¿Quí vas hacer? ¿Este hombre si lleva la libro sin pagar? Tiene cuidado.

REGINA *(llorando).*—No, papá, no lleva nada tuyo, descuida... *(Toma el retrato de encima del mostrador y, apretándolo contra su pecho, llora. Orestek la mira y encoge los hombros, se acerca al foro y llama).*

ORESTEK.—Samoiel, vieni, Regina ti espera!

TELÓN

MIGUEL GÓMEZ BAO.

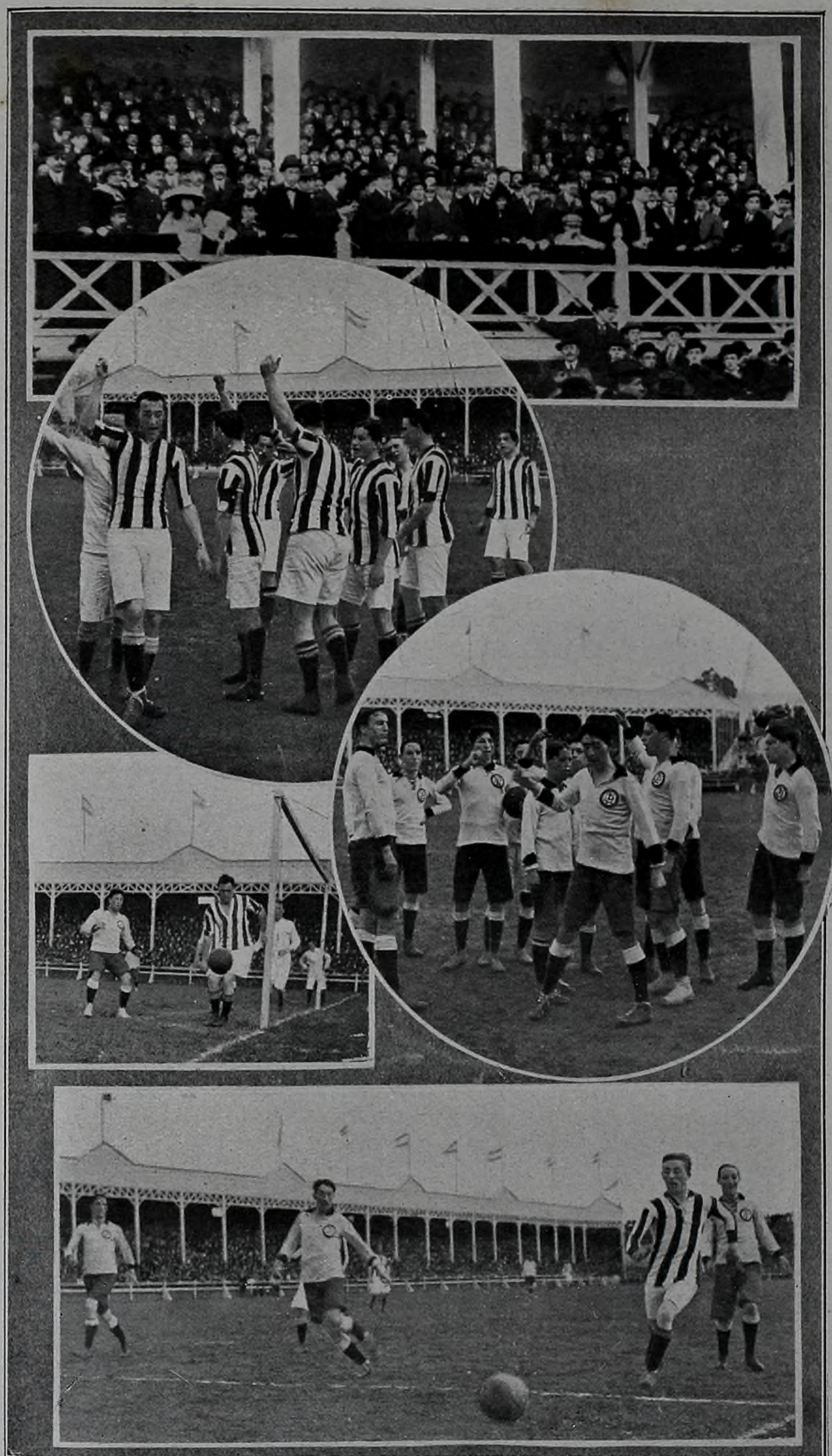


Regina.—No, papá, no lleva nada tuyo, descuidá...

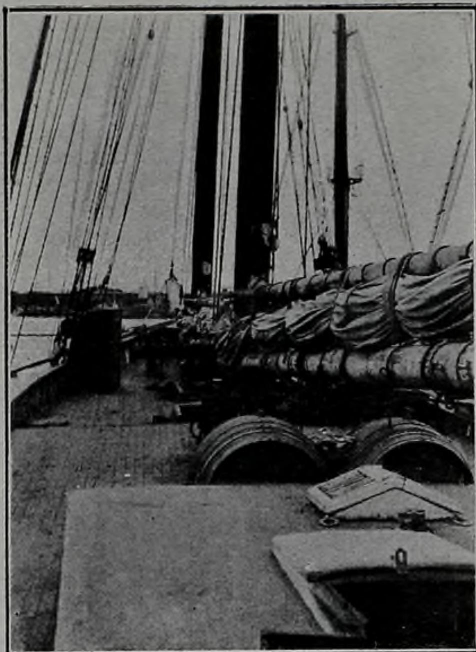
El baile en la municipalidad de La Plata



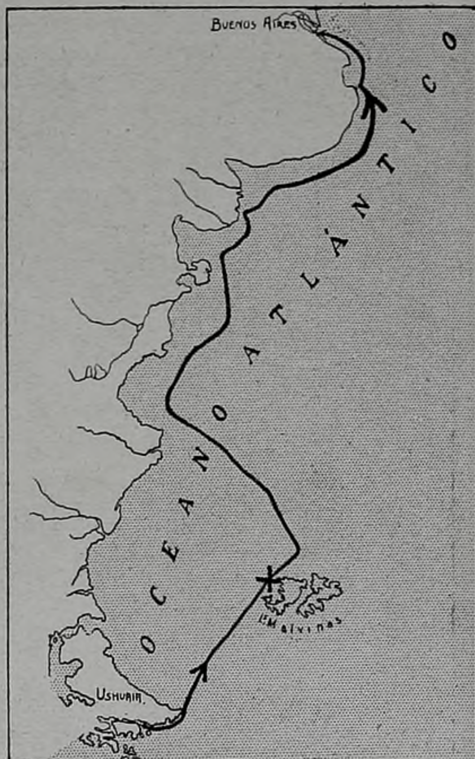
El gobernador doctor Ortiz de Rozas y un grupo de concurrentes.



Partido entre la Asociación Argentina y la Liga Paulista, que ganó la primera por dos "goals" contra cero. La tribuna del "field" de Gimnasia y Esgrima, donde presencian la lucha el ministro del Brasil y el general Roca. Argentinos y brasileños en el momento de los hurras y durante el juego.



Vista parcial de la cubierta del pailebote.



Ruta seguida por el Antártica, al cual se le rompió el timón en las Malvinas (x).

En los primeros días de abril zarpaba de la isla Bertrana, al norte del cabo de Hornos, el pailebote Antártica, capitaneado por su propietario, señor Orestes Grande. Iba rumbo a las Malvinas, con cargamento de madera. Después de haber cruzado los canales Magdalena, Pass y Beagle, fué sorprendido por un fuerte golpe de mar que le destrozó el timón. El accidente ocurrió el 23 de abril, hacia el norte de las islas Malvinas. Desde ese momento el pailebote marchó sin gobierno, internándose en el Atlántico para ser juguete de las olas y los temporales. Pronto escasearon los víveres y hubo que cuidar las raciones y trabajar mucho contra los vientos.

Esta lucha con el hambre y el mar prolongóse hasta que la tripulación recibió provisiones del buque pesquero número 7, el 20 de mayo. Necesitaríamos disponer de mucho espacio para seguir de cerca las aventuras de este viaje sin timón. Bastará decir que dos veces estuvo a punto de chocar, a causa de no tener combustible para las linternas.

Después de 31 días de viaje, la Antártica entraba a nuestro puerto sin que nadie conociera su odisea de haber recorrido mil y tantas millas con un timón improvisado, una tripulación casi sublevada, sin provisiones y sin combustible.



El capitán señor Orestes Grande y dos indios fueguinos.

DE ROSARIO

"Kermesse" de la Infancia Desvalida



La fiesta organizada por la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida. Quiosco oriental.



Señoritas del quiosco de las tiradoras.

Las fiestas del 20 de Septiembre



Asamblea de los presidentes de las instituciones italianas para preparar el programa de festejos de la próxima conmemoración.

Congreso de la Federación Agraria Argentina



Presidencia del primer congreso de la Federación en la sesión inaugural.

El descarrilamiento entre Salta y Tucumán



Estado en que quedó la máquina del tren de pasajeros n.º 4.



El maquinista Cirilo Cabrera, con heridas en la cabeza y quemaduras leves.



El foguista José Sáenz, que sufrió contusiones graves y quemaduras en todo el cuerpo.

Casamiento de la señorita D. Agustini

La señorita Delmira Agustini, tan ventajosamente conocida en el mundo de las letras por sus notables poesías, ha contraído matrimonio con el señor Enrique G. Reyes.

Este enlace por el extenso círculo de relaciones de ambos contrayentes y por la belleza y popularidad de la señorita Agustini, ha sido muy celebrado en la sociedad montevideana.

Las ceremonias de la boda se verificaron, sin embargo, en la mayor intimidad.

Fueron testigos en el acto civil, por parte de la novia, los doctores Juan Zorrilla de San Martín, Carlos Vaz Ferreira y Manuel Ugarte, y por parte del novio, los doctores Carlos A. Berro, Ricardo Hughes y Dionisio Coronel.

El enlace religioso fué bendecido por monseñor Luquese, siendo padrinos el señor Alberto Coronado y la señora María U. de Agustini.

Terminada esta ceremonia, realizóse una interesante reunión, que se prolongó en medio de la alegría general hasta horas bien avanzadas de la noche.



La poetisa señorita Delmira Agustini, que contrajo matrimonio con el señor Enrique G. Reyes.

En el Centro Guerreros del Paraguay



Fiesta del 48.º aniversario de la batalla de Yatay. El ministro argentino doctor Enrique Moreno pronunciando su discurso.

El Día del Arbol



Los niños del asilo retirándose del Parque Urbano después de la fiesta.



Pequeños escolares plantando árboles en el parque.

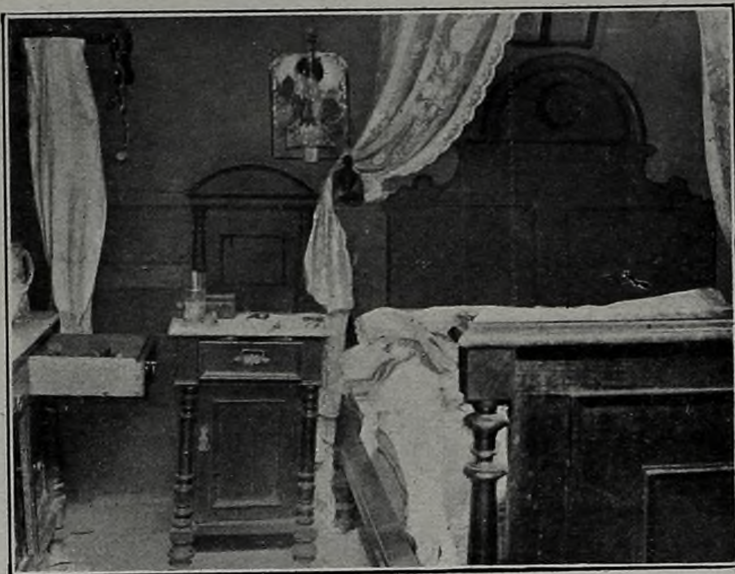
La mujer asesina y suicida

Una mujer de 55 años, Matilde Roig, entregada a la mala vida casi desde su niñez, dió muerte a su amante, el joven Manuel Medeiros, en el acceso de feroz locura que le produjeron sus desvíos, muy explicables dada la diferencia de edad entre uno y otra. Seguidamente, la terrible mujer se ahorcó.

El crimen de que fué teatro la pieza ocupada por los amantes en la calle Recinto, 478, se cometió en forma verdaderamente horrorosa.

Matilde esperó a que Medeiros estuviera completamente dormido, y le aplicó varios golpes en la cabeza con una hacha nueva comprada ex profeso.

No parecieron suficientes todavía a la mujer los bárbaros hachazos que trituraron el cráneo de Medeiros y le infirió varias heridas en el cuello con un cuchillo, que fué encontrado en el cajón de un lavatorio.



Interior del dormitorio donde Matilde Roig mató a su amante y se suicidó.

Para suicidarse, Matilde hizo un nudo corredizo en el extremo de una cuerda, se lo ciñó al cuello y pasó la cuerda por el clavo del que se encontró pendiente el cadáver.



La mujer ahorcada.



Armas que empleó la homicida y suicida.

DEL PARAGUAY

El viaje de Mr. Farquhar



Mr. Percival Farquhar, retirándose de la casa del presidente Schaerer después de su entrevista con el primer magistrado.

Manifestación estudiantil



El estudiante señor Manuel Ayala, protestando por el proceder de la policía en la manifestación contra la enseñanza religiosa obligatoria.

El alarmista en acecho



—¿No le dije que nos iban a vencer? ¡Si es evidente la superioridad!...
—Bueno, hombre, bueno. Mandaremos construir otro par de *dreadnoughts*.

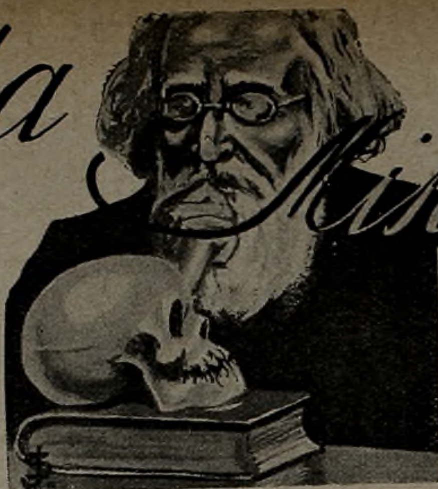
Vida Misteriosa

Por

MAX RITTENBERG

(Novela completa)

—



Mientras se despeinaba su espléndida cabellera rubia, Moira Norreys entrevió, por reflexión en el espejo, los dedos del hombre que estaba debajo de la cama, escondido... aguardando.

Aunque quedaban en la sombra de la colcha, ella pudo ver que esos dedos eran gruesos y chatos, que eran los dedos de un hombre.

Su primer pensamiento no fué ni de alarma ni de miedo, sino simplemente de gran indignación. Le habían dicho antes de hacer su primera visita a Herriard Manor, que las bromas de hecho eran diversión admitida entre los jóvenes que se reunían en la casa; pero esta clase de bromas, esconderse un hombre debajo de su cama, pasaba los límites de lo permitido.

Ahora comprendía ella por qué la conversación de la mayor parte de aquella larga noche de invierno había sido sobre ladrones, fantasmas e historias raras, que hacían estremecer. Habían estado proyectando darle un susto, y aquí, oculto debajo de su cama, se hallaba algún joven de la casa, esperando que se acostase para surgir e intimidarla.

Por más que era de constitución delicada y por lo general de carácter muy suave, Moira Norreys tenía una reserva de intensa energía muscular. Estaba decidida a dar a aquel joven una saludable lección práctica, que quedase en su memoria para muchos años.

Pero cuando sus ojos, recorriendo la habitación, pasaron por la cama, cuya colcha bajaba hasta el suelo, un escalofrío de terror heló su espina dorsal. El peine se le cayó al suelo. La mano de debajo de la cama no tenía más que dos dedos, los otros dos estaban amputados junto al nudillo.

Ella sabía que ningún hombre de la casa, ni siquiera un sirviente, estaba mutilado así.

Al ruido que hizo el peine, la mano se retiró rápidamente a la sombra de la colcha. No se oía nada; el hombre escondido debía estar reprimiendo la respiración. Fuese cual fuere su propósito, robar o asesinar, expresaba una gravedad mortal aquel silencio absoluto.

Al frío del corazón de Moira siguió cómo una oleada de alivio ardiente. No tenía más que hacer que moverse como por casualidad hacia la puerta, abrirla y escapar al corredor; entonces estaba salvada. En consecuencia, levantó el peine y empezó a tararear una canción, a fin de ocultar su propósito al hombre de los dos dedos que espiaba por la sombra de la colcha. Luego, dirigiéndose a la puerta del dormitorio, puso los dedos en el picaporte y dió vuelta. La puerta estaba cerrada con llave del lado de afuera.

Unas risas ahogadas del extremo lejano del corredor llegaron débilmente a Moira a través de la puerta, y todo el horror de la situación pasó sobre ella como una ráfaga helada, dejándola pálida y temblorosa. A los fines de alguna broma, los jóvenes de la casa la habían encerrado en su dormitorio. Si daba la alarma desde adentro, su vida estaba en peligro. Los dedos gruesos y chatos agarrarían su delgado cuello blanco y le arrancarían la existencia.

Moira odiaba aquellos gruesos dedos chatos, los odiaba con un odio repentino e intenso, que surgía en ella como las feroces pasiones de los Norreys, sus ascendientes, hombres que habían llevado una vida dura y mujeres que habían amado con fiereza. En esta joven delicada y tímida, con cabello del rubio del Ticiano, había potencialidades que apenas ella misma sospechaba, legados hereditarios de pensamiento y propósito que podían quedar dormidos toda la vida, o brotar en un instante a la existencia e impulsarla a hechos que habrían causado horror a su personalidad normal.

La sensación del odio se apoderó de ella, un odio frío como el acero y duro como el bronce, que hubiera vestido bien el espíritu de Bianca dell'Acqua, aquella antecesora suya de la edad media, que esclavizó al joven aventurero irlandés Shane Norreys, cuando viajaba por la corte de dell'Acqua en Mantua, y le dió muerte con una rosa envenenada una vez que hubo saciado sus pasiones.

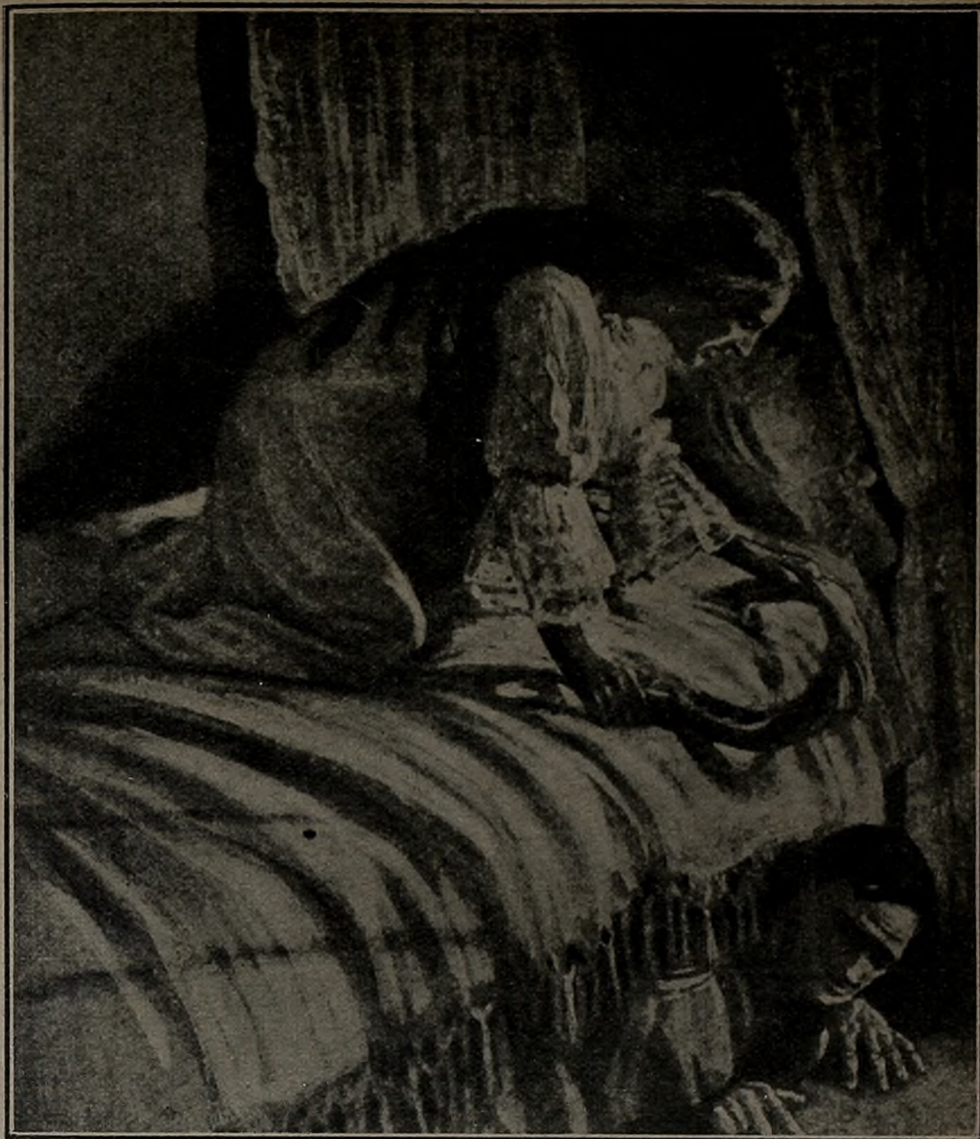
El odio frío dió a Moira un valor fuera de lo normal. Su trémula voz, siguió cantando la melodía y continuó despeinando ante el espejo su espléndida cabellera rubia con su soltura habitual. Luego, se quitó el vestido, y en traje de dormir descorrió las cortinas de la ancha ventana baja, dejando que la luna arrojase fajas de plata en el piso, al pasar acariciando las ramas de los árboles cargadas de nieve.

Cuando apagó las velas, Moira tomó con intención una pequeña toalla del lavatorio, la empapó en agua, la torció y se la ató ligeramente alrededor de la cabeza antes de acostarse, como si tuviese jaqueca.

Debía haber pasado media hora antes de que el hombre de los dos dedos juzgase que ya era tiempo para su propósito. Sus manos salieron por debajo de la colcha a la luz de la luna; después sacó la cabeza con precaución. Estaba a punto de volverse y mirar hacia arriba, cuando la toalla mojada se enroscó a su cuello, y se apretó con tal fuerza, que ahogó su grito antes de que lo articulara.

Con el vigor de una loca, Moira torció el cuello del hombre hacia atrás contra el marco de hierro de la cama, tirando con ambas manos del lazo alrededor de la garganta en un horrible y silencioso frenesí de histerismo.

Así fué como la encontraron cuando abrieron la puerta por la mañana: estrangulando silenciosamente a un muerto.



Sus manos salieron por debajo de la colcha a la luz de la luna; después, sacó la cabeza con precaución.

Al hablarle, se rió con fuerza y exclamó en italiano: "¡Arrojen a este perro a la laguna!"

***

Uno de los rincones de la gran biblioteca de la villa que el doctor Wycherley posee en Isola Salvatore, está ocupado todo con libros y folletos que versan sobre la "personalidad múltiple". Libros encuadernados no hay muchos, y la mayor parte de la colección consiste en folletos y diarios.

Pues cuando un hombre hace investigaciones sobre los misterios de la mente, hay pocos hoy que sigan los detalles de sus experimentos; no imprime por millares, sino por medias docenas, y estos ejemplares los distribuye particularmente entre sus colegas de Francia, Alemania, Italia, Austria, Rusia, Japón, la India y los Estados Unidos.

Existen sociedades muy pequeñas, que publican periódicos trimestrales sobre esas investigaciones, de los que el mundo no oye hablar; periódicos con largos títulos alemanes, e impresos en lenguaje alemán científico, tales como los "Annalen der Psychologishen Forschungen", que fueron fundados por el mismo doctor Wycherley. El alemán se está haciendo rápidamente la lengua del mundo científico. Muchos casos de la propia clientela del doctor Wycherley han servido para ensanchar el conocimiento científico de la personalidad múltiple. Numerosos casos de paisanos de distintas partes de Europa, quienes, según la creencia de sus vecinos, estaban "poseídos por los demonios", y cuya suerte hubiera sido muy desgraciada a no ser por la intervención y los servicios del ilustre sabio. A pesar de esto, habían tenido algunas veces un fin desgraciado, como sucedió al hijo del viñador de los montes situados más allá del lago Rovellasco, cuya curación produjo un "boycott" supersticioso del médico de enfermedades mentales, y finalmente llevó al joven a suicidarse en el lago.

Estos casos anteriores habían sido relativamente sencillos; pero el presente de Moira Norreys daba mucho que pensar al doctor Wycherley.

Aquí se presentaba una bella joven, en su estado normal de impulsos puros y buenos, que de cuando en cuando se cam-

biaba instantáneamente en una mujer áspera, cruel y apasionada, de horrible perversidad mental. Como Moira Norreys, era una joven que cualquier hombre hubiera tenido orgullo en elegir por esposa; como Bianca, que era el nombre que prefería para sí misma, cuando la segunda personalidad se posesionaba de su cerebro, ningún hombre de espíritu normal y sano se hubiese atrevido a confiarle su nombre y su honor.

Sus padres estaban desesperados. Después de aquel trágico suceso de Herriard Manor y de la investigación consiguiente, la habían llevado de un doctor a otro; habían probado la cura por el reposo en las montañas de Malvern, la cura al aire libre en el Dovrefjeld, la cura de nieve en Brixen; la del agua de radio en Portugal, la del desierto en Biskra; todo sin ningún provecho. Sólo al encontrarse por casualidad con otra enferma (el caso de la morfinómona Lady Valroy) oyeron hablar del doctor Wycherley, pues los especialistas ingleses se alejaban de él por ser extraño en sus métodos.

—Créame, señor — dijo Mr. Norreys, después de explicar el caso con grandes detalles y de haber realizado el doctor un examen preliminar físico de Moira—, créame, hemos hecho todo lo posible por nuestra querida hija, y sin embargo, parece que todo nuestro cuidado y nuestros esfuerzos fuesen en vano. Usted la acaba de ver en estado normal (cuando es Moira, por decirlo así,) y puede notar qué suave y amable es. Ese había sido siempre su carácter hasta el momento del terrible caso de Herriard Manor.

Me es imposible explicarme cómo esa obsesión de Bianca se apodera del espíritu de mi querida hija. Ningún doctor ha sido capaz todavía de mantenerla en su estado normal... Yo no soy pobre, doctor, estoy decidido a pagarle cualquier suma que me pida si...

El doctor Wycherley lo interrumpió con un gesto:

—Mi profesión es mi capricho. Si puedo curar a su hija, me gustaría que contribuyese usted a ciertas obras humanitarias a las que consagro mis simpatías. El caso de Miss Norreys me interesa mucho, y le dedicaría la misma atención si se tratase de la hija de un pobre campesino. Pero dígame, ¿por qué ha procurado con tanta insistencia persuadirla de que no es Bianca en los momentos en que realmente lo es?

—¿Cómo sabía usted eso?—preguntó Mr. Norreys, asombrado por la penetración del doctor Wycherley.—Pero seguramente eso es lo que parece dictar el sentido común: procurar apartarla de su ilusión.

—Hay en verdad tantas clases de sentido común en el mundo, como hombres—respondió el doctor Wycherley con su tranquilo escepticismo.

Mientras hablaba estaba, como de costumbre, haciendo diseños con la mano izquierda en un pedazo de papel: pequeñas y delicadas miniaturas de Miss Norreys, sacadas de la memoria, en una y otra actitud, ya de perfil, ya de frente, ya de espaldas como cuando salía de la sala de consultas.

—¿Pero era cosa de alentarla en su horrible ilusión? Seguramente, doctor, eso hubiera sido criminal. Perdone mi manera de hablar demasiado ruda. Usted no sabe, ni aun por lo que le he dicho, cómo se pone mi pobre hija cuando la acometen esos ataques de ilusiones.

—Las ilusiones son las realidades de este mundo—replicó el doctor Wycherley gravemente.—Todos nosotros estamos sometidos a ellas en un sentido u otro. Usted no puede curar ilusiones diciendo a las personas que lo que es real para ellas no existe. Usted no puede, por ejemplo, curar a un hombre que padece de "delirium tremens", diciéndole que las ratas y lagartos que ve, son invenciones de su cerebro. El los ve, en efecto; por tanto son realidades para él. Las curas mentales están a más profundidad de aquélla a que puede alcanzar la simple contradicción.

—¿Qué se propone hacer, doctor?

—Nada, hasta que haya tenido a su hija en observación durante algún tiempo. Pero tengo que pedirle una cosa, y es que la deje enteramente a mi cuidado por algunas semanas.

—La madre no querrá que...—empezó a decir Mr. Norreys.

El doctor Wycherley dió golpecitos en el escritorio con cierta impaciencia, lo que era su costumbre cuando alguien presentaba una objeción infundada a sus deseos.

—Vaya, vaya, Mr. Norreys, dejemos las preocupaciones a un lado. No hay tiempo para melindres. Considero esencial para la cura de su hija (si es posible curarla) que sea alejada por algún tiempo de todas las influencias de la gente que conoce. En Isola Salvatore habrá una enfermera práctica para cuidarla, y allí está también mi viejo mayordomo.

Con arreglo a esto, Moira Norreys partió con él a Italia al día siguiente, cruzando las fértiles llanuras de Francia, y subiendo el paso tortuoso del San Gotardo, hasta que bajaron a los alegres valles italianos, bañados de sol, y por trenes lentos que cruzaban los campos llegaron al lago Rovellasco, de color de índigo en la sombra de las montañas, a la puesta del sol.

Fué un viaje muy cansado pero muy feliz para Moira Norreys, quien se acostó aquella noche en la habitación de cedro de la villa de Isola Salvatore. (Cada habitación de la casa del doctor estaba revestida con una madera diferente, porque a él, después del estudio del hombre, le gustaban sobre todo los árboles y las maderas).

Pero la mujer que se despertó por la mañana era Bianca.

Cuando la enfermera fué a descorrer las cortinas y a llevarle el chocolate, la voz que salía de la cama dijo en italiano:

—Prepárame un baño de leche de burras.

La enfermera, que había sido informada por el doctor Wycherley respecto a la actitud que debía adoptar, (complacer a la enferma) contestó con benevolencia:

—Hoy no tenemos bastante leche en la casa para un baño; pero se lo diré al doctor, y él ordenará lo que pedís.

—¿Qué doctor?

—El doctor Javier Wycherley, mi patrón. Vos estáis en su isla, Isola Salvatore.

—Dile que venga.

—Más tarde, querréis decir.

—¡Ahora!

—No puede venir ahora.

—Obedece a mis órdenes.

El doctor Wycherley llegó a la habitación de Bianca tan pronto como la enfermera le hubo contado los extraños modales y la manera de hablar de la nueva huéspeda.

—¿Sois el doctor Wycherley?—preguntó Bianca, mirándolo fríamente desde la cama—Vos sois demasiado viejo y estudioso para mi gusto.

El doctor respondió tranquilamente y sin vacilar:

—Giuseppe Contarini era un hombre viejo e instruído, y sin embargo vos lo honrasteis buscando sus consejos.

—¿Cómo sabéis eso?—preguntó Bian-

ca sorprendida.—Sin duda lo recuerdo, ahora me lo habéis traído a la memoria.

—El os dió los secretos que le pedísteis: el secreto de la muerte repentina, el de la muerte lenta y el de la muerte que se produce en el año siguiente.

—Apenas recuerdo. Parece como si hiciera mucho tiempo. ¿Conocéis esos secretos también?

—Sí.

—Decídmelos.

—Ahora no. Después, quizás cuando nos conozcamos mejor. Entonces tendré muchos secretos que contaros.

Una nube pasó por el rostro de Bianca.

—Esa sirvienta—dijo—ha sido insolente. Hacedla azotar.

—No.

—¿No? ¿Por qué no, si yo os lo ordeno?

—Porque soy el amo aquí—replicó el doctor Wycherley con firmeza—y tengo poder de vida y muerte sobre todos en mi isla... Sobre vos también,—añadió.—Si sois insolente para con mi sirvienta, os haré azotar.

La joven se encogió, luego se puso pálida de ira y, saltando del lecho, avanzó con la mano levantada para abofetear al doctor. Pero él agarró su muñeca fuertemente, y con un espasmo repentino la joven cayó hacia adelante desmayándose en sus brazos.

Cuando volvió en sí era como Moira Norreys. De los incidentes de aquella mañana no sabía nada, ni de los hechos de Bianca.

Como Moira continuó por varios días, suave y amable, vagando alegre por entre los extraños árboles y flores de la isla, leyendo libros de la maravillosa biblioteca del doctor Wycherley, y sin dar el más mínimo trabajo a su enfermera.

El cambio brusco de personalidad se produjo otra vez, cuando una tarde, levantándose más temprano que de costumbre de la siesta, vió a Rolf llegar a tierra después de su baño en el lago.

La extraña aparición del gran perro, que había llegado a ser su favorito, agitándose en el agua y ganando la orilla con sus ojos fijos y sin vista, le causó tal impresión, que al instante convirtióse en la mujer de Mantua.

La enfermera fué a avisar al doctor Wycherley y éste salió al jardín, donde ella estaba con la mano extendida.

—¡Bienvenida seáis! — dijo en tono amistoso—Os he estado esperando.

Después de una leve vacilación, Bianca tomó su mano firme y fría y contestó:

—Ahora sois más razonable. No quiero ser mandada. Pero ¿dónde estoy?

—En el jardín de Isola Salvatore.

—Conozco el nombre, pero no conozco este jardín. Sin embargo me agrada, tenéis gusto. Podré enseñaros.

—Habéis estado paseando por este jardín durante algunos días, por supuesto como Moira.

—Siempre me están hablando de esa joven. ¿Quién es?

El doctor Wycherley la miró con aire escudriñador. En todos los casos de personalidad múltiple que había examinado hasta ahora, la segunda o la tercera personalidad conocía muy bien los hechos y las sensaciones de la primera o de la segunda. Aquí había algo completamente nuevo para su experiencia, y eso lo confundía bastante.

—¿No sabéis verdaderamente qué clase de joven es Moira?

—No, no lo sé. Me han hablado mucho de ella, pero no la conozco. ¿Cómo la iba a conocer? No, no me habléis de ella. Habladme de los antiguos días de Mantua. El mundo era entonces mucho más interesante. Los hombres eran hombres y no carámbanos.

—Tenéis razón, Bianca. Pero ¿cómo sabéis que eso sucedió hace tanto tiempo?

Los ojos de Bianca relampaguearon de cólera.

—¡No os corresponde interrogarme!

—¿Cuántos amigos tenéis hoy?—preguntó el doctor Wycherley de un modo hiriente—¿Diez, cinco, tres, dos, uno... o ninguno? ¿No tengo razón al decir ninguno? Por eso, al ofreceros mi amistad, debéis tener cuidado de no despreciarla.

Bianca asintió con aire soberbio.

—Ahora, decidme, ¿cómo sabéis de los tiempos antiguos, y sin embargo comprendéis que están separados de los de hoy por siglos? Vamos, yo soy vuestro amigo, y no os deseo nada más que bien.

—Yo soy Bianca dell'Acqua,—contestó la joven con orgullo,—y seré siempre Bianca dell'Acqua, aunque muera mil veces. Vivía en mi corte de Mantua hace muchos siglos, y me dicen que morí allí, pero de esto no sé nada.—Sus cejas se fruncieron.—Es muy extraño: sé tanto de mi vida en Mantua, y sin embargo no recuerdo cómo acabó.

El doctor Wycherley no contestó a esto directamente. Para él, la razón del estado mental de la joven era bien clara, pues los recuerdos de la ascendencia de ella sólo podían haberse extendido al tiempo en que nació el hijo de la señora de Mantua y de Shane Norreys. El replicó con firmeza:

—Yo puedo deciros todo eso y más, pero únicamente cuando nos hayamos hecho verdaderos amigos. Deseo que me miréis como al mejor amigo que hayáis tenido.

—¡Decídmelo ahora!—ordenó Bianca imperiosamente.

—Ahora no—El plan del doctor exigía que Bianca estuviera bajo su dominio.

—¡Os lo ordeno!

—Ahora no.

Bianca se levantó y empezó a pasearse por el jardín como un tigre. Luego, una luz de astucia se encendió en sus ojos, y con los pasos suaves y lentos de un gato, fué por detrás hacia la silla del doctor Wycherley.

Pero el doctor había leído sus pensamientos, y cuando las manos de la joven se alargaron para agarrarlo por el cuello, desde atrás, saltó hacia adelante, y Bianca, con la expresión del asesino en los ojos, cayó tropezando en la silla que el doctor había desocupado.

La vuelta a la suave personalidad de Moira Norreys duró varios días.

Fué una pequeña cosa lo que cambió la corriente de su cerebro por tercera vez a los antiguos recuerdos y deseos, simplemente la caída sobre su brazo de la piña de un pino de las Montañas Rocosas, cuando vagaba por entre los árboles de la isla. Por más que la impresión fué muy leve, bastó para transformarla en Bianca.

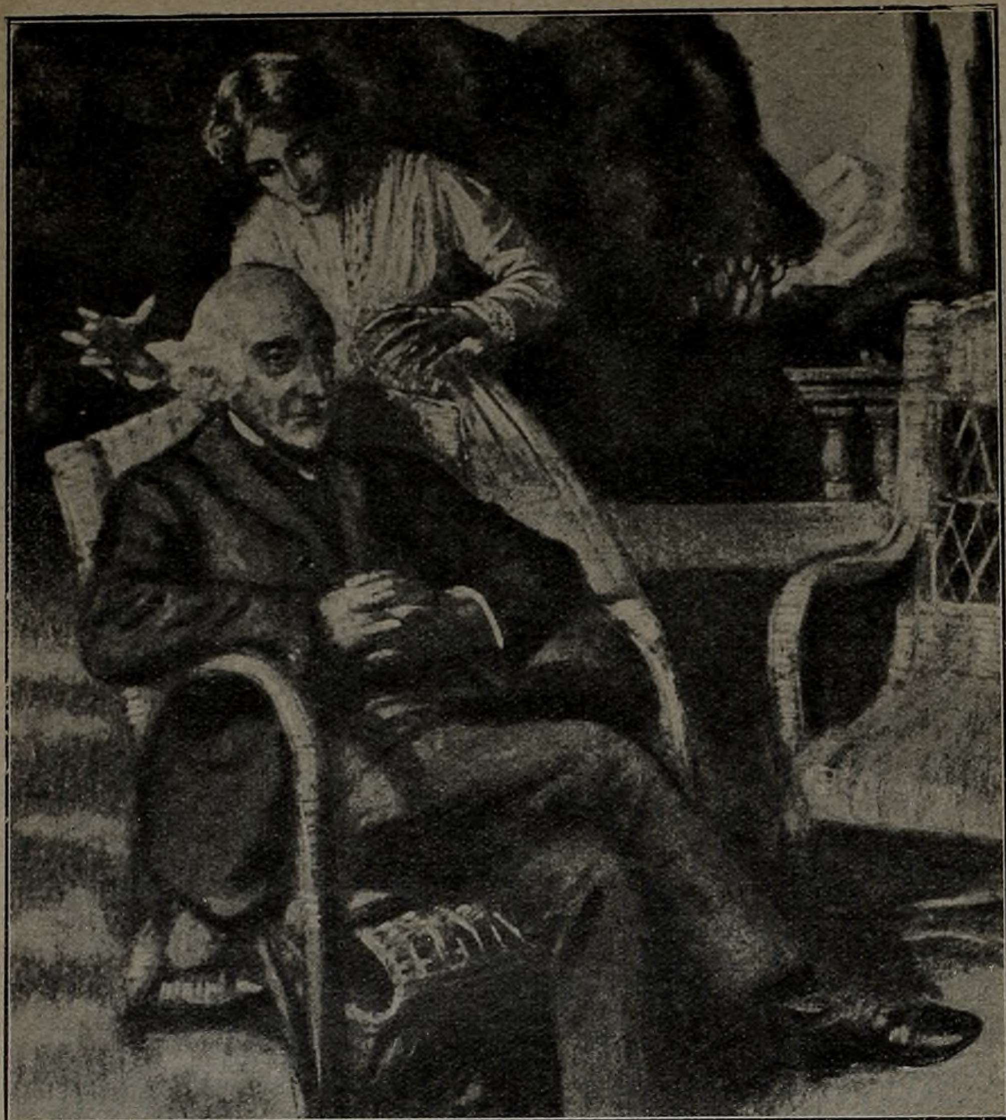
La enfermera que estaba siempre a su cuidado, fué a llamar al doctor Wycherley, y éste se dirigió a ver a su enferma, llevando en la mano un libro de cubierta de pergamino, que contenía un manuscrito medioeval. Lo abrió y se lo dió a la joven, señalando un párrafo subrayado con lápiz.

—¡Leed!—dijo con firmeza.

Ella hubiera protestado por su tono, pero el doctor cortó su protesta sin ceremonias.

—¡Leed!—ordenó—Contiene cosas que deseáis saber.

Los ojos de la joven se bajaron ante su mirada insistente, y leyó en silencio



Con los pasos suaves y lentos de un gato, fué por detrás hacia la silla del doctor.

el párrafo señalado en el antiguo manuscrito monástico.

—¿Qué tengo que ver yo con esto?—preguntó evasivamente.

Pero el doctor Wycherley no quería aceptar ninguna negativa.

—Vos deseáis conocer por qué falló vuestro plan contra vuestro cuñado, deseáis averiguar cómo fué que el veneno para él vino a parar a vuestra propia copa de vino. Tenéis interés en saber quién os derribó, si fué un hombre o un brujo.

Bianca se rió de buen humor.

—Estáis empezando a agradarme,—dijo—Ningún hombre me ha hablado nunca como vos; todos han suspirado por mí, se han arrodillado, se han humillado ante mí. ¿Por qué no lo hacéis vos?

—Porque yo os conozco—fué la respuesta.—Porque puedo leer en vuestra alma y ver la hipocresía de vuestro orgullo y la fragilidad de vuestra decantada bravura. Tenéis miedo de oír cómo falló vuestro plan, porque la revelación sería demasiado humillante. ¡Vos, la soberana de la estrategia, vencida por una sirvienta! ¡No es de extrañar que la gente de Mantua se burlase de vos en vuestro funeral! No que siseasen, recordad, sino que se mofasen de vos.

Bianca se mordió los labios, agitada por la curiosidad, el orgullo herido, y el deseo de desobedecer.

—Tenéis miedo de saber la verdad—continuó diciendo el doctor Wycherley, fijos sus ojos obscuros duramente en los de ella.

—Yo no tengo miedo a ningún hombre ni al diablo—dijo Bianca con cólera.

—¡Bueno!—replicó el doctor Wycherley.—Veremos si no tenéis miedo al ridículo, que es peor que el hombre y el diablo,—y llamó dando unas palmadas fuertes.

Pasados unos momentos, la enfermera apareció con dos copas de vino, dos copas de plata de forma rara y antigua, y una redomilla con un líquido incoloro.

—Venid a la mesa, Bianca—dijo el doctor Wycherley, y se adelantó sin mirarla hacia una mesa vieja de tapa de mármol y unos asientos de roble antiguo, que se hallaban en un rincón sombrío del jardín.

Bianca, venciendo su curiosidad al deseo de desobedecer, lo siguió.

—¡Sentaos ahí!—ordenó el doctor—y

yo Leonardo dell'Acqua, me sentaré enfrente de vos. Aquí está el veneno. Mientras miro hacia fuera por el ruido de una pelea que vos habíais preparado en la pieza inmediata, vos os adelantáis y echáis rápidamente el veneno en mi copa.

Con una risa diabólica ella lo hizo así, y escondió la redomilla en su seno.

—Ahora, miradme fijamente a los ojos, y desead con toda vuestra voluntad mi muerte. Conservad vuestro pensamiento siempre en eso. No os distraigáis con otra cosa. No miréis a la sirvienta hasta que tengáis miedo o estéis demasiado vencida para mantener vuestros ojos en los míos... ¿Tenéis miedo?—preguntó con aire de burla el doctor Wycherley.

Bianca, por toda respuesta, apretó los dientes y lo miró.

Este era el momento por el cual el doctor Wycherley había preparado el plan. Era esencial para el éxito, que su enferma lo estuviera mirando, y al mismo tiempo que concentrase el espíritu en algún asunto. Esas condiciones se cumplían ahora, y con todo el poder de que disponía, desarrollado por largos años de ejercicio, el doctor Wycherley aplicó su pensamiento a la tarea de someter el de Bianca. Ya los párpados de la joven empezaron a agitarse.

—¡No podéis mantener vuestros ojos en los míos!—dijo el doctor.

Por algunos minutos más, sus ojos miraron fijamente en el fondo de los de él, y luego sus párpados se cerraron. Bianca estaba en la primera faz del estado hipnótico. Cautelosamente el doctor Wycherley empezó a darle órdenes sencillas y a hacerle preguntas simples, y cuando el estado hipnótico hubo avanzado, volvió al objeto verdadero de su plan. Este era, dicho en pocas palabras, sugerir a la mente subyugada que la personalidad de Bianca no volviese a aparecer ni a dominar, que los recuerdos pertenecientes a la personalidad de Bianca debían borrarse gradualmente.

* * *

Seis semanas después, Mr. Norreys, que estaba en Inglaterra, recibió un telegrama urgente, del siguiente tenor:

"Su presencia hace falta aquí muy pronto. Se trata de su hija. Todo va bien, pero hay que tomar una resolución importante. Lo quiero ver en Rovellasco. Telegrafíe cuándo va a llegar.—Wycherley".

Cuando Mr. Norreys, que partió apresuradamente de Inglaterra, encontró al doctor en la estación del ferrocarril cerca del lago, sus primeras palabras fueron:

—¿Está curada mi hija?

—No respondo ni sí ni no—fué la contestación inesperada.—Vamos al hotel y allí discutiremos la cuestión reservadamente.

Cuando estuvieron sentados en una sala, el doctor Wycherley abordó desde luego el asunto:

—He tenido éxito hipnotizando a su hija, mejor dicho, a la personalidad de Bianca. Me valí de una estratagema, pero con excelente resultado. Después de la primera vez fué, por supuesto, mucho más fácil poner a Bianca bajo mi influencia, y en total la he hipnotizado cinco veces. Cada vez le he sugerido, con toda la fuerza que podía, que la personalidad de Bianca debía ser suprimida u olvidada.

—¿Entonces la ha curado?—interrumpió el padre con ansiedad.

El doctor Wycherley movió la cabeza despacio.

—¿No?

—El efecto de mis esfuerzos ha sido nulo; no ha cambiado. En todos los casos que he tenido bajo mi observación personal hasta ahora, ese procedimiento ha conducido a la curación, obscureciéndose u olvidándose completamente una de las personalidades. He comprobado que la causa del desorden de su hija no es psíquica sino física. El caso es de los más raros.

—Pero no comprendo lo que significa eso. ¿Quiere usted decir que el desorden puede ser curado de otra manera?

—Precisamente; por una operación en el cerebro. Mi teoría es ésa, y usted debe decidir si presta o no fe a la cosa. En aquella terrible noche de Herriard Manor, creo que la impresión repentina rompió un pequeño vaso sanguíneo, y que un diminuto coágulo de sangre subió al cerebro. Está aprisionado en alguna ramificación o plexo de arterias. Cuando se mueve de acá para allá, y permite que la sangre corra a este sitio o aquél, entra en juego o suprime esa serie enojosa de recuerdos ancestrales. Aparte la causa física, y usted hará desaparecer el efecto psíquico. Creo que he localizado el punto de la operación, pero yo... no soy cirujano.

—¿Cómo es que ningún médico ha descubierto eso antes?

—No había ningún sistema para descubrirlo, excepto el mío. Ningún sistema conocido por la ciencia médica.

Mr. Norreys se quedó pensando profundamente unos cuantos minutos, paseándose mientras consideraba el caso y se esforzaba por llegar a una decisión.

—Eso significa que usted desea que vuelva a Londres y que sea operada por el mejor cirujano que podamos conseguir en Hearly Street—dijo finalmente.

El doctor Wycherley golpeó la mesa con impaciencia.

—Vaya, vaya, Mr. Norreys, ¿se imagina usted que uno de sus tiesos especialistas londinenses la operaría, siguiendo la opinión que acabo de exponerle? No, ellos enviarían a su hija a la Engadina y le dirían a usted que le proporcionase distracciones y compañía alegre.

—¿Qué me aconseja entonces?—preguntó el padre con ansiedad— Me pongo enteramente en sus manos; no sé cómo decidir. Dígame lo mejor que puedo hacer, doctor.

—Si Miss Moira fuese mi hija—contestó el doctor Wycherley lentamente, y durante un momento su voz vaciló al recordar a la única mujer que había amado en su vida, y que le había arrebatado la muerte—si Miss Moira fuese mi hija, la llevaría hoy mismo al consultorio de Zapello en Florencia.

* * *

En los "Annalen der Psychologishen Forschungen", volumen 9, número 3, pueden leer aquellos a quienes interesen los detalles médicos, un informe completo del caso de personalidad múltiple de "María N..." y "Beatriz", nombres que son una especie de ligero disfraz científico del de Moira Norreys y del de una personalidad que no ha vuelto a aparecer desde que Moira estuvo en la mesa de operaciones de Florencia.

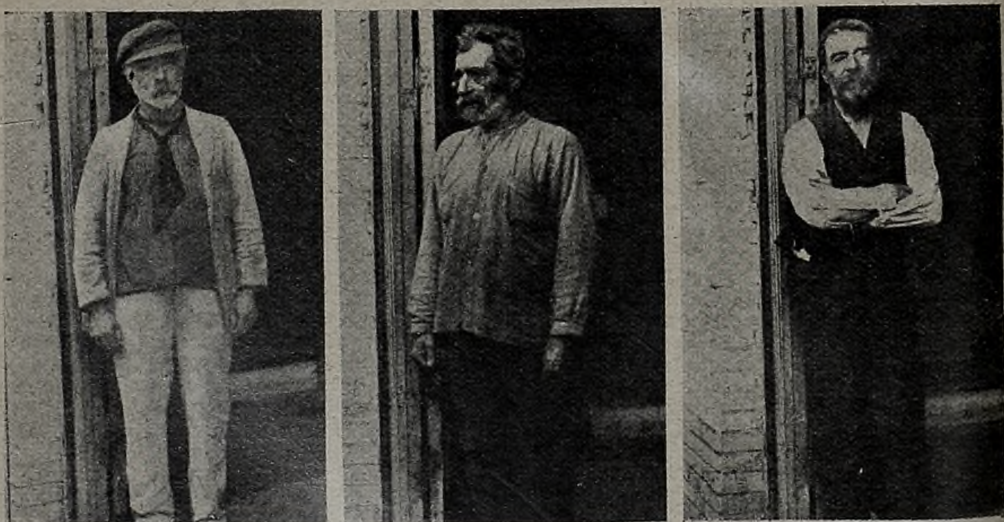
Hoy Moira está casada felizmente y tiene dos hijos lindos y robustos. De Bianca dell'Acqua, nada sabe, y su familia no menciona nunca el nombre de la malvada señora de Mantua.



Rumbo a la cueva con provisiones para un año...

Una eminencia médica: Marcos Grumel. Lleno de decepción, sólo espera volar al lado de su esposa muerta.

Una galería apartada y ennegrecida de sombra, una cámara dolorosa, un pasaje a una tragedia, un rincón huraño y triste de la vida: tal ha sido el objeto de una jira mía. La razón humana—ese proyector de rayos que guían el pensamiento y lo acercan hasta el misterio de Dios—está allí definitivamente velada. La gente que vive ahí se mueve y anda a tientas dentro de su penumbra interna. No hay ningún motivo que la interese o la estimule, y la brújula es indiferente al norte. Por consiguiente, las emociones que cambian sin cesar los estados morales y hacen armonioso el espíritu, las ideas que se desenlazan serena y luminosamente, y son, después, un astro más en la imperial corona del hombre, las concepciones que a la vida agregan un gentil motivo de amor; todo, en fin, lo que enaltece la vida humana por una virtud particular y noble; todo lo que el alma, por el alma misma, pone de sí para embellecer la vida y volverla mejor y más amable, no tiene allí expresión en forma alguna. Las facultades que pueden percibir un bien o una belleza—modo supremo del bien—están acalladas o dormidas. Ese rincón es una catacumba donde se vive sin sospechar



1. Gabriel Colombé, a quien le llegará algún día una herencia, según dice.—2. Pedro Sarrat, que jura tener sangre azul en las venas.—3. El ingeniero mecánico Guillermo Wester. Ha inventado una máquina; pero, por modestia no quería que lo dijésemos.

la vida. A su lado está la noche profunda. Es un lugar vecino de la demencia.

II

Mi incursión a esa cámara me ha puesto enfrente de personajes que parecen flotar en la superficie de la vida, como la Sombra Chinesca. Estos personajes tienen invariablemente una expresión sombría, y ofrecen, además, otros detalles curiosos. Inclinados siempre, en alguna forma, por una condición extensiva a todos, presentan el aire monomaníaco de ciertos personajes de Balzac. Callados casi siempre, parece que la palabra no les hiciera falta. Si hablan, prefieren el monólogo. Esto tiene, sin duda, una ventaja: evita las interrupciones... Esta modalidad, que rehusa toda expansión comunicativa, los guarda siempre solos. Por otra parte, aman la soledad y el silencio. Es un rasgo que pertenece a todos los infortunios. Los grandes dolores necesitan estas dos cosas para consolarse: el silencio y la soledad. Y ellos, que las amaron antes y las buscaron por una necesidad de consuelo, cuando sintieron el golpe que perturbó la armonía de sus almas, siguen amándolas hoy, sin saberlo, y buscándolas por una tendencia inconsciente y habitual. Pero esta tendencia a la soledad y al silencio, impuesta por un revés del destino, es también una inclinación a las situaciones inmóviles de los éxtasis... En estas situaciones pueden pasar muchas horas sin fatigarse, y aun dar una sensación transcendental. Pueden parecer abismados en Dios, si son religiosos. En todo caso pueden parecer ocupados. El maestro de "Las Contemplaciones" decía que el que está inmóvil, el que medita, no está desocupado. Nosotros, por lo demás, sabemos el ejemplo de Tales, que permaneció cuatro años sentado para fundar la filosofía...



José Vaccaro, diciendo al repórter: —He navegado 25 años, 3 meses y 24 días. Pronto volveré a navegar...

Estos personajes con tendencias a la ingeniería, la medicina, etc., no profesa ninguno su arte o su ciencia.

Les falta, dicen ellos, el entusiasmo...

Yo pienso lo mismo, y aun más, cuando los veo escapar al grito insolente y justo del pilluelo que pasa...

FLAVIO JOSEFO.

Esculturas vivas



Figuras de la representación del "Orfeo" de Gluck, dada por la institución "Jacques Dalcroze", en Hellerau, cerca de Dresde.



LA HERMOSA CORSARIA

POR GUY BOOTHBY

(Conclusión)

—Si seguimos con el andar de ahora, estaremos pronto fuera del alcance de sus disparos.—me respondió.

—¿Pero podremos seguir?—pregunté. La presión debe ser enorme.

—Esto significa—dijo Elsa—que Inglaterra quiere a todo trance agarrar a la Hermosa Corsaria.

—Pero no podrá—repuso Juanita,—porque yo la guardaré.

—¡Bravo, hermanita! No hay nada que temer, nos escaparemos.

Mi mujer me contestó con una sonrisa que me llegó al corazón, por el valor y la melancolía que denotaba.

Los buques de guerra ya habían virado y nos perseguían; pero les llevábamos gran ventaja y por momentos crecía la distancia entre ellos y nosotros. Uno de los buques volvió a disparar, pero como nuestra velocidad era grande para afinar la puntería, la bala no hizo blanco.

—Si conseguimos seguir a este paso hasta anochecido, me parece que podremos contarnos en salvo—dijo Elsa dirigiéndose a popa para contemplar a los buques perseguidores.

Hacia las tres y media salió Patterson del puente y vino adonde nos hallábamos nosotros. Traía en la mano una carta marina.

—Miren ustedes esta carta. Recordarán ustedes que la primera vez que nos dieron caza fué en este mismo sitio. En aquella ocasión pudimos escapar tomando este canal, entre estos dos arrecifes. Tampoco habrán olvidado que nuestro perseguidor no pudo seguirnos por no haber aquí bastante fondo. Si ustedes quieren aventurarse, podemos emplear ahora el mismo plan.

—¿Qué te parece?—preguntó Elsa volviéndose hacia mí.—El riesgo es desesperado, pero no hay que olvidar que nuestra situación es también desesperada.

—Yo opino que debemos arriesgarnos—dije después de meditar el asunto con la atención que merecía.

—Entonces seguiremos tu parecer—dijo Elsa—intentando el paso.

—Está bien—respondió tranquilamente Patterson. Y después de enrollar la carta se volvió al puente.

Durante media hora más seguimos navegando a toda máquina, seguidos de los cruceros, que ponían en juego todas las fuerzas de que disponían para avanzar, y después empezó a decrecer un tanto nuestra marcha. Mirando a popa se podía distinguir una confusa y no interrumpida línea de rompientes que se extendían a muchas millas, a babor y a estribor, desde alta mar hasta la áspera línea de la costa que se veía a la izquierda. Hacía rato que se había alterado nuestro derrotero y ahora íbamos directamente hacia aquellas revueltas aguas. La marcha era todavía terrible, pero se iba acortando sensiblemente.

—Ya estamos junto a la abertura—dijo Elsa dirigiéndose al puente.—Si nos equivocamos y tocamos una roca, quedaremos hechos pedazos en menos de cinco minutos; así, pues, permaneceremos juntos, esposo mío.

Dos marineros echaron las sondas, el segundo oficial se preparó para hacer los reconocimientos, el tercero se instaló junto al telégrafo y Patterson retiró al timonel y tomó el mismo la rueda.

De improviso Patterson se dispuso a trabajar. Hizo girar la rueda del timón, como para asegurarse de su buen funcionamiento, y volviéndose hacia su subordinado del telégrafo gritó:

—¡Para!

Seguimos avanzando sin más fuerza que la del impulso propio.

Antes de lo que se pudiera esperar estábamos entre las rompientes, pero seguíamos avanzando. En ambos lados chocaba, ruidosamente, el agua de las rompientes, y después de saltar en el aire, caía la espuma sobre cubierta como si fuera lluvia. Durante uno o dos segundos se oyó un débil chirrido y luego gritó Patterson:

—¡Avante a toda máquina!

El timbre respondió como por arte de magia, y en el mismo instante el yate recibió un fuerte impulso y avanzó con rapidez.

Habíamos transpuesto el arrecife y nos hallábamos en aguas tranquilas, sanos y salvos.

Volviendo la cabeza pudimos ver que los cruceros se habían detenido y viraban, comprendiendo de sobra lo que les ocurriría si trataban de seguirnos.

A las siete sonó la campana llamando al comedor, y después de echar una mirada en torno, bajamos a comer.

Durante la comida apenas probé bocado mirando a Elsa y pensando en todos los sucesos acaecidos desde que me senté con ella a la mesa por vez primera en mi vida. Algo semejante debía de pensar ella por cuanto que al acabar de comer, y cuando nos disponíamos a subir a cubierta, mandó al mayordomo llenar las copas y brindó:

—Bebo en honor del Estrella Solitaria y a la salud de los que hoy ha salvado.

Bebimos con entusiasmo y se volvieron a llenar las copas, pero en aquel momento se sintió un fuerte crujido, se estremeció todo el barco, se hizo otro silencio y volvió a sonar otro crujido.

—¡Hemos chocado con algo!—exclamé poniéndome de pie, y luego, como instintivamente añadí:—¡Corred a los camarotes a tomar los salvavidas!

Todos me obedecieron, y cuando volvieron a presentarse se armó un tumulto ensordecedor. El llanto y las exclamaciones de dolor de todos son imposibles de describir. Luego se hizo un silencio profundo y repentino, casi peor que el mismo ruido. Todos corrimos sobre cubierta, en dirección del puente.

—¿Qué ha ocurrido?—grité a Patterson, que estaba dando órdenes con toda la velocidad con que su lengua le permitía articular las palabras.

—Hemos chocado con una roca que no está señalada en mi carta—respondió.

—He mandado andar hacia atrás a las máquinas, a ver si podemos desembarrancar.

Observé que el yate retrocedía, pero hasta un niño hubiera comprendido que no había salvación. Mientras Patterson hablaba, el buque se hundía perceptiblemente.

—¡No hay esperanza!—dijo por último—¡Hay que abandonarlo!

Ya estaban todos los marineros en sus respectivos puestos bajando al agua los botes con precisión y cuidado exquisitos. Por fortuna los habían tenido todo el día descubiertos y equipados en previsión de un accidente, de suerte que no había lugar a retraso.

Sin separarme de Elsa y de Juanita, bajamos al bote que nos correspondía y tomamos asiento en la popa. Cuando nos habíamos alejado unos cien metros, la cubierta del yate estaba al nivel del agua, y cinco minutos después el esbelto y desgraciado Estrella Solitaria no dejaba descubierto más que uno de sus extremos que de improviso se sumergió entre las olas para no ser visto jamás, por ningún hombre. Yo entonces abracé a mi esposa por la cintura y la atraje hacia mí. Elsa temblaba violentamente.

—Ten valor, querida mía,—murmuré—ten valor.

Volvió la cabeza hacia el punto donde había desaparecido el yate y dijo casi sin poder alentar:

—¡Adiós, Estrella Solitaria, adiós!

Y se inclinó hacia adelante, ocultándose el rostro entre las manos.

Para distraerla de sus pensamientos me volví hacia el bote que venía más cerca de nosotros patroneado por Patterson y le pregunté qué convenía hacer.

—Dirigirse a la costa lo más deprisa que se pueda—respondió.—Yo me pondré a la cabeza con mi bote y los demás que me sigan en fila. Si continúa este viento estaremos en la colonia o en sus alrededores al amanecer.

El viento persistió y llegamos a la isla como había dicho Patterson. Dejando atrás los portones que, como dije al principio de mi relato, ocultaban la entrada del canal de modo que desde menos de una milla de distancia nadie podía determinar donde acababa la escarpa verdadera y donde empezaba la fingida, avanzamos hacia el interior. Yo entonces, para animar a la gente, me puse de pie y con la cabeza descubierta exclamé, con tono algo teatral:

—¡Señores, la reina vuelve a sus dominios!

Cuando se perdía en el espacio el eco de mis palabras salíamos del canal y entrábamos en puerto.

EPILOGO

Tres años han transcurrido desde que naufragó el Estrella Solitaria y hoy es el tercer aniversario de nuestro regreso a la colonia. Hace una mañana deliciosa. Yo estoy sentado en la galería de nuestra casa de la falda de la colina, esperando escuchar algo que cada vez agrada más mis oídos. Mi paciencia se ve recompensada cuando dobla la esquina y se acerca a mí, seguida de un enorme "bulldog" blanco, una mujer cuya belleza ha aumentado el tiempo. Al llegar junto a mí deja en el suelo un robusto y sonrosado niño que traía en sus brazos, y sentándose a mi lado dice:

—¿Qué noticias has recibido en el correo de esta mañana, Jorge mío?

—Ninguna importante, Elsa—respondo yo—Siguen todavía las negociaciones en Inglaterra, y Brandwon, en vista de ciertas consideraciones, confía en el logro de sus planes, consiguiendo el perdón para cierta hermosa dama amiga mía.

—Lo que dices es todo lo satisfactorio que podemos desear — responde. — Estoy contenta y agradecida. Yo también tengo noticias que comunicarte.

—¿Vas a decirme que soy el marido más feliz del mundo?

—No, señor; tengo que hablarte de tu hermana Juanita.

—¡Ah! Entonces creo adivinar lo que vas a decirme. Le encanta de tal modo la colonia, que quiere prolongar su estancia en ella indefinidamente.

—¿Cómo lo has adivinado?



—¿Estoy ciego, hermosa mía? ¿No pretenderás haber sido tú la única persona que ha visto la asidua corte que Walworth ha venido haciendo a Juanita durante estos seis últimos meses?

—¿Supongo que no tendrás ninguna objeción que hacer?

—Ninguna absolutamente. Ella es y ha sido siempre una mujer buena y él es sin disputa un hombre perfecto, en mi entender. Si se casan y están destinados a ser tan felices como nosotros, gozarán de la vida; es lo único que puedo decirte.

—¿Afirmas de corazón que nunca te ha pesado dejarlo todo por mí?

—¡Pesarme! ¿Eres capaz de preguntarme semejante cosa? No, querida mía, no. Puedes estar segura de que siento una gratitud inmensa hacia la Providencia por una cosa...

Al decir esto le eché los brazos al cuello y atraje hacia mí su adorable cabeza.

—¿Por cuál?—murmuró.

—Por haberme permitido llegar a ser esposo de la Hermosa Corsaria.

FIN.

Ante el peludo de 70 kilos



—¿Y nada menos que al Chaco tuvieron que ir para cazarle? ¡Qué tilingada! Yo, sin salir de Buenos Aires. he cazado peludos mucho mayores que éste.



Proyectos y proyecciones luminosas

Corre el rumor de que el señor intendente siente nuevos deseos de velar por las emociones, que pueda experimentar el público favorecedor de los cinematógrafos.

He dicho nuevos deseos, pero póngase que dijo renovados, puesto que en realidad de verdad hubo de sentirlos ya en cierta ocasión, en que el director de la Asistencia Pública hubo de manifestar que la "exhibición" de ciertas cintas pudiera ser causa de que se produjesen crisis nerviosas en los temperamentos de algunos espectadores y, en particular, del sexo femenino.

Por si el rumor es válido y estas aspiraciones altruístas plasman en la realidad dando motivo a un proyecto de ordenanza, que en proyecto quedó entonces, bueno será que conste mi opinión y voto en contra.

Sin pertenecer al sexo femenino, no sé si por suerte o por desgracia, tengo también mi temperamento impresionable, porque hace muchos años que ando metido en esto de las impresiones y de la corrección así de procederes como de pruebas; pero por eso mismo dejen a los espectadores en libertad de sentir y padecer, si ése es su gusto. El mío no es ése. Yo, cuando verdaderamente me divierto, es cuando veo las cintas cómicas. No se equivoquen los linotipistas y vayan a poner "las cintas de las cómicas".

En cambio, otros prefieren lo patético, y lo que tiene un color dramático exagerado, aunque la vista no sea en color.

Si de una parte nos evitan las crisis nerviosas y de otra el presidente no quiere procurarnos la sensación de una buena crisis total de ministros, ¿qué nos queda? Una vida sin emociones, porque la llamada "crisis del progreso" nos tiene tan acostumbrados, que ya no crispa los nervios de nadie.

Se trata de hacer que los inspectores municipales (que también son hombres) vayan a los cinematógrafos y vean qué películas deben permitirse por lo inofensivas, como... medicamento, y cuáles deben ser consideradas como excitantes del sistema nervioso. Esto me parece una crueldad. Para evitar los padecimientos del público, irán esos inspectores a ver tales cosas, que... vivirán muy poco. Porque serán ellos los pacientes, y yo entiendo que se puede servir al municipio, pero no sacrificando la poca o mucha salud propia, en aras de la del vecindario.

Confieso que voy al cine, quizás por debilidad de carácter, algunos domingos por la tarde. Pero si empiezan las prohibiciones, van a acabar por quitarme también esa diversión, que sólo es un entretenimiento. Se anuncia como "matinée para familias" y se añade, según rezan los carteles en los cuales hay que creer o renunciar a todas las creencias, que es un "espectáculo interesante y altamente moral". En algunos de estos salones del espectáculo susodicho, lo que no está muy alto es el escenario, pero es lo mismo, sin más diferencia que la del nivel de la moral, que sigue siendo algo intangible. Lo que se demuestra es que las tardes del cine no son "cínicas"; pero tampoco hay motivo para que la Intendencia las quiera equiparar con "Las Tardes de la Granja", que todos hemos leído en nuestra santa infancia.

Hay cinematógrafos en que se oye orquesta y los hay con uno de esos pianos que tocan por sí solos y por si... los quieren escuchar, alternando a las veces con un fonógrafo en que se oye cantar hasta el "Vorrei morire". Es "el canto del cine".

Se trata de un invento que debe sorprendernos y maravillarnos por más de un concepto. No se le pongan trabas. Si se suprime, como ya se suprimió, el género alegre o libre, no se suprime la libertad ni la alegría, porque todos sabemos que andan sueltas por la calle, y no falta quien sepa adónde van.

La moral y la virtud son amables, pero en Buenos Aires hay mucha amabilidad y de muy diversas clases. Ya lo han dicho cuantos vinieron a visitarnos, y nos hemos enorgullecido por ello. ¿En qué quedamos? ¿En que esto es París? Pues París. A mí ¿qué me importa si yo no paro de escribir? Allá, en la Ciudad-Luz, no se prohibe nada, y de ahí según afirman los comerciantes, vienen todos los géneros.

Intendentes y ediles, ni pongan ni quiten nada, y ayuden a su señor. Si suprimen después de las cintas de color verde subido, las de color dramático exagerado, el espectáculo se convertirá en incoloro e insípido. Déjenlo como está. Hasta con cintas desatadas o disparatadas. Cada cual irá a recrearse con las que mejor le sienten a la cara.



Si no me hacen caso (y mucho lo temo) se va a producir un conflicto, y éste sí que afecta a la salud pública, pues mientras se ocupen tanto de éstos y otros espectáculos, desatenderán el de las calles sin barrer, y otros verdaderos servicios municipales, porque no se puede estar en el teatro, en el cine y en todo.

El del Verde Gabán.



LOS DAMASCOS DEL "POBRE DIABLO"

¡Buena, alegre, entusiasta, vibrante aquella vida de colegio! ¡Qué momentos agradables cuando, terminadas las clases, nos desprendíamos de la "cola" de "fraternales" que bajo la mirada fiscalizadora del celador, marchaba camino al internado, para refugiarnos en la ruinosa habitación del gringo Barbiero, nuestro amable y querido compañero de estudios! Mi imaginación retiene aún fresca la imagen de aquella madriguera, especie de catacumba guardadora de nuestros secretos estudiantiles, depósito inviolable de los productos de las continuas "razzias" a los cercados ajenos, y tantas veces refugio seguro en las persecuciones de nuestro mortal enemigo Cabeza Amarga. ¡Oh nombre fatídico!... A su conjuro nuestros nervios se ponían de punta, y mi mente lo evoca todavía con su garrote de tala, o montado en su caballo tordillo seguido del imponderable "milico". Ningún comisario se había conquistado tanta antipatía entre nosotros como Cabeza Amarga, y con razón, pues su celo y vigilancia hacían fracasar la mayoría de nuestras incursiones nocturnas, y más de una vez las fundas de las almohadas, repletas de duraznos, damascos y nísperos provenientes del Jardín de las Hespérides o del Nuevo Edén, quedaban en su poder como trofeo de guerra.

Repetidas veces intentamos tomar venganza; nuestra dignidad lo exigía, nuestro decoro se sentía ofendido, mancillado; pero el tiempo transcurría y a menudo los muchachos enviados en avanzada hacia las quintas cercanas, llegaban sudorosos, con la cara inflamada y los ojos inyectados en sangre, narrando en medio de improperios y fogosos ademanes su fatal intervención y el rescate de las presas.

¡Oh inolvidable Cabeza Amarga! ¡Cuántos seres inocentes del reino feliz de "Chantecler" te deben la vida, y cuántos duraznos, ciruelas, melones y sandías volvieron intactas a las amorosas manos de sus dueños, nada más que por tu inoportuno proceder!...

Una tarde, que con varios compañeros regresábamos del río, resolvimos hacer una "pasada de inspección" al Jardín de las Hespérides, cuyo propietario, un toscano de baja ralea, a quien apodaban el Pobre Diablo, nos tenía particular aversión. Cada vez que nos veía aproximarnos a su cercado se mesaba los cabellos, desesperado, y gritando a su hijo Juanín que le trajera la "schupeta", nos corría con una vieja carabina queriendo infundirnos pavor.

Pero esa tarde, a pesar de la habitual arremetida, un hecho imprevisto nos llenó de satisfacción. Ante nuestra vista aparecían unos hermosísimos damascos, cuyo perfume incitante llegaba hasta nosotros.

De común acuerdo, quedó decidido que a la noche haríamos una "visita".

A las doce, poco más o menos, el gringo Barbiero y yo, favorecidos por la obscuridad, pasamos el alambrado del Pobre Diablo y llenamos con toda tranquilidad nuestras improvisadas maletas con el codiciado fruto. Satisfechos de la operación preparábamos la retirada, cuando un ruido, bien conocido para nosotros, de sables y estribos, nos llenó de pavor. Aterrorizados, sólo atinamos a exclamar: ¡Cabeza Amarga!

Los pasos de los caballos se distinguían ahora más claramente y, con profundo estupor, vimos aparecer en la esquina una figura blanca que avanzaba. ¡Oh, no cabía duda!, era el caballo tordillo del comisario. Desesperados, temblando de miedo, nos echamos al suelo. Nuestro cuerpo se apretaba contra la tierra. Estoy seguro de que si en aquel momento alguien nos hubiera visto, se habría figurado que éramos baldosas. Tal era la adhesión al suelo.

De pronto, frente a nosotros, los jinetes detuvieron sus cabalgaduras y la voz de Cabeza Amarga, dirigiéndose al milico, llegó bien clara a nuestros oídos.

—Bajate... Cuidá que no te vean...

Luego, ruido de botas y de los alambres del cercado, que rechinaban como dando paso a alguien.

Lo que en ese momento pasó por mi ser es inexplicable. Creyéndome descubierto, perdido, mi corazón daba saltos horrorosos y ya desfallecía, cuando una idea salvadora cruzó por mi imaginación. Sin meditarla siquiera, me levanto como por un resorte, salgo bruscamente al encuentro de los intrusos y grito con voz ronca, simulando la del Pobre Diablo: ¡la "schupeta", Joanín, la "schupeta"!...

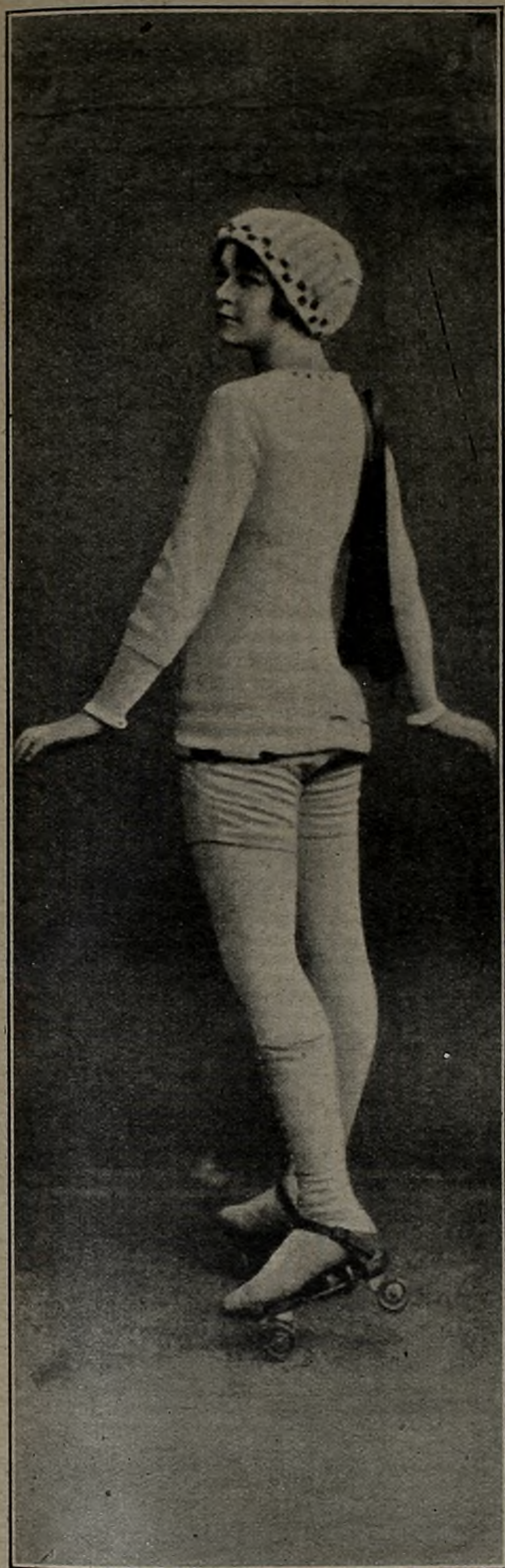
Las brujas de Macbeth que hubieran surgido del suelo, no les habrían producido mayor espanto. Una ahogada exclamación de sorpresa se oyó primero, y en seguida el atropellado disparar de dos caballos. Cuando repuestos del susto nos asomamos a la calle para saborear el triunfo, vimos desaparecer como una exhalación al caballo tordillo de Cabeza Amarga, mientras el imponderable milico lo seguía a distancia latigueando fogosamente a su despatarrado corcel.

Y ésa fué nuestra mayor venganza.

L. SCELZI.



Estrellas del otro hemisferio



Miss Dickie Thorpe con el traje con que aparece como patinadora en una revista del London Opera House.



Mlle. Teresina Negri, de la Opera Cómica de París, en el papel de Amor de ''La Bailarina de Pompeya''.



La actriz Miss Ivonne Arnaud.



Tú sabes bien, mi amada Elvira, que todos los poetas de todos los tiempos han comparado siempre a las mujeres con las flores, y hasta sientes cierta vanidad de que pueda hacerse tan bella comparación entre almas de flores y mujeres. Porque conste que insisto en creer que tienen alma las flores.

En ellas, como en la mujer, toda su vida es amor; y del beso voluptuoso con que recibe el polen fecundante, y el de sus hijos, lindos capullos que la rodean.

Esperan, como nuestras vírgenes, que se les aproxime el esperado, y aunque anhelando su visita, la aguardan, conservando en la apariencia la orgullosa actitud serena de quien merece que acudan a rendirle los tributos del amor.

En la superficie de las aguas tranquilas, en un remanso apacible, aparece una mañana Valisneria. Es la flor del lago, náyade más pura que el nenúfar, porque no brota del turbio pantano, sino del espejo limpio y cristalino. Surge del fondo repentinamente; abre las alas de su corola; se mece mirando al sol, y espera con majestad de altiva princesa, al amor que ha de llegar.

Allá lejos, en otro remanso del lago, se columpia la flor varón, como un príncipe de leyendas acuáticas, que sueña con una ignota amada, no vista aún, sino presentida, por cuya conquista se atreverá a surcar el piélago, como Leandro en busca de Hero, para depositar la ofrenda de su perfume bajo la corona de pétalos de la soñada princesa.

Un filamento, flexible y fino como un hilo de luz, brota del seno de la flor varonil; crece; se alarga; avanza sin temor a las ondas; se orienta por un instinto maravilloso hacia el rincón oculto como un diminuto golfo, donde lo esperan las sagradas nupcias... ¿Qué inexplicable magnetismo es ése que en flores y en mujeres atrae hacia sí, con fuerza irresistible, el beso fecundo del amante lejano?

Obediente a esa fuerza secreta y fatal, alcanza el áureo filamento la meta de su amorosa peregrinación; se junta a la flor-princesa que esperaba su visita, y elevándose sobre las aguas, con prodigiosa energía, en una curva elegante, como cuello de cisne, deposita en la corola femenina el beso sagrado y el polen fecundo, que eterniza en la especie las almas de las flores.

Como si el rubor la dominara, ciérrase la corola de Valisneria, guardando en su seno el divino depósito y, hundiéndose dulcemente, se sumerge en la onda, para incubar su prole en el silencio y mecerla en cuna de cristal, hasta que las nuevas princesas, como vírgenes amantes, suban también a la superficie a recibir los ósculos de otros príncipes, que desde lejanas playas acudirán a besarlas en holocaustos de amor.

Vosotras, las mujeres, Valisnerias de gallardas cabezas, flores de alma orgullosa y serena ¿no esperáis, también, como altivas princesas, a que os ofrende un viajero de amor el perfume de su corazón?

No es vana, pues, la semejanza que señalaron los poetas entre mujeres y flores.

¿No es verdad, mi amada Elvira, que también acertaron los aedas, llamando a las mariposas flores que vuelan?

Y a veces, el poema de amor se torna dramático.

La bella Aristoloquia ofrece su urna, pendiente de una rama, como un nido de colibríes, a las codicias del insecto. La extraña flor es como un arca misteriosa. Su aroma atrae. La mariposa llega como un amante fascinado. El polen del amor embellece sus alas. Penetra en la urna como en un palacio de silfos, brindador de voluptuosas delicias.

Aristoloquia abre las puertas de su menudo alcázar ante el enamorado trovador, que acude a ofrecerle el concierto de sus besos engendradores de vida; y apenas se interna en el bello palacio encantado, ciérranse repentinas las puertas; queda preso en lóbrega obscuridad; un jugo corrosivo lo envuelve y lo besa con ósculos de muerte, y allí perece, entre tormentos, el soñador alado que creyó seno amoroso lo que había de ser su patíbulo y su sepulcro.

¿No es verdad, mi amada Elvira, que fueron exactos los poetas al comparar a flores y mujeres?

Hay Aristoloquias de cabelleras de ébano o de oro, flores del mal que abren su seno ávido, para nutrir su belleza devorando mariposas de amor.

Y bien, ¿qué importa?

La ley es fatal. Juntos caminan el amor y la muerte, como cantó el pálido Leopardi.

Seáis Aristoloquias o Valisnerias, deis vida o muerte a los que os amen, ¡oh, mujeres! siempre seréis flores fascinadoras, y nunca, para nuestro bien o nuestro mal, dejaremos de amaros.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.



Frases cómicas



—¿Es verdad que al principio de su carrera de dramaturgo, le arrojaban a usted papas y otros comestibles?

—Sí, señor. Y lo más triste del caso es que algunas noches tenía que devorar con placer mi propia afrenta.

En una frutería.

—¡Pero esta fruta no la podría comer un cerdo!

—Pruébela usted y lo sabremos.



—¡Torpe!, me ha derramado todo el caldo en el vestido.

—No tenga cuidado, señora. Hay todavía en la cocina sopa para todos.

—Dígame, capitán, ¿se ha perdido alguna vez un pasajero en esta corta travesía?

—Nunca. Es cierto que se han caído varios pasajeros al agua; pero los han encontrado siempre en la quincena.



—Mi hijo manifestaba grandes disposiciones para el piano. A los siete años, tocaba a cuatro manos. ¿Y el suyo, señora?

—¡Oh, el mío no toca todavía más que a cuatro patas!

—¿Está tu papá, niño?

—No; ha ido a casa del dentista para hacer arreglar los dientes a mamá.

—¡Ah, bueno!

—Sí; pero mamá está aquí. ¿Quiere verla?

Con gemelos



Las de Martínez eran tres niñas ya casaderas, muy aceptables, estéticamente hablando, y Eulogio era un mozo bueno que gustaba muchísimo de una de ellas, Margarita, a quien no perdía la oportunidad de demostrárselo.

Margarita, por su parte, parecía corresponderle, y decimos parecía, porque se estaba en los prolegómenos del ataque, cuyo resultado insinuábase favorable.

La amistad de Eulogio con el hermano de la joven solía valerle para salvar distancias en fiestas, paseos o reuniones, Aquella noche fué en el teatro donde tuvieron oportunidad de verse. Dos de las Rodríguez y el hermano ocupaban, acompañados de una amiga, un palco bajo, y Eulogio otro enfrente, pero alto, desde el cual enfocaba, obstinado, sus excelentes gemelos hacia la niña. Esta correspondíale con una que otra mirada; pero sin la insistencia ni todo el interés que solía, lo cual no dejaba de preocupar al entusiasmado galán, quien continuaba haciendo funcionar más insistente el binóculo, en procura del gentil rostro de la joven, más obsesionador cuanto más próximo. Así, sin variaciones mayores en la actitud de ambos, llegó el fin del acto, y Eulogio, fino y galante, se apresuró a trasladarse al palco de su amigo para saludar a las niñas, como siempre, y tras un momento de conversación en común, hicieron un aparte en el antepalco Eulogio y la obsesionada joven.

Era demasiado buena la oportunidad para dejarla perder y, en consecuencia, bien que con una emoción, que en vano pretendía disimular, Eulogio se resolvió al ataque, un ataque en regla, serio, decisivo, como correspondía.

—Hace mucho tiempo—comenzó—que ansiaba tener una oportunidad de expresarle todo el interés que usted me inspira, por más que, estoy seguro, lo habrá leído muchas veces en el calor de mis miradas.

Hizo un alto para tomar bríos, y viendo a la joven doblegada por el peso de aquella declaración formal, sincera, elocuente, continuó más animoso.

—Sí, es tal la impresión que usted ha dejado en mi corazón, es de tal intensidad y tan honda, es tanta la afección que en mí ha despertado, que la adoro, Margarita, la adoro tanto, que me consideraría el hombre más feliz del universo si usted me correspondiera.

La joven, ruborizada, pugnaba por eludir el fuego de las miradas de Eulogio, quien continuó, melancólico, suplicante:

—No sea así, esquiva, y dígame si puedo continuar alimentando esta esperanza torturante y divina; dígame si mis palabras de amor encuentran eco en su corazón; dígamelo, Margarita, porque esta pasión que alimento es superior a mis fuerzas y la duda me agobia. Una palabra suya, una sola, y me da usted la felicidad, Margarita, la felicidad suprema.

—Pero...

El la interrumpió.

—¡Oh!, no me ponga ningún impedimento, ¡por Dios! Yo sé que usted no lo tiene; de lo contrario no me habría alentado tantas veces con sus deferencias.

—Es que... usted... está equivocado.

—¡Equivocado!...' ¡Cómo!... ¡No le inspiro simpatía!... Usted...

—Yo no soy Margarita... Me ha confundido...

Así era, en efecto; acababa de declararse a Enriqueta, la hermana de su amor, confundiéndola lamentablemente. Eulogio la miró asombrado, incrédulo casi, y mientras avergonzado, aturdido, emprendía la retirada, balbuceó inconsciente:

—¡Y eso que la estuve mirando con gemelos!...

SANTIAGO DALLEGRI.

Transeuntes conocidos



Señor Ernesto A. Nelson

DIRECTOR DE ENSEÑANZA SECUNDARIA



El "turismo" del oro

A los muchos millones de libras esterlinas y de pesos oro que ya han partido a Europa, hay que añadir 18 millones de marcos que salieron hace pocos días de Buenos Aires con destino al Viejo Mundo en el vapor Cap Finisterre.

Mucha gente por esto está que trina; y quejándose ayer doña Emeteria, decíale en el patio a una vecina:

—¡Mal se va a ver sin marcos la Argentina ahora que hay tantos cuadros de miseria!...

***

Pichincha

Aunque las personas que no lo hayan leído se resistan a creerlo, días pasados, en la sección de avisos personales, publicaba "La Argentina" el siguiente:

"Señora sola, anciana y pobre, desea conocer caballero con fines matrimoniales. Escribir a M. O. en "Poste Restante" del correo central."

El que siendo un solterón,
del celibato aburrido,
a cambiar de situación
encuéntrese decidido,
que aproveche la ocasión,
porque ése es un buen partido.

***

Las quejas del comercio

Dice un periódico de Mendoza que los expendedores de bebidas se quejan amargamente, porque en el litoral no hay los elementos necesarios para poder evitar las falsificaciones de los vinos de aquella región.

¿No te parece chocante,
queridísimo lector,
que en tono tan alarmante
se lamente el comerciante
en vez del consumidor?

***

En ambas orillas

Comunican de Montevideo que el gobierno del Uruguay ha de tardar todavía mucho en conseguir la realización del empréstito de 500.000 libras esterlinas en Londres; que aun no se ha pagado en el país el presupuesto de julio a las clases pasivas; que en pocos días han pedido moratorias 13 comerciantes, y que 18 tramitan arreglos con sus acreedores.

Se asegura, con razón,
que en la presente ocasión,
debido a la crisis que hay,
anda mal nuestra nación,
pero, ¡ay!...
peor anda el Uruguay.
¡Tengamos resignación!...

***

Es cierto

En una de las últimas sesiones del Senado, dijo el doctor Joaquín V. González:

"Es necesario, ya que se desea honrar la memoria de nuestros grandes hombres, no solamente erigirles estatuas, sino hacerlas dignas del respeto público y salir de la era del mamarracho tan criticada por las personas cultas."

A fe que tiene razón
el senador V. González,
porque las pocas estatuas
que existen en Buenos Aires,
honran la imperecedera
memoria de hombres notables,
pero, por lo chabacanas
están deshonrando el arte.

***

Un consejo

En la esquina de las calles Caracas y Neuquen, suele estacionarse un grupo de jóvenes melenudos que se dedican al simpático "sport" de molestar con sus groserías a todas las mujeres que pasan por allí.

Parece que se trata de "niños bien".

¡Oh, jóvenes melenudos,
que pasáis por caballeros
y cometéis desafueros
macanudos!...
tened juicio, desgraciados;
porque las gentes que os ven
dicen que sois "niños bien"...
¡pero bien mal educados!...

LA OCULTACION



—¡Diablo! Es mi mujer, que viene a sorprenderme tomando el ajenjo... Pero por fortuna tengo el diario y lo voy...



... a tapar!...







No se necesita médico

Las señoras, generalmente poco previsoras, no estudian su temperamento, y por lo tanto, no practican la serie de observaciones que debería darles un concepto claro del género de vida que tienen que llevar, de su alimentación, y de los usos constantes y regimentalmente establecidos para cuidar su físico, ya sea en el perfecto funcionamiento de sus órganos internos, como en lo que atañe a la higiene periferaria.

De repente, una linda dama se encuentra atacada por un malestar hipodérmico, que, indudablemente tiene su base fundamental en desequilibrios gástricos y por lo tanto su alteración de los componentes de corriente sanguínea.

Se asusta.

No hay cosa peor que asustarse ante la manifestación de un mal cualquiera.

Llama a un médico. (Las señoras son apasionadísimas por llamar al médico á cada triqui-traqui.)

El médico hace mil macaquerías y aspavientos. Pulso a base de reloj, lengua, levantamiento de párpados, percusión abdominal, auscultación cardíaca... ¡Ah! Esto no lo perdonan jamás, siempre que sea la mujer joven y bonita.

Récipe.—Brevajes imposibles, pócimas detestables...

¿Y qué tenía la señora?

Una ligera erupción cutánea en la espalda.

Pues todo eso se curaba en menos de 24 horas con un par de baños de agua tibia y unas buenas fricciones de Jabón Reuter, ante cuyas virtudes, hoy proclamadas por el mundo entero, no hay enfermedad de la piel que se resista.

"Agua tibia y Jabón Reuter". La receta no puede ser ni más sencilla ni más agradable.

DE SANTA FE



Fiesta a beneficio del Hospital de Caridad. El gobernador, ministros y concurrencia, entre la cual se hallaba Teodoro Fels.

DE 9 DE JULIO



La procesión de Santo Domingo, patrono de la localidad.

DE RAMOS MEJIA



Aspecto del teatro Victoria durante la velada de beneficencia que se celebró últimamente.

DE DOLORES



Banquete en honor del señor Eduardo Mouchar, dado por sus colegas empleados del Banco de la Nación Argentina con motivo de su traslación a Ferrari.

DE CORDOBA



Banquete de la Sociedad de los Jueves. Un grupo en casa del gobernador de la provincia.

DE TUCUMAN







1. Banquete de despedida dado por sus amigas a la señorita (x) Mary Helguera Padilla, que se trasladó a la capital federal.—2. Sebastián Luchessi o Viaggio Vuado, autor del crimen de la estancia de Clery, en Mercedes (provincia de Buenos Aires), capturado por la policía tucumana.—3. El subcomisario Juan M. Vieyra, que dirigió la pesquisa.

DE CONCEPCION (MISIONES)



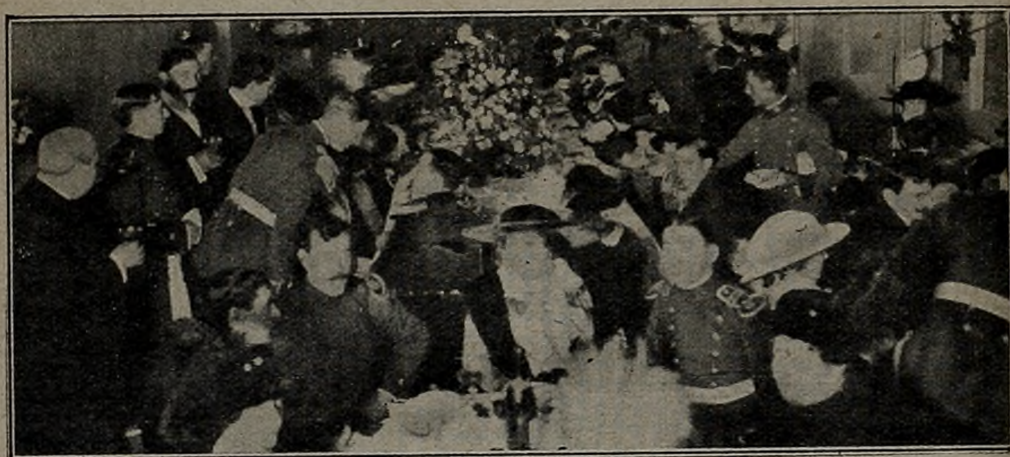
Público asistente a la velada literariomusical celebrada en la escuela de niños, durante las últimas fiestas patrias.

DE SAN LUIS



Enlace Mendoza-Sosa Carreras. Los novios después de la ceremonia nupcial.

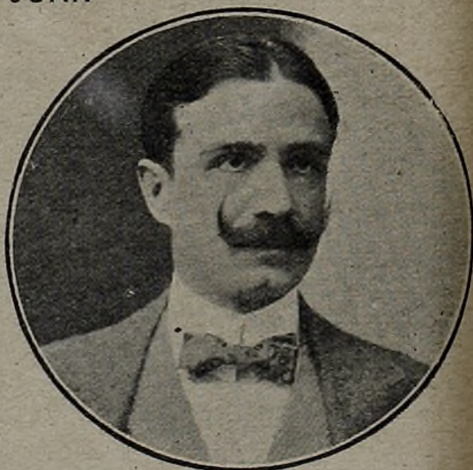
DE PARANA



Te servido en el casino del 12 de infantería, celebrando el 38.º aniversario de la fundación del regimiento.

DE SAN JUAN





1. La señorita Angelina Graffigna, que contrajo matrimonio con el señor Luis B. Luraschi.—2. Señor Luis B. Luraschi.



Nuevas fuerzas y energías

le dará a Vd. la

NUCLARRINE LLOPIS

El remedio que los médicos recomiendan en casos de

TUBERCULOSIS, CATARROS CRÓNICOS, ANEMIA y ENFERMEDADES NERVIOSAS EN GENERAL

No vacile usted

Haga una prueba, y desde el primer frasco verá un

RESULTADO POSITIVO

La Nuclarrine Llopis

salvará a usted como salvó a millares de otros enfermos que habían perdido toda esperanza.

Precio $ 3.50 en farmacias y droguerías

ÚNICOS AGENTES:

Chialvo Delfino y Cía.

Sarmiento 1302

Buenos Aires

Pida gratis folleto explicativo



DE LA PLATA



Inauguración del pabellón Félix Lora en el Hospital Humberto I. El orador oficial, doctor Domingo Roggeri, pronunciando su discurso.

DE GUAMINI



Los desposados señorita Actis y señor Pompemayer con los invitados a su boda. En círculos: Retratos de los novios.

DE JUAREZ (F. C. S.)



Banquete con que despidieron sus amigos al señor Juan González.

DE LUJAN



Vista de la plaza General Belgrano, al realizarse el mitin radical.

DE MORENO



Concurrencia en la función teatral a beneficio de la Sociedad Francesa.

Profesionales recomendados

Dr. E. F. POLITO. Especialista en enfermedades de la piel, sífilis, venéreas y vías urinarias. De 4 a 8 p. m. E. Ríos, 624. U. Telef. 2602, Libertad.

Dr. José M. Rodríguez

Tuberculosis pulmonar. Especialista en enfermedades internas (pulmón, corazón, estómago e intestinos). Consultas de 3 a 6. Pueyrredón, 1571. U. Telef. 429, Juncal.

Dr. RAUL BECCO. Garganta, nariz y oídos. Del servicio de la especialidad en el Hospital Italiano. Rivadavia, 1138. De 2 a 5. U. Telef. 2969, Libertad.

Dr. UBALDO VILLARRUEL. Oído, garganta y nariz. Jefe del servicio del Hospital J. A. Fernández. Médico del Hospital de Niños. De 2 a 4 p. m. Sarmiento, 1162. U. Telef. 3326, Libertad.

DOCTORA LANTERI RENSHAW. Médica de la Asistencia Pública. Especialista en enfermedades de señoras y partos. Consultas de 1 a 3 p. m. Suipacha 782.

Dr. PICCININI. Unicamente enfermedades de la piel, venéreosifilíticas, gastrointestinales. Tratamiento rápido de la blenorragia. Aplicación del 914 (606), como auxiliar de la avariosis. Consultas de 11 a 12 y de 2 a 5. Lavalle, 951.

Dr. ARISTOBULO SOLDANO. Enfermedades de Señoras y Partos. Rayos X. consultas de 2 a 5 p. m. Junín, 326.

Dr. F. P. ECHEVARRIA. Enfermedades secretas y vías urinarias (riñón, etc.). Consultas de 2 a 5 p. m. Señoras: miércoles y sábados, de 10 a 11 a. m. Libertad 369.

Dr. FRANCISCO BELGERI. Enfermedades de los ojos y anteojos. Del servicio de oftalmología del Hospital Nacional de Clínicas. Rivadavia 1575. U. T. 40, Libertad. Consultas de 2 a 4 p. m.

Dr. RAPOPORT. Comisionado a Europa para estudiar el 606 y 914. Especialista en enfermedades secretas y venéreas. Corrientes, 2070. De 1 a 4 y de 6 a 8 p. m.

Consultorio masoterápico. E. W. VALVERDE. Belleza, higiene, enfermedades del cutis, tratamiento especial de la atrofia muscular, afecciones quirúrgicas, traumatismos, masajes generales, locales electrovibratorios. Paraguay, 1338. De 1 a 5.

Dr. CHABROUX. Del Hospital Alvear. Diplomado en los hospitales de París. (St. Louis-Urologie, etc.). Piel, sífilis y génitourinarias. Tucumán, 828. De 3 a 6 y de 9 a 10 de la noche.

Dres. ARRIGHI. TRATAMIENTO DEL ASMA. 9 años de éxito. Internas y niños. Humberto I, 2643. De 8 a 10 a. m. y de 1 a 9 p. m. U. T. 288, Mitre. Análisis clínicos y Rayos X.

Dr. ANTONINO DE NUCCI. Internas y del estómago. Rayos X, radioscopia y radiografía. Charcas, 1464. De 2 a 4. U. Telefónica 4767, Juncal.

Dr. A. C. REBUFO. Especialista en enfermedades de los ojos. Jefe del servicio oftalmológico del Patronato de la Infancia. De 1 a 5. Cerrito, 159.

Dr. DAVID ANSELMO. Especialista en vías urinarias, venéreosifilíticas y Ginecología. Consultas de 1 a 3. Martes y sábado. Señoras: de 3 a 5. Sarmiento, 741.

Dr. BENITEZ. Ex jefe del consultorio policlínico externo del hospital T. Alvarez, especialista en enfermedades de niños e internas. Consultas, de 3 a 5. Maipú 784.

Dr. LUIS D. ROCCA. Médico cirujano. Tratamiento radical y rápido de la blenorragia crónica y de la sífilis por vía endovenosa por el método de Ravaut (914). Ginecología. Niños. **Córdoba 3222.** U. T. 2123, Mitre. Consultas de 2 a 5 p. m.

HERNIAS (Quebraduras) se curan radicalmente, sin operación, en todas las edades y sexos, por el sistema del **Dr. E. DUEÑAS. — Cangallo, 787**

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Dr. CRESPO. De la Clínica del profesor Panas, de París. Lunes, Martes, Jueves y Viernes, de 2 a 4. **Cerrito, 53.**

Dr. M. KUTYN. Dentista norteamericano, diplomado en las universidades de Nueva York, Búfalo y Buenos Aires. Horas: de 10 a 11 ½ y de 2 a 5 ½. Dentaduras sin paladar, extracciones sin dolor, últimos adelantos. Cerrito, 67.

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Calle Moreno, 990.



Dr. G. FASCE. Dientes $ 5 c|u. Operaciones sin dolor. Consultas gratis. De 9 a 11 y de 2 a 5. Rivadavia, 3907, esq. Medrano.

PERCICH. DENTISTA



De regreso de su viaje, atiende nuevamente su consultorio. Precios módicos. Trabajos esmerados. **544, Belgrano, 544.**



ADELA SCHUSTED DE ITZCOVICH. Cirujana Dentista. Emplomadura de porcelana, oro, platino, etc. Dientes fijos sin paladar. **Av. DE MAYO 1239.** U. T. 4015, Libertad.

Alejandro Mattia.



Cirujano-Dentista Rivadavia, 2786. U. Telef. 800, Mitre, Buenos Aires.

A. Fernández Sanz

Cirujano dentista

Victoria, 913 — Buenos Aires

PLACAS VITALES O RADIO ACTIVO

Los más ilustres psicólogos afirman ser el más potente agente curativo. No hay nada que pueda substituirle; la elocuencia de los hechos lo confirma. Pida folleto. R. Peña, 1063.



NIOBE Corsés-fajas de alta novedad. Recetados por eminentes médicos. Especiales para embarazos, vientres caídos y hernias. Corrientes 1030. U. T. 5737. Lib.

FABRICA DE MEDALLAS Y SELLOS DE GOMA de HORTA y Cía.

Bartolomé Mitre, 744

Se sirve cualquier pedido del interior y repúblicas sudamericanas. Pidan catálogos.

Clínica del Dr. E. G. FIGUEROA — Pueyrredón 1924

Especial para enfermedades del intestino y estómago. TRATAMIENTO RADICAL de las **HEMORROIDES** (ALMORRANAS), sin operación cruenta. Consultorio del doctor. TUCUMAN 656, de 3 a 5.

AVICULTURA

Distintos sistemas de crianza de aves

Es una cuestión que ofrece dificultades para los principiantes en materias del corral, la que se refiere al espacio que debe asignarse a cada ave, factor que, indudablemente, es uno de los más importantes para propender al buen éxito. A este respecto se han vertido opiniones muy variadas y opuestas, sosteniendo algunos que la eficiencia reside en la concesión de poca libertad a las aves, y otros, en cambio, en la provisión de corrales y dormitorios amplios. El primer sistema se ha implantado en Inglaterra por buen número de criadores, y al llevarse a la práctica se ha tenido en cuenta, fielmente, la divisa de esta tendencia, encerrando a las aves en jaulas de muy limitadas dimensiones. La base de los positivos resultados que se han obtenido, debe buscarse en las circunstancias que a tal sistema han cooperado, estableciéndose una prolija higiene, como punto primordial, obligando a las aves a un continuo ejercicio en sus prisiones, y en el régimen especial de alimentación, que ha consistido en proporcionarles todos cuantos elementos nutritivos hubieran podido hallar por sí mismas, si hubieran gozado de más amplia libertad. El procedimiento de estrecho cautiverio es más a propósito para ser adoptado por profesionales o personas algo peritas en la crianza de aves, pues, indefectiblemente, se presta a la posibilidad de que se desarrollen epidemias, debidas al confinamiento en que los animales son tenidos, así como a la disminución de su producción, por no saber obligarles al ejercicio, o por deficiencias en la alimentación.



Los árboles son necesarios en los parques de los gallineros, para proporcionar sombra a las aves.

La otra tendencia, con seguridad la más generalizada, sostiene que es muy beneficioso para la aves el goce de libertad, requisito que les permite accionar según sus inclinaciones, proveerse de muchos elementos indispensables a su economía, que se procuran en sus correrías, y desarrollarse y producir intensamente. Ofrece este sistema la ventaja de que aleja, hasta cierto punto, la posibilidad de que las aves contraigan dolencias, pues siendo amplio el dormitorio y espacioso el corral, necesariamente no se infestan tanto como si son de dimensiones reducidas. Además, la alimentación resulta económica, ya que mucha parte de la misma la encuentran las aves, sea en vegetales tiernos, de los que gustan mucho, ya en gusanos, granos, piedritas, etc. Por otra parte, el ave, teniendo espacio disponible, instintivamente lo recorre y al efectuarlo se ejercita y contribuye así a su buen estado y a su postura.

Las medidas del gallinero, para el primer caso enunciado, pueden ser amoldadas al deseo del criador, siempre que no excedan los límites de lo prudente, pues, como queda indicado, el sistema está determinado por la reducida concesión de espacio a las aves, y esto puede entenderse hasta el punto en que se ha llevado a la práctica en Inglaterra, teniéndolas como si fueran pájaros. Para el segundo sistema, sin ser posible dictar reglas fijas, cabe mencionar que, científicamente, se ha llegado a la conclusión de que un espacio de diez metros cuadrados por ave es suficiente para que goce de la libertad que necesita, a los efectos de ejercitarse, y, al mismo tiempo, para que pueda proporcionarse, encontrándola en el mismo terreno, buena parte de su alimentación. Este punto, repetimos, no es factible concretarlo para todos los casos, pues, como es sabido, ciertas razas de aves, por ser más o menos sedentarias o activas que otras, podrán hallarse en su conveniente ambiente, por decirlo así, dándoles el espacio indicado, o ser tenidas en mayor cautividad, en cuanto a dimensiones del alojamiento. Aparte de este motivo, otros muchos pueden aconsejar la alteración de las dimensiones del alojamiento, y entre ellos, el más capital, indudablemente, debe buscarse en el caso de no disponer de mucha cantidad de terreno. Cuando esto suceda, y como regla general, deberá tratarse de compensar la escasez de espacio, inclinando a las aves al ejercicio, haciéndolas trabajar para que puedan conseguir la comida, disponiendo escarbaderos de paja cortada, entre la que se esconden los granos; y así también suministrarles elementos animalizados y calcáreos, para que su nutrición sea la conveniente.

Hay que tener muy en cuenta todas estas consideraciones; pues su descuido es la causa del fracaso que encuentran en su industria muchos criadores inexpertos. El fracaso, en tesis general, no depende de las aves, sino del que las cuida o debe cuidarlas. Conviene fijarse bien en este punto esencial.

STAR.



Las Miserias de la Vida

Medios descubiertos para precaverlas, vencerlas y para obtener resultado en todo lo que se desee conseguir en el curso de la vida, sea lo que fuere. Los medios son infalibles y al alcance de todo el mundo. Nada de bombo ni engaño. Dichos medios son positivos y eficaces.

Franqueando contestación remitimos datos.

LIBRERIA SAN JOSE 2012, Buenos Aires



GRATIS COMPLETAMENTE

Se remite a cualquier punto de la república y exterior un hermoso libro de gran importancia, el cual enseña el NATURALISMO. Es de utilidad práctica y no debe faltar en ninguna casa de familia.

Dirija hoy mismo su pedido, que lo recibirá franco de porte, a Independencia, 2515, Buenos Aires Vda. DE BUSTAMANTE.

CHAPAS DE BRONCE

grabadas: 2 de 24x14 a $ 8. Una de 20x30, $ 8. 40x30, $ 12. 40x50, $ 20. 60x60, $ 36. 60x70, $ 42. Cualquier sello de goma, $ 2. Sáenz Peña 153. — P. Barreiro

Casa especial y fábrica de sombreros para señoras y niñas. Se reforman toda clase de sombreros a precios baratísimos. Lambruschini y Cía. — Paraná 240.

LETREROS LUMINOSOS

Obras eléctricas en general. Pidan catálogo
A. CALDERA. VICTORIA, 1389.

Sofá - Cama - Guardarropa


Cama hecha sofá

Patentado por el S. G. de la Nación

El GRAN MUEBLE, que no debe faltar en ninguna casa de familia, pues disminuye el alquiler y aumenta comodidades. Para sala, comedor y escritorios, desde $ 38.50; con guardarropa $ 65. Embalaje gratis. Remitir giros a Félix Donarini.
Santa Fe, 2161. U. Telef. 877, Juncal

REUMATISMO

Gota, Artritis, Neuralgias, Lumbago, Contracción muscular, Entorpecimiento de las articulaciones, Inflamación y todo dolor de carácter local se combaten con

"LA UNTURA SANGÓ"

(Autorizada por el D. N. de Higiene)

ES EL GRAN REMEDIO EN ESTOS CASOS. Usese con entera confianza

De venta en todas las buenas farmacias y droguerías. PRECIO DEL FRASCO: $ 2.50. Enviando su importe se remite a cualquier punto sin recargo alguno. Unico concesionario: SANTIAGO BARDIER. Depósito general: AGRELO, 3464. U. T. 3398, Mitre.



MUEBLES

¡A 10 MESES DE PLAZO!

Juegos de dormitorio, comedor, sala, escritorio, muebles sueltos. Pidan catálogos.

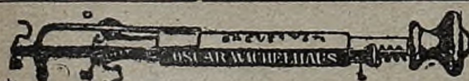
Carlos Pellegrini, 457
SOLY BOMCHIL



La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1431, ofrece una GUITARRA RECLAME, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Gran voz. Pidan catálogo gratis.

ZURCIDORA PREMIADA - MAIPÚ 748

Discos dobles COLUMBIA $ 1.50. Gramófonos baratísimos y garantidos. Sobres para discos $ 0.40 docena. Púas 0.20, millar 0.90. LA UNIVERSAL. Calle Sarmiento, 1388.



MAQUINITA WICHELHAUS.—Una de las invenciones más sencillas y notables en el arte de BORDAR en alto relieve. Cualquier persona sabe bordar sobre cualquier género, sin necesidad de profesor.

Aprobada y premiada por el ministro de Instrucción Pública de Italia y en varias exposiciones. Precio: $ 4.85. Pidan prospectos a Emilio E. Prélat. Sarmiento, 3468, Buenos Aires.

EN 12 MENSUALIDADES



con sólo buenos informes, entrega inmediata de toda clase de Muebles. Camas de bronce, Juegos de sala, etc.

Sarmiento, 1124
L. Sigal y Cía.

Visiten la casa

SENCILLO Y PRÁCTICO

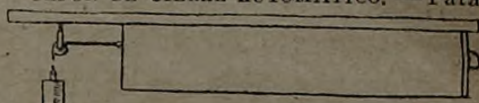
ARCA DEBAJO DE LA CAMA. — En las casas de campo o cuando las habitaciones son pequeñas, se aprovecha muchas veces el espacio que queda debajo de la cama para guardar baúles con ropa, sombrereras, etc.; pero este procedimiento tiene el inconveniente de que para hacer limpieza, hay que sacarlo todo.

El grabado que acompaña a estas líneas reproduce un modelo de cama que utiliza como arca casi todo el espacio que queda debajo de ella. Por medio de unos carriles y unas ruedecitas lleva suspendido un cajón que llega hasta unos diez centímetros del suelo. Dicho cajón se saca por los pies como si fuese el de un mueble cualquiera.



El cajón puede construirse con tapa o sin ella; pero lo mejor es tapizar la tapa como indica el dibujo, para que sirva de asiento a los pies de la cama, sacándolo un poco cuando es necesario sentarse para ponerse o quitarse el calzado.

CAJÓN DE CIERRE AUTOMÁTICO. — Para que un cajón se cierre automáticamente, hay un sistema muy ingenioso que consiste en ponerle en la tabla posterior una cuerda que, pasando por una polea, según se ve en el grabado, lleva un peso en el extremo libre, que obliga al cajón a cerrarse en cuanto se suelta. El sistema es útil para los cajones de los mostradores.



LLAVE DE SEGURIDAD. — Una cerradura ordinaria puede convertirse en cerradura de seguridad de un modo sencillísimo, siempre que la llave sea hueca. Para ello se corta un trozo del extremo de la llave (véase el grabado), y se suelda al interior de la cerradura, pasándolo por la espiga, con lo cual se obtiene una especie de tope que impide la entrada a una llave extraña, de forma corriente.



EL AROMA DEL JABON "TINKAL"

SE EXTRAE DE LA ROSA QUE EMBRIAGA Y DÁ AL CUTIS UN DELICADO PERFUME.





PARA LA NIÑA Y LA MUJER

Modas

Traje de noche, de velo Ninón, color damasco ''broché'' terciopelo, realzado con encaje y gasa de oro. Cinturón y lazo azul Nattier.

CONSULTORIO FEMENINO



Una admiradora del saber, Buenos Aires.—Muy bien, encantada de su gentileza. No todas se toman como usted el trabajo de dar las gracias.

Amelia B., Campo San Antonio.—Sí, todavía. Se lo dió a ella. Depende de su habilidad y buen carácter y algo más que no hay que recordar.

Raquel, Buenos Aires.—Puede asistir cualquiera. Entrando por Rodríguez Peña. Esa rubriquita me da mucho que pensar.

Stella Maris.—Pues dice Leonor que el aceite de ricino. Pues Leonor es una chica muy linda que sabe muchas cosas y me saca del atolladero, en que de vez en cuando vosotras me metéis.

Luz y Sombra, Pergamino.—Tus cartas las leo varias veces. Muchas veces me levanto y voy a buscarlas. Se te me antojas un caso admirable y raro de auto educación. Todo lo veo fuerte y desarrollado en ti, menos la voluntad; y esto es lo maravilloso. Parece como si en tu debilidad obedecieras a un mandato superior y misterioso de alguien que ya no existe sino en las sombras velando por ti.

Una de tantas, Mar del Plata.—Naturalmente que sí. Para que yo conteste se necesita, como primera condición, que me sea bien dirigida la carta, a fin de que la reciba. Así basta: *Señorita Noemia de Lis, Piedras 159, Ciudad.* Ah, pero no me había fijado: ¿Es usted una de tantas?, ¿de tantas qué? Yo no sé de montones. Aquí y ante mí, cada una es una montaña.

La Misteriosa.—Agárrese a lo que haya y no haga asquitos, que a mí me parece también que usted se va a quedar para ponerle la corbata a San José, con ese humorismo tan masculino y de gusto tan dudoso que Dios le ha dado. Le digo que se asegure pronto una "gerencia" cualquiera, y si es de ésas con poder general del socio administrador, mejor. Ya ve de qué viven "unos ojazos y un cuerpecito".

Mimí.—Caramba... ¿Esa carta es tuya y esa seductora eres tú? Muy bonita y muy filosófica, pero las teorías no son seductoras en verdad. Desde luego es un buen cerebro el tuyo, bien organizado, ni el granito de locura que yo recomiendo falta. Cierto objetivismo inme-

diato... Pero no importa, es nuestra eterna miopia de mujer. Se revela un carácter formado, con aristas bien pronunciadas y depresiones no menos notables. Altivez poco sostenida, egoísmo, análisis complejidad y generosidad reactiva; sensualidad refinada y facultades emotivas, cerebralidad natural y poco explotada; volición intermitente y energía desigual.

Gabriela.—Su novio es un zonzo.

Alicia, Buenos Aires.—¡Ay! no puedo, no puedo, no puedo, querida Alicia. "Son hojas desprendidas del árbol del corazón", que ya es imposible implantarlas otra vez. El niño no procedió impuramente. Por eso, quizás, cayeron tan pronto las hojas.

Segismunda la Cautiva, Buenos Aires.—Escucho tu lamento y tu imprecación... ¿Y qué más puedo hacer que escucharlo? Darte un consejo... ¡bah! Tú no lo seguirías porque te parecería anodino; porque en realidad lo que tú quieres es que una mis lamentos a tus lamentos y que yo razone tu odio, esa fuerza obscura de tu ser que hoy te envuelve y te arrebata. No puedo complacerte porque, oye, niña inocente, niña mimada, niña ciega, ¿sabes tú, por ventura, lo que es la dignidad de un hombre? ¿Tienes la menor idea de lo que es el sufrimiento íntimo, inaparente, de un hombre que sabe conservar en piedra el rostro y las manos sin temblar ante tu coquetería y tu falta de escrúpulos? No basta que seas pura, no basta que en realidad seas inabordagle; es preciso que lo parezcas; es preciso que todo el mundo lo crea. Déjame a mí en paz con eso de que lo amas locamente... ¡Mejor sería que lo amases cuerdamente! Porque amarlo cuerdamente sería no ponerlo en ridículo; fíjate, al que pretendes sea el padre de tus hijos, aquél cuyo nombre quieres llevar, aquél en cuya vida quieres encerrar la tuya como en un sagrario de dicha. Mira qué necedad: darle celos y no querer sentirlos; juzgarlos estúpidos en él y legítimos en ti. ¡Qué vas tú a saber guardar tu amor, si no sabes guardarte tú insospechable para él! Llora, fastídiate y sufre que traiga en el ojal flores de otra. Así fuí yo, como tú, a los veinte años; me juzgaba una mujer superior haciendo sufrir; luego he pagado aquellos juegos con la dicha.

Chola, Rosario.—Todo eso podrás saberlo si estudias grafología. Decírtelo aquí ahora sería trasladar a estas páginas el tratado entero, y esto no es posible. Creo, en efecto, que siendo romántica se experimenta dulzura a ratos y que sin serlo, también. En la vida se experimenta todo, a ratos. Necesitas escribirme más largo para que yo pueda complacerte.

Amor Sublime, Buenos Aires.—Ponerse guantes de lana. Lávese el cabello con agua de eucalipto; pero no crea que con una vez basta. Santa Paciencia es abogada de las dificultades. ¿Y por qué *se llama* usted "Amor Sublime"?

Flor de Cuenta.—El último terceto del primer soneto es vulgarísimo y constituye una lamentable caída de estilo. En cambio, del segundo soneto sólo es aceptable el último terceto. Los otros me gustan y hasta me parecen originales.

Melancolía del Desierto, Buenos Aires.—Lo siento, pero es un legado de poco valor. Muy patrióticos, pero muy malos esos versos. ¿Se murió de fastidio de haberlos hecho?

NOEMIA DE LIS.

Pedagogía casera

Premios: *En el número próximo publicaremos los nombres de los solucionistas premiados, por haber resuelto todas las cuestiones planteadas en el número 455.*

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día 20 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 30.

Los solucionistas deberán dirigir la correspondencia a "VOCALES", Piedras, 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Del mundo inorgánico

Contestar esta serie de preguntas, agregando el nombre de la substancia a que se alude:

¿Cómo se llama la propiedad que consiste en reducirse a láminas?

¿Quiénes la poseen?

De entre ellos, ¿cuál es el más sonoro?

¿En qué se emplea mucho, por esa cualidad?

¿Qué color, qué sabor y qué olor tiene ese metal?

¿Qué le sucede exponiéndolo al vapor de agua durante un tiempo?

Si refleja los objetos, se reduce a hebras con las que se puede coser, sufre un cambio radical en el fuego, sostiene grandes pesos y soporta golpes terribles sin hacerse pedazos, ¿qué cualidades poseerá?

¿Para qué se utiliza?

¿Dónde abunda?

Sin consonantes

¿Dónde están las sierras de: *io*a. *e*a**o, **a*o*. U*a*c*. *a*a*i*a. *i**o. *i**i*a, *ua**a*o, Y**a; *ue**a, *ua*a*uá*, *o**a, *i**i*ú*, *o**a, *a*-*a*, *ua*i*á*, *o**a*, *e*a*, *u**a*o, *i**e; *a* *uí*, *u**a, *ui*a*a, *i*a**e, *a*o*a*, A**o *e**o*o; *a*a*i*o*, *u*u-*á*, *e*a*o, *a*é* y *a*a**üé?

Belleza y fealdad

Una martineta estaba muy orgullosa, porque al pasar volando sobre un arroyo, se había visto reflejada en el agua y le pareció bonita.

Junto a un árbol encuentra a la... (nombre de un pequeño cuadrúpedo rioplatense, que todos conocemos), y la saluda en tono burlón:

—Buenas tardes, desgarbada criatura, ¿en qué te entretienes?

—En mascullar los tallitos de estas hierbas.

—¡Qué débil es tu dentadura! Debes ser ya de edad.

—No, señora charlatana; vine al mundo unos meses después que usted.

—¿Sabes tú acaso la fecha de mi nacimiento?

—La calculo al ver que, no sólo careces de incisivos como yo, sino de todo hueso para masticar.

—¡Ja, ja! Mi pico me ahorra el trabajo de tener ocupada la cavidad bucal con estorbos. En todo soy superior a ti. Mira el plumaje lustroso y tupido que me cubre, la forma de mi cuerpo, la gracia de mis alas, la finura de mis patas. Tú, en cambio, eres maciza, fea y llevas encima el peso de una coraza horrible.

—Me das lástima, perdicita. Tu belleza es enemiga tuya, mientras que la fealdad que me ridiculiza es y será siempre la protección de mi cuerpo.

En esto un cazador, precedido de un perro, aparece a poca distancia. La perdiz levantó el vuelo, pero un tiro certero le dió muerte. Entretanto la... escondiendo sus cuatro miembros y la cabecita en la coraza articulada, se hizo una bola que no pudo afianzar el can, y de la que no quiso apoderarse el cazador confundiéndola con un terrón del camino.

Producto artificial

En toda casa ordenada debe ocupar sitio preferente la preparación industrial de que se trata en estas líneas. No tiene forma determinada y su color varía con el tinte que el fabricante quiera darle. Tampoco exhala siempre el mismo aroma, pero redondo o cuadrado, oliendo a flores o no, su misión es idéntica. Afina, blanquea, purifica las superficies que toca, si le ayuda en la tarea el más abundante y sano de los líquidos naturales. Teme al fuego porque le deshace; se ablanda con el vapor y es enemigo de la tierra, a la que desaloja si lo ponen frente a ella, borrando hasta los rastros obscuros de su paso. Entran en su composición vegetales y minerales suaves los unos, cáusticos los otros, mas no quema sabiéndolo usar racionalmente. Por último, su elogio queda formulado si se piensa que contribuye a la felicidad nuestra porque mantiene el cuerpo saludable y el ánimo risueño, dispuesto al trabajo y al bien.

¿A qué producto industrial se hace referencia?

De una planta

Ocupar los claros por palabras de tantas sílabas como rayitas se indican, que expresen las cualidades del vegetal en cuestión.

En un cajoncito guardan en la casa de los niños que me leen, un grano tan — — — — que parece de muchos años. Si lo pruebo es — — — y me arderá la lengua. Su forma es — — — — y el color — — —. No deja humedad cuando se toca, de ahí el que sea — —. Como no deja ver detrás es — — —, y — — por carecer de brillo. Lo quema el fuego y se le dice por ello — — — —; no lo rompe la presión de los dedos, porque es — —. Se cultiva en la zona tórrida y le llaman producto — — —. Empléase en la preparación de platos — — — como — — — — — y denuncia su presencia el aroma — — — — que despide.

¿Sabrán decir el nombre del granito?

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 454

Sin etiqueta:

El vinagre, que es fermento de uvas.

Un hermoso ejemplar:

El nombre indígena que recibe es el de guanaco.

Palacio singular:

El palacio de extraña forma y numerosas piezas es un panal de abejas.

Charadita:

Artesano.

Fechas:

El 7 de noviembre de 1810 obtenía el ejército patriota la victoria de Suipacha.

El 4 de marzo de 1811 muere don Mariano Moreno, en el mar, pronunciando las famosas palabras: ¡Viva mi patria, aunque yo perezca!".

El 18 de mayo de 1811 gana Artigas la victoria de Las Piedras.

El 24 de septiembre de 1812, obtiene Belgrano el espléndido triunfo de Tucumán.

El 23 de septiembre de 1811, se cambia la forma y composición del poder ejecutivo, constituyendo el primer Triunvirato con Feliciano Chiclana, Manuel Sarratea y J. J. Passo.

El 3 de febrero de 1813 tuvo lugar el combate de San Lorenzo, ganado por el general don José de San Martín.

El 20 de febrero de 1813 obtiene Belgrano la victoria de Salta.

El 16 de diciembre de 1813 fué nombrado San Martín jefe del ejército en reemplazo de Belgrano.

El director Posadas creó la provincia de Entre Ríos el 10 de septiembre de 1814, y la de Salta el 8 de octubre del mismo año.

Los niños que se expresan a continuación, pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas, a nuestras oficinas, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 6 p. m.: Francisco Picas, Montes de Oca 580 (Avellaneda); Licha G. Montes, 18 de Julio 136 (Durazno, R. O.); Juana Lalanne, Quintino Bocayuva 397 (Capital); B. Balborrey, Moreno 524 (Cap.); Ana Gatti, Liniers 241 (Cap.); Rosita Zanibelli, Rosario 63 (Cap.); Raquel Mones, Calle 24 Mercedes (Bs. As.); María Blanca Verdona, Las Piedras 836 (Lanús); Ana María Ferrer, Rioja 1250 (Capital); Arminda Bandín, Granaderos 139 (Cap.); Elsa Falco, Gavilán 4358 (Villa Devoto); Salvador Rovira, Alsina 2327 (Cap.); Isabel Wainhlatt, Lavalle 3091 (Cap.); Angela Manno, Río Janeiro 530 (Cap.); Emma Carro, Lavalle 3083 (Capital); Josefa Altero, Cochabamba 239 (Cap.); Herminia Franco, Cochabamba 3667 (Cap.); Delia Arani, Calle 4 entre 9 y 10 (La Plata); Roberto Martínez Urquiza, Rivadavia 380 (Cap.); Atilia María Bondret, San Luis 3487 (Cap.); María Berta Volandi, Tucumán 453 (Cap.); Juan Solari, Bermejo 684 (Cap.); Esteban García, San Juan 1143 (Cap.); Este Martín, Defensa 1354 (Cap.); María T. González, Orán 710 (Cap.).

AFRICANA
Extracto Doble

El primer Extracto de Malta

Africana Extracto Doble es recomendado, en virtud de su excepcional pureza y excelencia, por los más eminentes médicos para el tratamiento de la postración nerviosa, debilidad, convalecencia, maternidad, etc.

BAJO NUESTRA FIRMA

garantizamos que Africana Extracto Doble se produce solamente del mejor extracto de cebada y lúpulo, cuidadosamente seleccionados, y que en él se excluye toda materia colorante o preservativa artificial.

No hay otro más fino. Ningún dinero ni experiencia podría producir mejor.

AVISO IMPORTANTE

El hecho de que un extracto de malta lleve la estampilla fiscal no es garantía ninguna de su calidad, el que lo lleva es porque

(1) ESTA OBLIGADO, en razón de no ser el producto un extracto de malta puro, sino una preparación medicinal.

(2) LO LLEVA INUTILMENTE, con la sola intención de hacer creer que su valor es mayor, y exigir así un precio exorbitante.

Siendo Africana Extracto Doble un extracto de malta perfectamente puro, no lleva el sello fiscal, ostentando en su lugar una garantía de su absoluta pureza y calidad, expedida por sus fabricantes.

Africana Extracto Doble se vende en todas partes en botellas de cierre común o con corchos de corona.

PRECIO EN LA CAPITAL: $ 4 LA DOCENA

CERVECERÍA BIECKERT LTDA.

SAN JUAN 3334

U. Telef. 2272, Mitre — C. Telef. 290, Oeste



CUENTO INFANTIL



Las desventuras de Georgina



En todo el pueblo eran famosos por sus picardías los dos hijos del señor Mirabel.

Paquito y Pepito eran, en efecto, dos traviesos de tomo y lomo.

Los vecinos los temían como a una noche de truenos; los perros corrían como locos en cuanto se acercaban, pues si caían en su poder era de ver a los infelices con una cacerola atada al rabo, o con unos gorros de papel encasquetados hasta el pescuezo y sin dejarlos respirar.

Una vez, mientras Paquito ponía cola líquida en las patas de todos los gatos de la vecindad, Pepito desplumó unas gallinas que su tía cuidaba para la Navidad próxima.

El estrépito que se armó entre los maullidos horrorosos de los infelices mininos y el cacareo de los pobres volátiles no es para contado. Paquito estuvo un día a pan y agua y Pepito, una semana sin postre.

Pero lejos de escarmentar con los castigos, no hacían más que inventar nuevas travesuras y bromas pesadas.

Entre los compañeros de colegio, se contaba una linda niñita, Georgina, a quien sus padres habían prohibido terminantemente que jugase con los dos pilluelos.

Muchas veces, en sus diversiones infantiles, Georgina había mirado con envidia a los dos hermanos que, rodeados de admiradores, hacían de las suyas. Pepito, muy cortés con las damas, la había invitado en varias ocasiones a que participase de sus juegos más o menos atrayentes; pero la niña, acordándose de las advertencias de sus padres, no había querido aceptar la amable invitación.

Un día llegaron al colegio los dos hermanos con un cochecito espléndido, que causó enorme sensación entre los camaradas.

Paquito hacía de caballo, Pepito lo azuzaba con un látigo y a todo galope dieron varias veces la vuelta al patio, en medio de los hurras de la concurrencia entusiasmada.

Después, muy amablemente, ofrecieron el asiento del cochecito a sus compañeros. Ninguno, conociendo la intención que escondía la oferta, quiso aceptar. Pero Georgina, más audaz y menos desconfiada, desoyendo los consejos de sus padres, avanzó triunfalmente y trepó al cochecito, muy orgullosa de que la llevase un niño-caballo, que no tiraba coces.

La primera vuelta al patio fué magnífica. Georgina saludaba desde su asiento, como se hace en Palermo. El caballo marchaba juiciosamente.

A la segunda, Pepito empezó a dar latigazos a Paquito, el niño-caballo, que se encabritó, dió coces y por último emprendió una carrera desenfrenada, durante la cual la pobre Georgina voló por los aires, muerta de miedo, yendo a caer por fortuna sobre un montón de pasto que había en un rincón. A sus gritos acudió la maestra, quien reprendió severamente a los hermanos, que prometieron vengarse.

A la salida de la escuela, se acercaron a la niña y le pidieron perdón por su travesura.

La llevaron otra vez en el cochecito hasta su casa; pero antes de llegar se detuvieron ante una zarza que les ofrecía buena presa.

Sin cuidarse aparentemente de Georgina, empezaron a comer zarzamoras, teniendo buen cuidado de no pincharse.

—Ven, dijo Paquito a la niña, ayúdanos a recogerlas.

Pepito tomó unas cuantas rápidamente y Georgina, queriendo imitarlo, metió sus manitas entre el zarzal, y recibió infinidad de arañazos y punzadas de las espinas del arbusto, desgarrándose además el vestido.

Los traviesos chicuelos reían a mandíbula batiente, y Georgina, víctima de la desobediencia, llegó a su casa llena de rasguños y desgarrones, llorando como una Magdalena.





La historia al día

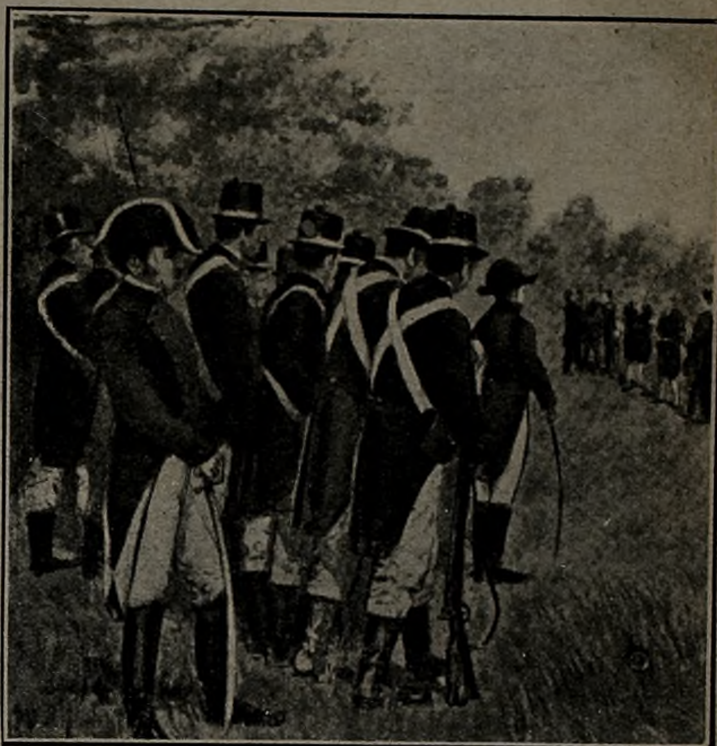
23 DE AGOSTO DE 1870.—Por orden del coronel Ayala, comandante en jefe del ejército del Paraná, el teniente coronel don Eduardo Racedo sorprende la colonia Villa de Urquiza, ocupada por los rebeldes de López Jordán, tomándoles numerosos prisioneros.

***

24 DE AGOSTO DE 1812. — El general realista Tristán, con su ejército, ocupa la ciudad de Jujuy, siendo por primera vez invadida por las fuerzas realistas después del pronunciamiento de mayo.

***

25 DE AGOSTO DE 1825. — Los diputados orientales reunidos en La Florida (Estado Oriental del Uruguay), donde los libertadores habían instalado el gobierno, juran el acta de independencia de la provincia Oriental del Río de la Plata, declarando nulos los actos de incorporación a Portugal y el Brasil, reasumiendo la plenitud de sus derechos, libertades y prerrogativas inherentes a todos los pueblos libres.



Fusilamiento de Liniers en Cabeza del Tigre (Córdoba).

***

26 DE AGOSTO DE 1810. — Es fusilado don Santiago Liniers en el paraje llamado Cabeza del Tigre o Cruz Alta, en la provincia de Córdoba, habiéndosele tomado, el día 7, en armas contra los defensores de la patria.

***

27 DE AGOSTO DE 1814.—La asamblea general del Río de la Plata dicta una ley declarando al ejército vencedor de Montevideo y pacificador de la Banda Oriental, y a su general en jefe, brigadier don Carlos María de Alvear, beneméritos de la patria en grado heroico.

***

28 DE AGOSTO DE 1821.—Encabezado por el coronel don Abraham González, estalla un movimiento revolucionario en Tucumán, y es depuesto y perseguido el gobernador Aráoz.

29 DE AGOSTO DE 1533.—Reducido a prisión traidora e inicuamente el inca Atahualpa por Francisco Pizarro, que había sido recibido en el Perú amigablemente, después de grandes vejaciones y sufrimientos en su prisión, es ejecutado en el garrote como si fuera un vil malhechor; y al mismo que así le sacrificaba, el desgraciado inca le recomienda sus hijos, a la vez que el fraile que lo acompañaba al suplicio, artificiosamente, lo obligaba a ser apóstata, adjurando la religión de sus antepasados para adoptar la de sus verdugos.

Antes de que se cumpliera un decenio, Pizarro tuvo también un fin desastroso en las luchas feroces de la conquista.



El general realista Tristán, después de haber sido vencido en Salta, entrega su espada al general Belgrano.

LO RARO Y LO CURIOSO



Arbol que creció inclinado a causa del viento.



La olla mayor del mundo.

EL ÁRBOL INCLINADO.—En Westgate, condado [in]glés de Kent, hay un árbol que, a causa del [c]onstante embate de los vientos del mar, ha [c]recido inclinándose hasta llegar a tener hori[z]ontal la copa. El tronco vertical sólo mide un [m]etro y cuarto de altura.

GRAN OLLA.—Bunzlau, ciudad de la Silesia [p]rusiana, posee la mayor olla del mundo que fa[b]ricó Gottlieb Joppe en 1753. Tiene 2m20 de altura, una circunferencia de 4m20 y [el] respetable peso de 12 quintales.

TINTA DE IMPRENTA

RASGOS BIOGRÁFICOS DE JOSÉ SEGUNDO DECOUD, por el doctor *Rafael Calzada*. — Co[m]o un homenaje a la memoria del ilus[tr]e estadista paraguayo, ha escrito el [do]ctor Calzada una completísima biogra[fí]a, que es además un estudio político [de]l Paraguay durante los últimos seis lus[tr]os.

Sin pretensiones de ello, hace historia, [co]n gran acopio de datos, algunos de los [cu]ales son muy curiosos en lo que se refie[re] a las relaciones que con altas personali[da]des argentinas tuvo el señor Decoud, y [su] intervención, siendo ministro de Re[la]ciones Exteriores, en el homenaje que [a] Sarmiento tributó el Paraguay. Amigo [ín]timo de nuestro gran reformador de la [ed]ucación, gracias a sus cuidados se embalsamó el cuerpo de Sarmiento y fué conducido por una comisión especial hasta Buenos Aires.

El libro del doctor Calzada, interesantísimo en grado sumo, contiene además una recopilación de cuanto haya dicho la prensa sobre el distinguido hombre público paraguayo. Hecha con cariño y cuidado, en forma amenísima, se une a la galanura del escritor la exactitud de sus conceptos y opiniones, siendo la obra una verdadera adquisición para toda biblioteca histórica.

LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, por *Augusto J. Coelho*.

CRÍTICA A "NUESTRO PARNASO" DE ERNESTO MARIO BARREDA, por *Domingo Torres Frías*.

REVISTA FARMACÉUTICA, revista mensual de química y farmacia. Año LVI. Número 6.



CONTRA EL VIENTO

Hay chicas que gozan de mejor criterio, en ciertas cosas, que las mujeres grandes.

Como no están aún desviadas de la sana razón por las locuras de la moda, que suelen sorberles el seso a las talluditas, piensan y opinan con raro sentido común, y ven las cosas con una sensatez y claridad de que están privadas las desdichadas víctimas de la "Ville Lumière".

Muchas veces hemos visto a una niñita de ésas caminando con su hermanito, contra un ventarrón violento y alborotador. Como todavía no usa "chignon", el sombrero, sin el anclaje de los "pinches", se le levanta a cada paso de la cabeza, como un aeroplano que ejecutara el "décollage".

El hermanito bromea con ella y le dice:

—La culpa de que tu sombrero no entre bien en la cabeza, como el mío, la tiene esa cola de caballo ruso que vuela bajo sus alas. ¿Por qué no te la cortas?

—¡Yo! ¡Aunque me dieran todo oro del mundo no lo haría! ¿Crees q podría resignarme a andar como es cómicas de melenita que echan a p der con sus cabezas de angelitos confitería, todas las piezas de per nas decentes en que toman parte? lo que deseo es tener un pelo que arrastre hasta el suelo, para lo c me he comprado una caja de fras de Tricófero de Barry.

—¿Y qué es eso? ¿Para beber?

—¡No seas zonzo! Esa es la loc maravillosa que se conoce para vig zar, hacer nacer y crecer el cabello hebras sanas, brillantes, onduladas mo el mío...

—¿Y por qué no le das un poc abuelito?

—Porque abuelito tiene ya la c za como perilla de pasamanos, y s Tricófero le hiciera nacer pelo, s verde, y andaría como esos muñ de barro cocido, en cuya calaver hace nacer alpiste.

ENTRETENIMIENTOS



Charada

Segunda prima el ladrón
que se *prima dos* en casa
para robarte el *tres cuatro*
que conservas en el arca.
No es por *un cuatro* placer;
si *dos roba,* es por la gracia
de un *todo,* signo celeste
que indicó la cartomancia.

Logogrifo jeroglífico

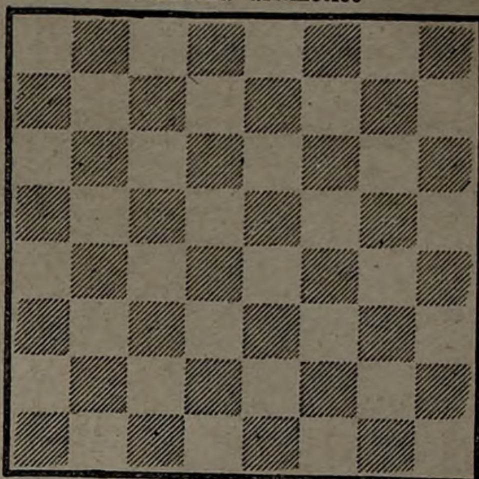
ORO PLATA
3764512

Terceto silábico geográfico

Horizontalmente y en grupos verticales:
Poblaciones

* * * * *	de Siria
* * * * * * *	de Grecia
* * * * * *	de Bolivia

Problema aritmético



Descomponer el número *192* en *treinta y dos* partes, y colocar una parte en cada casilla blanca, de manera que, sumadas horizontal y verticalmente, resulten siempre *24*.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 455

A la *Combinación logográfica:*
CAMELIA - MICAELA - ACÉMILA

Al *Oficio en clave numérica:*
PATRICIO ERA TINTORERO,
ANICETO ERA PINTOR,
CANTERO ERA NICANOR
E INOCENCIO CARPINTERO.

A la *Charada:*
PASTORES

Al *Telegrama:*
A CABALLO REGALADO, NO HAY QUE MIRARLE EL DIENTE

Solucionistas

Francisco Trujillo, Sabino Sansone, Alberto Luissoni, Laura A. Lanza Raffo, Roberto González, Carlos García, Humberto Carlé, Santiago Morazzo, Juana Campora, María Santamarina, Enrique Canduxer, P B T, Carmen Indart, José Rovira, Luis Marengo, Santiago C. del Río, etc., etc.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase: *La vida es sublime, si hay salud y pesos,* con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 30 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

HIPODROMO ARGENTINO

Programa oficial para la reunión del domingo 24 de agosto de 1913

PREMIO "ARAUCANIA"

Para toda yegua de 4 años y más edad, que no haya ganado más de tres carreras. Distancia: 2.000 metros. Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª.

CABALLO		CABALLO		CABALLO		CABALLO	
Jurúa	56	Mema	56	La Gran Flauta	53	Tea	53
Lin Calel	56	Alcurnia	53	Miss Misha	53	Vía Sacra	50

PREMIO "MIGNONNETTE"

Para potrancas de 3 años que no hayan ganado. Distancia: 1.600 metros. Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª.

Full Stop	55	Carta	55	Salavina	55	Lobería II	55
Quilla	55	Mirraque	55	Denebola	55	La Rico	55
—		—		—		Mi Reina	55

PREMIO "ONTARIO"

Para potrillos de 3 años que no hayan ganado. Distancia: 1.700 metros. Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º.

Macabeo	57	Tirol	57	Set	57	Mortífero	57
Sigfrido	57	Periwinkle	57	Radio	57	San Simón	57
—		—		—		Pagliaccio	57

PREMIO "KEAN"

Para todo caballo de 4 años y más edad, que no haya ganado más de $ 25.000. Distancia: 1.200 metros. Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º.

Courtisan	58	Vía Crucis	53	Cocoliche	50	Fleur de France	47
Encono	57	Belcebú II	52	Leuctress	50	Fragua	47
Estileto	57	Burucuyá	52	Percante	50	Ibicuí	47
Filtro	57	Cataclismo II	52	Don Andrés	49	Micifuz	47
Cerisette	55	Fortunín	52	Precipicio	49	—	
Mafalda	55	Primor	52	Silen	49	—	
Closa	53	Willy	52	Damask Rose	47	—	

PREMIO "CONGRESO"

Para todo caballo. Distancia: 1.600 metros. Premio: $ 8.000 al 1.º, 800 al 2.º y 100 al 3.º.

Charley	62	Bromo	60	San Nicolás	51	French	
Bijou Royal	62	Dominguito	62	Alfredito	51	Castiza II	
Completa	58	Macherion	51	Vividor	51	—	
Carlos XII	62	Naschel	51	Majesty	51	—	

PREMIO "PELIGROSO"

Handicap para potrancas de 3 años, ganadoras. Distancia: 2.000 metros. Premio: $ 5.000 a la 1.ª, 500 a la 2.ª y 100 a la 3.ª.

Churita	56	Javotte	53	Moon Light	52	Jacarandá	
Bizcotina	55	Reina Madre	53	Reina del Sur	52	Chafalonía	
—		—		—		La Rastra	

PREMIO "BELCEBU"

Handicap para todo caballo de 4 años y más edad, que no haya ganado más de $ 20.000. Distancia: 1.600 metros. Premio: $ 5.000 al 1.º, 500 al 2.º y 100 al 3.º.

Carlos XII	62	Manantial	50	Old Wife	48	Afilador II	
Bizcocho	53	San Giuliano	50	Beauty	48	Red	
Bromo	52	Ducho	50	Hortelano	46	—	

PREMIO "DUC D'ALBE"

Handicap para todo caballo ganador. Distancia: 3.500 metros. Premio: $ 5.000 al 1.º, 500 al 2.º y 100 al 3.º.

Charming	62	Bromo	55	Walter Scott	45	La Cigale	
Charley	60	Bonzo	50	Chito	44	Beruti	
Balboa	60	Abricot	50	Pommard	43	—	

Tres artículos de fama mundial

Bicicleta inglesa SWIFT



¿Quién no conoce esta marca? ¿Es preciso repetir que es la mejor marca de bicicletas inglesas que hoy se conoce? La "SWIFT" es de rueda libre, tiene freno sobre las llantas de las ruedas delantera y trasera, guardabarro, llantas niqueladas, etcétera.

Precio: Desde $ 120

Gratis nuestro catálogo N.º 4.

IMPERIAL

LA MÁQUINA IDEAL DEL HOGAR



Las modernísimas máquinas de coser IMPERIAL han merecido el favor y la confianza de las inteligentes compradoras, por haber comprobado, por largas y numerosas pruebas, su INDISCUTIBLE superioridad. Son las únicas que han adoptado los ULTIMOS perfeccionamientos de la mecánica.

Pueden bordar, vainillar, hacer encajes y otras labores de precisión y artísticas. Catálogo y muestras gratis, mencionando "P B T, 3".



Aparatos perfeccionados de la renombrada casa Demaria Lapierre

DE PARIS

Son satisfactorios desde todo punto de vista. Con el modelo que reproducimos, que es uno de los muchos que se detallan en el catálogo N.º 2, que remitimos gratis, se pueden sacar vistas animadas, retratos, grupos, paisajes, interiores, monumentos, etc., de pie y apaisados.

Tenemos un surtido de accesorios completo: placas, papeles, tarjetas postales "IMPERIAL", productos "CRISTALLOS", etc

N.

UNICOS REPRESENTANTES:

Anderson, Clerget & Cía.

CASA MATRIZ: 135, Calle Maipú, 147 — Buenos Aires — GRAN ANEXO CENTRAL: 47, Calle Maipú, 49